

# GEOGRAFIA

# HISTORICA



S. Calleja

  
universidad  
**SANJORGE**  
GRUPO SANVALERO

BIBLIOTECA

MADRID

NOCIONES

DE

# GEOGRAFÍA HISTÓRICA

POR

Z. VÉLEZ DE ARAGÓN

ILUSTRADA CON MAPAS Y GRABADOS



MADRID

SATURNINO CALLEJA, EDITOR

Calle de Valencia, núm. 28

1903

---

ES PROPIEDAD

---

Imprenta Colonial (Estrada Hermanos). — Fuenterrabia, 3, Madrid.



## PRÓLOGO

Pocos estudios hay tan necesarios como el de la Geografía histórica. Para el que no tiene, cuando menos, algunas nociones fundamentales de esta ciencia, la lectura de las obras históricas es punto menos que ininteligible; porque al fin, los hechos de que la Historia nos da cuenta, se han realizado, no sólo en el tiempo, sino en el espacio, y es preciso tener idea de esto, para que la narración no se limite á una confusa lista de sucesos y de fechas.

Nos da á conocer la Geografía histórica las principales alteraciones que han tenido las fronteras de los pueblos, á consecuencia de invasiones, guerras, conquistas ó enlaces de príncipes; nos hace asistir á la lenta formación de las nacionalidades; nos indica el nacimiento y la ruina de los grandes imperios, y da la clave de una porción de hechos que quedarían inexplicados si no se tuviera idea de la situación de los diversos países, de su posición geográfica, y de las necesidades y aspiraciones de las razas que en ellos vivieron.

La Geografía histórica es, pues, la más importante de las ciencias auxiliares de la Historia, siendo verdaderamente

lamentable la indiferencia con que en nuestro país se mira este estudio, que, aparte de su inmensa utilidad, es de los más interesantes que pueden ser objeto de la atención de las personas cultas.

Cursábase hace años la Geografía histórica como una de las asignaturas de la facultad de Filosofía y Letras; pero en virtud de una reforma tan poco acertada como otras muchas de las que se llevan á cabo en la enseñanza oficial, se suprimió su estudio. Como, por otra parte, no se estudia en ninguna de las facultades universitarias la ampliación de la Geografía, resulta que los más sobresalientes licenciados y doctores, como no hagan estudios particulares de esta ciencia, no conocen sino las elementales nociones que se dan en los Institutos, y alguna que otra vaga referencia que de la Geografía histórica se hace en las cátedras de facultad.

Creemos absurdo semejante sistema; y persuadidos como estamos de la inmensa importancia de la *Geografía histórica*, no hemos vacilado en dar á luz el presente compendio, cuyo estudio podrá ser muy útil, no sólo á los niños aplicados, que tendrán así una preparación sólida é inmejorable para la Historia y para la Geografía política, sino á los estudiantes de Facultad, que echan muy de menos una obra de esta especie, y que para suplir su falta se ven precisados á recurrir á obras extranjeras, de no fácil adquisición y manejo para todos. Conviene, además, este libro á cuantos aspiran á tener de la Historia un conocimiento algo más completo y profundo del que puede dar la lectura de obras en que se exponen los hechos, sin dar idea de los lugares en que se han verificado.

Hemos tenido á la vista, para escribir esta obra, los más interesantes trabajos que acerca de la historia de la Geografía política se han publicado en el extranjero; y aunque por las cortas dimensiones que el plan de esta Biblioteca permi-

tía asignar á nuestra obra, hemos debido extractar y reducir mucho, sin embargo, podemos decir que este compendio resulta bastante completo, y responde al fin que nos propusimos al emprender su publicación: esto es, dar una idea de los principales cambios territoriales que forman gran parte del contenido de la Historia, y exponer el orden de los principales descubrimientos realizados por los infatigables viajeros que han ido poco á poco dando á conocer la grandeza de la Tierra, reducida, por la ignorancia de nuestros antepasados á harto estrechos límites.

Una obra de esta índole necesita imprescindiblemente llevar mapas que la ilustren, y hemos trazado, al efecto, treinta y seis pequeñas cartas geográficas, que pueden formar un Atlas de Geografía histórica bastante completo, y que hemos distribuído en el texto convenientemente. En castellano es poco, mediano, y, por lo general, muy caro lo que se ha hecho en este sentido; nosotros, deseosos de que se difundan y vulgaricen los conocimientos geográfico-históricos, hemos creído preferible intercalar los mapas en el texto, á formar con ellos un Atlas independiente. También hemos ilustrado la obra con retratos de los más notables viajeros y descubridores.

En un libro de esta especie se podrá aspirar á que la lectura sea interesante, pero no á que sea amena; y, por tanto, no hemos pretendido vencer este imposible. Hemos, sí, querido hacerla todo lo inteligible y fácil que permitiera la naturaleza del asunto, que no se presta, por cierto, á elegantes amplificaciones del estilo, y sólo exige método y claridad en la exposición. Al público, juez inapelable en estas decisiones, corresponde decir si hemos sabido vencer tales dificultades.



## LECCION PRIMERA

### NOCIONES DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA

#### **Progresos históricos de la Geografía. — Principales descubrimientos.**

1. Se supone que la ciencia geográfica ha nacido en Egipto. Ramsés II, más generalmente conocido por Sesostris, poseía tablas, á modo de cartas geográficas, en que se habían trazado los caminos, las tierras y los mares, para que sirviesen de guía á los viajeros y á los navegantes: sabido es, por lo demás, que desde tiempos muy remotos existió en Egipto el catastro, ó sea la descripción gráfica y geométrica de los terrenos, tanto para someterlos á la tributación, cuanto para anotar fácilmente las traslaciones de dominio. Los hebreos, que heredaron de los egipcios el amor á la ciencia, hicieron un mapa del país de Canaán, así que llegaron á la tierra prometida. Los fenicios y los cartagineses, pueblos comerciales y navegantes, fueron muy versados en la ciencia geográfica, siendo famoso el *periplo* ó viaje de Hannón, enviado por el Senado cartaginés para costear el Africa, en la que avanzó más allá del golfo de Guinea. Se cree, aunque no hay pruebas suficientes para este aserto, que navegantes fenicios, enviados por el rey de Egipto Nekao, costearon el Africa en dirección S. E., y doblaron el

cabo de Buena Esperanza hacia el siglo VII antes de la Era cristiana.

2. Pasando de estos pueblos á Grecia, llama nuestra atención la leyenda del viaje de los Argonautas (que recorrió sin duda, parte del Ponto Euxino ó mar Negro), y los viajes de Ulises, que visitó no pequeña parte del Mediterráneo. Hacia el año 640 antes de Jesucristo, el navegante Coleo de Samos fué arrastrado por los vientos del E. hasta la Tartesia (región meridional de España), y se cree que fué el primer griego que llegó hasta las columnas de Hércules, que ya habían visitado mucho antes los fenicios y los cartagineses. Hecateo, discípulo de Pitágoras, hizo una Geografía del Oriente; y Anaximandro de Mileto, discípulo de Thales, introdujo en su patria el uso de las cartas geográficas. Hacia el año 500 antes de Jesucristo, Scilax de Cariandro hizo un *periplo* ó descripción del mar Eritreo. Aristóteles, que compuso un tratado sobre el Universo, tuvo clara idea de la redondez de la Tierra y describió todos los países conocidos en su tiempo. Durante las campañas de Alejandro Magno trazaban los ingenieros que le acompañaban el mapa de todas las tierras conquistadas en el Asia; y el marino Nearco, jefe de la flota del héroe macedonio, describió las costas de la Persia y de la India hasta cerca del Ganges. Cuatro siglos antes de Jesucristo, Dicearco hizo una descripción de Grecia, en verso. En la misma época, Piteas, de Marsella, efectuaba largos viajes hacia el N. O. de Europa, llegando hasta las costas de Escocia, y Eudoxio de Cnido escribía un concienzudo tratado de Geografía terrestre y astronómica. Eratóstenes de Cirene, en el siglo III antes de Jesucristo, compilaba todas las nociones geográficas conocidas en su tiempo; Hiparco (siglo II) se consagraba á la Geografía puramente astronómica; Eudoxio de Cyzica realizaba atrevidos viajes por el Norte de la India, el E. de Africa y el Mediterráneo, y Posidonio calculaba, con mucho ingenio, bien que con notable error, la extensión de la Tierra, suponiéndola mucho más pequeña de lo que es realmente. Los historiadores griegos Herodoto, Tucídides, Xenofonte y Polibio fueron excelentes geógrafos; también hay descripciones geográficas de mucho interés en los poemas de Homero y Hesiodo.



HANNÓN, célebre viajero cartaginés.

3. Estudiaremos ahora el estado de la Geografía en el período latino, ó de la dominación romana. Los romanos tuvieron bajo su dominación la mayor parte del mundo entonces conocido. Plinio escribió un repertorio de Geografía muy extenso, pero en el que hay graves errores; Estrabón y Ptolomeo, que escribieron en griego, son los más juiciosos y exactos de los geógrafos antiguos, distinguiéndose también Pomponio Mela, Pausanias y Marino de Tiro. Son muy notables los trabajos de Agripa, que hizo una descripción del Imperio Romano y un mapa que fué expuesto en el gran Pórtico. A principios del siglo IV de la Era cristiana, Amiano Marcelino dió noticias exactas acerca de la posición de los pueblos de Germania y Sarmacia, á los que se debe la fundación de las modernas nacionalidades europeas. Es también muy curioso el *Itinerario de Antonino*, atribuido al Emperador de este nombre, y que ofrece un cuadro importantísimo de las distancias de las diversas poblaciones en todo el territorio del Imperio. Se conserva también un im-







y en los tiempos de Herodoto había hecho ya grandes progresos. Herodoto dividía el mundo en dos partes: Europa y Asia. En la primera se encontraban la Grecia y sus archipiélagos; el Epiro, la Grecia, la Iliria, la Italia, la Tirrenia, la Liguria, los Celtas, la Iberia ó Gran Hesperia, colocada en los límites occidentales de la Tierra, y la Escitia, habitada por tribus guerreras, entre las que se distinguían los tircios é isedonios, confinados en las extremidades orientales del mundo conocido, al E. del mar Caspio. El Asia comprendía la Frigia y las otras partes del Asia Menor, la Asiria, la Persia, la Bactriana, la Sogdiana y otros países cercanos; la India, la Arabia, el Egipto, la Libia, los Trogloditos ó habitantes de las cavernas, los Garamantas, los



Atlantas, vecinos del Atlas y la Etiopía. Llama desde luego la atención, en la clasificación de Herodoto, el hecho de que incluya gran parte del Africa en el Asia, y no menos el que no dé noticia alguna acerca de la China, bien que esto último se explica en gran parte por el aislamiento sistemático



EDRISI, ó el geógrafo de Nubia (siglo XII).

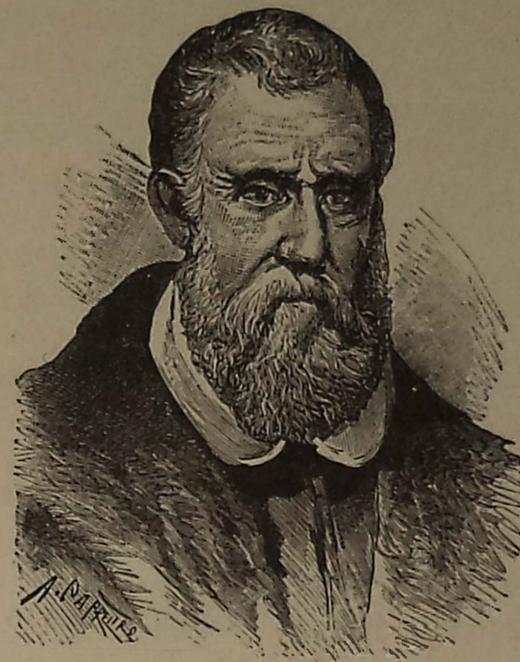
del pueblo chino, que, á pesar de ser ya muy avanzada su civilización en aquellos siglos, evitó cuidadosamente toda relación con los extranjeros.

Hacia el siglo III antes de la Era cristiana, Eratóstenes escribió sobre Geografía, admitiendo tres grandes divisiones: Europa, Asia y Libia, que más tarde se llamó Africa. Colocaba al O. del continente el mar Atlántico Occidental, en que conocía la isla de Albión (Inglaterra). Al Norte estaba el Océano septentrional ó Escítico, que encerraba la isla *Basilía* ó *Baltia*, y que se suponía unida al mar Caspio por un largo estrecho. El Asia estaba bañada al E. por el mar Atlántico Oriental, en el que iba á perderse el Ganges, y al S. se hallaba el mar Eritreo, donde estaba la gran isla Trapobana.

6. Ptolomeo (siglo II de Jesucristo) dividía el mundo en tres partes: Europa, Asia y Africa, ó Libia, reunidas en un solo continente. Este mundo estaba limitado al O. por el Océano Atlántico, que al S. O. de Africa tomaba el nombre

de Etiópico; al N. por el Océano *Hiperbóreo*, ó *mar Perezoso*, cuyas aguas estaban siempre heladas, y al S. por el Océano Indico, que bañaba las costas de Asia. Nada se sabía aún del Mediodía de Africa ni del imperio de la China. Entre las tres grandes divisiones del mundo antiguo estaba encerrado el mar Mediterráneo, ó *Interior*, que, recorrido en todos sentidos por los activos habitantes de sus costas, fué muy favorable al comercio y á la civilización de los antiguos. Ptolomeo extendía demasiado el Mediterráneo de O. á E.; error en que incurrieron, bien que en menor grado, los demás geógrafos hasta el siglo XVII. En resumen, se observa marcado acierto en las observaciones de Ptolomeo; pues prescindiendo de los errores propios de su época, hay en él más bien deficiencias que inexactitudes.

7. La Geografía, como casi todos los conocimientos humanos, sufrió en los primeros siglos de la Edad Media un largo eclipse. Hacia el siglo VI, Santiago de Bizancio hizo un Diccionario de Geografía, basado en los descubrimientos de los antiguos. Cosmas describió una parte de la India, y Procopio dió curiosos datos acerca de los pueblos vecinos al mar Negro y al Cáucaso. Todos estos autores eran bizantinos; pero poco después de las conquistas de los descendientes de Mahoma, y como consecuencia de sus atrevidas excursiones por gran parte del mundo conocido, pasó á manos de los árabes el cetro de la Geografía, olvidada ó descuidada lamentablemente en los países cristianos. Ibn Hankal publicó en el siglo X una excelente obra geográfica, basada en los escritos de Aristóteles, y poco después Ibn Banna aumentó esta obra con la relación de sus largos viajes por la India. Edrisi, llamado *el geógrafo de Nubia* (siglo XII), fué llamado á Sicilia por el rey Roger II, que le protegió mucho, y á quien consagró un mapa en que describía todo el mundo conocido. En este mapamundi representaba la tierra envuelta al E. y al O. por el mar Tenebroso ó de Pez, y daba el nombre de *mar de Damasco* al Mediterráneo. La *tierra de Damasco* ocupaba casi la mitad de su mapa y comprendía el O. del Asia. Sobre las fronteras septentrionales de la misma parte del mundo colocó el país de Yadjud y Madjud (Gog y Magog) y el monte Cocuya, que no



MARCO POLO

se sabe si era la cordillera del Cáucaso ó la de los montes Urales hacia el *Tobbat* (Tibet) y el *Al-Sin* (China), de que los griegos y romanos habían tenido sólo noticias indecisas, considerándole fabuloso y llamándole *Sérica*, ó país de la seda. Hacia el S. colocaba Edrisi el *Al-Hind* ó el Indostán, el Yemen y el Omán (en Arabia). Dió el nombre de *Mar Verde* al Golfo Pérsico, de *Al-Kazem* al mar Rojo, y de *mar Georgiano* al Caspio. En Europa cita la *Rusia*, la *Germania* la *Andalucía* (toda España), la *Tierra Romana* (Italia) y la *Macedonia*. Prolonga mucho el Africa hacia S. E. y la termina por el país de Wakwak y la isla de Madagascar. Al N. de Africa coloca el Egipto y Túnez; al interior las montañas de la Luna, de donde hace nacer las fuentes del Nilo, y al O. el *Nilo de los negros*, ó Níger.

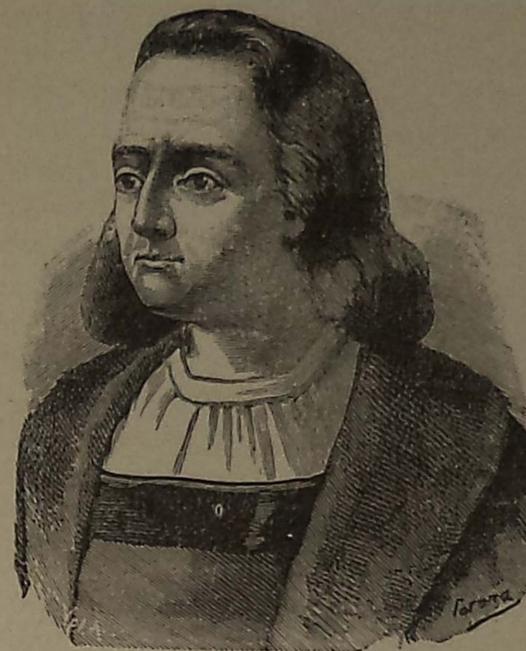
Abulfeda, príncipe sirio, é Ibn-Batuta, que realizó muchos viajes por Africa y Asia, continuaron dignamente al obra de Edrisi.

8. Hacia el siglo X comenzó el renacimiento de la Geografía en los pueblos cristianos. Por el año 790, los noruegos descubrieron la Islandia; poco después, los habitantes de esta isla descubrieron la Groenlandia, y hacia el año 950 los dinamarqueses y noruegos llegaron hasta el continente americano, en la parte correspondiente al actual Canadá, y dieron el nombre de Vinland al territorio descubierto. Sostuvieron los dinamarqueses varias luchas con los habitantes del país, al que hicieron tres expediciones distintas, llegando en una de ellas próximamente al sitio en que existe hoy la ciudad de Nueva York; pero desde principios del siglo XI abandonaron la empresa y se perdió casi el recuerdo de este descubrimiento, de que no había noticia cuando, á fines del siglo XV, emprendió Colón su famoso viaje.

9. Desde el siglo XII volvieron los bizantinos á utilizar el estudio de la Geografía. Constantino Porfirogénito, emperador de Oriente, describió con gran riqueza de datos los pueblos y estados limítrofes del Imperio, y otros hicieron viajes por el Asia Menor y Tartaria, distinguiéndose entre ellos Benjamín de Tudela y Rubruk. El más notable de los exploradores de esta época fué el veneciano Marco Polo, el primer europeo que recorrió y describió la China (Catay) y reveló la existencia del Japón (Cipangü). Las descripciones de Marco Polo maravillan por su sencillez y fidelidad, que se comprobó mucho más tarde, después de haberse tenido por fabulosos sus relatos.

10. Recibió la ciencia geográfica un poderoso impulso con el empleo de la brújula en los buques, desde principios del siglo XIV. Desde entonces, determinado de un modo indudable el rumbo de las embarcaciones, se facilitó extraordinariamente la exploración de los mares.

En los últimos años del siglo XIV, un viajero alemán, Schildberger, natural de Munich, se acogió á la corte del poderoso emperador mogol Timur-Lenk ó Tamerlán, y le siguió en sus expediciones, que narró más tarde. Los italianos Pegoletti y Oderico de Portenau visitaron la India y la China, llegando hasta Pekin, sin ser, por cierto, tan fieles en sus narraciones como Marco Polo, su predecesor en este largo viaje. Durante los siglos XIV y XV, Venecia, Génova y



BARTOLOMÉ DÍAZ,  
descubridor del Cabo de Buena Esperanza.

Cataluña. países comerciales y emprendedores, contribuyeron mucho á los progresos de la Geografía: en todos estos pueblos se trazaron mapas terrestres y marítimos de suma utilidad, y que, á pesar de sus muchos defectos, prueban los grandes adelantos que se habían ya realizado en aquella ciencia. En 1341 llegaron los genoveses á las islas Canarias conocidas de los fenicios, griegos y romanos con el nombre de *Afortunadas*, y olvidadas completamente durante casi toda la Edad Media. Los catalanes doblaron el cabo Bojador en 1346, y otros marinos provenzales llegaron pocos años después hasta las costas de Guinea. Hay quien supone que dos marinos genoveses, los hermanos Vivaldi, llegaron en el siglo anterior hasta el Senegal. De ser esto cierto, parece extraño que se tardara aún tanto tiempo en doblar el Cabo de Buena Esperanza.

11. La brillante serie de los descubrimientos y conquistas de los portugueses comenzó en el siglo XV. En 1419.

despreciando las erróneas creencias que colocaban el límite de la Tierra en el Atlántico, se lanzaron á través de este mar y llegaron hasta las islas Madera: en 1432 descubrieron la de Azores; en 1433 llegaron al cabo Bojador. Continuando sus exploraciones, avanzaron en 1444 hasta el Cabo Verde, descubriendo poco después las islas inmediatas; abordaron en 1462 la costa de la Guinea superior, y en 1484 la embocadura del Zairo, y dos años después Bartolomé Díaz, uno de sus más atrevidos navegantes, llegó á la extremidad meridional del Africa, doblando el cabo, que llamó de las Tormentas, y coronándose de imperecedera gloria. A este descubrimiento siguió otro de no menor importancia; el intrépido Vasco de Gama buscó por el Africa meridional la ruta de las Indias, dobló el cabo de las Tormentas, que llamó de Buena Esperanza y terminó con el éxito apetecido, y después de correr mil riesgos, su gloriosa expedición, que abrió amplísimos horizontes al comercio de Europa.

12. No contribuyeron poco los españoles en este siglo á los descubrimientos geográficos. En 1402 conquistaron las islas Canarias para Castilla, y pocos años después Clavijo realizaba un viaje á Samarkanda, capital de Tartaria y corte de Tamerlán, como enviado de Enrique III *el Doliente*. Por último, en 1492 el genovés Cristobal Colón, auxiliado por los reyes de España con buques y recursos, descubrió las islas Lucayas, Haití ó Santo Domingo, y Cuba, y llegó en sucesivos viajes hasta la tierra firme, ó sea el continente americano.

Persuadido este inmortal descubridor de que la Tierra era redonda, idea ya muy generalizada desde el siglo anterior, y creyendo que el mundo era más pequeño de lo que realmente es, se convenció de que navegando constantemente en dirección occidental, se llegaría al fin de las costas orientales del Asia. Cuando después de una larga y difícil travesía llegó á las islas americanas, creyó haber llegado á islas dependientes de la India asiática, y de aquí el nombre de *Indias* que aplicó al territorio descubierto. El nombre de Antillas que recibieron las islas á que abordó Colón, procede de que creyó hallar en ellas la tierra de *Antilia*, que una opinión vaga situaba al O. de las Azores.



CRISTOBAL COLÓN, descubridor de América.

En su segundo viaje, realizado en 1493, descubrió Cristobal Colón la mayor parte de las pequeñas Antillas; en el tercero, en 1498, llegó al continente de la América meridional, que costeó desde la desembocadura del Orinoco hasta Caracas, y que llamó *Tierra Firme*, y en su cuarto viaje continuó reconociendo las costas septentrionales de la América meridional hasta llegar al golfo de Darién. Poco después, y habiendo regresado á España, donde sufrió la ingratitude y el desvío de los Soberanos á quienes había regalado un mundo, murió Colón abatido y pobre, sin que de sus escritos pueda deducirse que adquirió la convicción de haber descubierto un nuevo continente.

13. De lo dicho se infiere que al terminar la Edad Media, esto es, á mediados del siglo XV, conocían ya los geógrafos casi toda Europa, á excepción del extremo N. E., que estaba aún inexplorado. En el Asia, dominada entonces casi por entero por los mogoles, que habían fundado en ella



AMÉRICO VESPUCIO

un Imperio tan inmenso en su extensión como inconsistente y fugaz, se conocía ya, á más de la parte occidental y de la India, la parte central y la China. Se tenía además conocimiento de la existencia del Japón, aunque no se le había visitado, y en cuanto al Asia Septentrional (Siberia), era completamente desconocida, y se la designaba con el nombre de *país de las tinieblas*.

En Africa nada se conocía al S. del ecuador ni al O. del meridiano de las Canarias.

En América, la Islandia, la Groenlandia y la Tierra Firme, á que se dió el nombre de *Vinland*, habían sido descubiertas y colonizadas por los escandinavos en los siglos X y XI; pero esta colonización fué abandonada muy pronto y se olvidó tan completamente, que, siglos después, se hizo en realidad un nuevo descubrimiento de estos territorios.

Como monumentos de la ciencia geográfica son muy notables, en este siglo, el mapamundi, que hacia el año 1450

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA,  
descubridor del mar Pacífico.

hizo Fray Mauro, geógrafo de Génova; el globo terráqueo construido en 1492, poco antes de realizarse los descubrimientos de Colón, por Martín Behaim, y el mapamundi que Juan de la Cosa, piloto de Cristobal Colón, terminó en 1500.

El avance de la geografía en los últimos cincuenta años del siglo XV fué verdaderamente portentoso. El Africa fué costeadada en toda su extensión; se descubrió el inmenso continente americano y se abrió al comercio del mundo la vía marítima de la India, casi desconocida de los antiguos por las inmensas dificultades de su acceso por tierra.

14. Bien pronto una brillante pléyade de atrevidos exploradores siguió las huellas de Cristobal Colón. En 1494 Juan Cabot y su hijo Sebastián, marinos venecianos al servicio de Inglaterra, llegaron al continente norteamericano y desembarcaron en Nueva Escocia, el Labrador y Terranova; es decir, en los mismos territorios á que habían llegado los escandinavos cinco siglos antes.

15. Américo Vespucio, navegante florentino que había acompañado á Colón en sus viajes, tocó en 1497 la costa oriental del N. del nuevo continente, y dió su nombre á estas tierras, que con mayor justicia debieran haber llevado el de Colón. En 1507 se publicaron ya mapas y relaciones de los viajes de Américo Vespucio, en que se daba el nombre de América al continente descubierto. El primero que pasó el Ecuador en la región atlántica correspondiente á América, fué Vicente Pinzón, uno de los dos hermanos armadores de Huelva que habían dado á Colón las embarcaciones para su viaje y le habían acompañado en sus primeros descubrimientos.

16. El portugués Alvarez Cabral, queriendo doblar el Cabo de Buena Esperanza, fué lanzado por los vientos y las corrientes sobre la costa oriental de la América del Sur, y llegó en 1500 al Brasil. Cabe, pues, afirmar que, una vez generalizados los viajes de circunnavegación africana para ir á las Indias Orientales, la casualidad habría hecho bien pronto que se descubriese América, aun cuando no se hubiera realizado el viaje de Colón, pues el Brasil está muy próximo á la costa occidental de Africa. Las tierras descubiertas por Alvarez Cabral fueron colonizadas por los portugueses.

17. Durante el siglo XVI se agrandó notablemente el dominio de la Geografía. En 1501, Cortereal llegó al Salvador; en 1503, Paulmier de Gonneville recorrió las costas de América por el S. del Atlántico, llegando hasta la zona antártica; en 1509, el español Solís descubrió el Río de la Plata; en 1512, Ponce de León descubrió la Florida; en 1513, Núñez de Balboa reconoció la existencia del istmo de Panamá, lo recorrió hacia el O. y descubrió antes que nadie el Gran Océano Pacífico, que llamó mar del Sur, y de que tomó posesión en nombre de España. En 1519, Hernán Cortés, habiéndose internado valerosamente en el desconocido imperio de Méjico, cuyas costas había ya recorrido en parte Grijalva, reprodujo allí con creces las hazañas de los poemas homéricos y conquistó para España aquel inmenso territorio. De 1515 á 1524 realizó Pizarro la misma empresa en el imperio del Perú, por él descubierto, y uno de los guerreros que



HERNÁN CORTÉS

le habían acompañado, Orellana, descendió el primero por el río de las Amazonas.

18. En 1520, el navegante portugués Magallanes, al servicio de España, recorriendo la América del Sur, descubrió el Estrecho que lleva su nombre, entre la Tierra de Fuego y la extremidad meridional de la América, y se lanzó valerosamente en la inmensidad del Gran Océano, que llamó Pacífico, descubriendo multitud de islas, entre ellas las Filipinas, donde murió en una escaramuza con los indígenas, en 1521. Su navío, dirigido después por el vasco Juan Sebastián del Cano, prosiguió su derrotero con rumbo á Occidente, dobló el Cabo de Buena Esperanza y regresó á España en 1522, habiendo dado por primera vez la vuelta al mundo, con lo que demostró prácticamente la redondez de la Tierra. El cronista de esta importante expedición fué el marino italiano Pigafetta.

19. Continuaba la fiebre de los descubrimientos.



FRANCISCO PIZARRO

En 1534, el francés Jacobo Castier penetró en el Canadá, por el río de San Lorenzo, y tomó posesión de aquellos territorios en nombre del rey Francisco I. Verazzano, navegante florentino al servicio de Francia, exploró las costas de la América Septentrional hasta Terranova.

Durante esta primera parte del siglo XVI, los navegantes portugueses habían seguido respondiendo á sus gloriosas tradiciones. Tristán de Acuña, Francisco y Lorenzo de Almeida, Alburquerque y otros, habían continuado gloriosamente las expediciones portuguesas alrededor del Africa Meridional y en la India; Pedro de Andrada y Fernando Pérez fueron los primeros marinos que llegaron á la China por la vía marítima. Otros portugueses descubrieron y visitaron las Molucas, la Nueva Guinea y quizá una parte de esa inmensa isla, ó más bien continente, que se llamó después la Nueva Holanda. En 1543 llegaron al Japón, no visitado entonces por europeo alguno.



FERNANDO DE MAGALLANES

20. Por su parte los ingleses no tardaron en entrar con entusiasmo en la senda de los descubrimientos. Willoughby en 1553 y Barugh en 1556, recorrieron el Océano Glacial del Norte de Europa, con el propósito de buscar un paso al N. E. del antiguo continente. Frobisher, de 1567 á 1578, y Davis en 1585, avanzaron con extraordinario arrojo por la parte boreal del Atlántico y por el N. E. de América. Drake, al principio corsario y después almirante de la marina inglesa, exploró desde 1577 á 1580 las costas occidentales de América y dió la segunda vuelta al mundo. Cavendish marchó sobre sus pasos. Raleigh, en 1584, fundó la colonia de Virginia, casi al mismo tiempo que el francés Ribault la de la Carolina.

21. No fueron ajenos los holandeses á este gran movimiento de exploración del globo. Desde fines del siglo XVI se lanzaron con ardor en la senda de estas peligrosas investigaciones: Barents y De Veer recorrieron el Océano Artico,

llegando al Spitzberg y á Nueva Zembla: Noort realizó en 1598 un viaje alrededor del mundo, siguiendo el itinerario de Magallanes. Ya por entonces los españoles Mendaña y Quirós habían recorrido el Océano Pacífico y se había realizado la conquista de Chile, que describió en admirables versos, Alonso de Ercilla, uno de los guerreros que se distinguen más en tan memorable empresa, y el cosaco Yermak (1580) había descubierto la Siberia, que conquistó para Rusia.

22. En el siglo XVII continuaron los descubrimientos, figurando á la cabeza de los más atrevidos exploradores los holandeses. En 1606 llegan á Australia, ó Nueva Holanda. En 1610, Juan Mayen descubre en el Océano Glacial Arctico la isla que lleva su nombre. En 1616, Schonten y Le-maire descubren el Cabo de Hornos y franquean el Gran Océano. En 1642, Abel Tasman explora una gran parte de las costas de Nueva Holanda, ve la tierra de Van Diemen, ó Tasmania, y la Nueva Zelanda.

En 1610 y en los siguientes, los ingleses Hudson y Baffin habían descubierto en el N. de América los mares que llevan sus nombres. Dampier hizo tres viajes alrededor del mundo.

Los franceses Thevenot, Chardin, Tavernier y Tournefort visitaron, durante este siglo, la Persia, las Indias y la Turquía de Asia. Joliet y Marquette en 1663, la Salle en 1682, siguieron el curso del Misisipi y descubrieron la Luisiana. Champlain exploró el Canadá en 1610.

Prosiguieron los viajes al extremo Oriente el ruso Baikov, que visitó Pekín en 1654, y el alemán Kampfer, que fué al Japón en 1683.

23. En el siglo XVIII se multiplicaron los viajes alrededor del mundo, que si bien tenía ya pocos territorios ocultos á la febril curiosidad del hombre, reservaba aún el misterioso interior de los países descubiertos. Son notables entre las expediciones marítimas (y nos limitaremos á nombrarlas para no hacer inacabable este trabajo), las de Rogeween, en 1701; de Ausin, en 1740; de Byron, en 1765; de Wallis y Carteret, en 1766; de Bougainville, en 1768; las de Cook (las más importantes de todas), de 1768 á 1779; la de



JUAN SEBASTIÁN DEL CANO  
primer navegante que dió la vuelta al mundo.

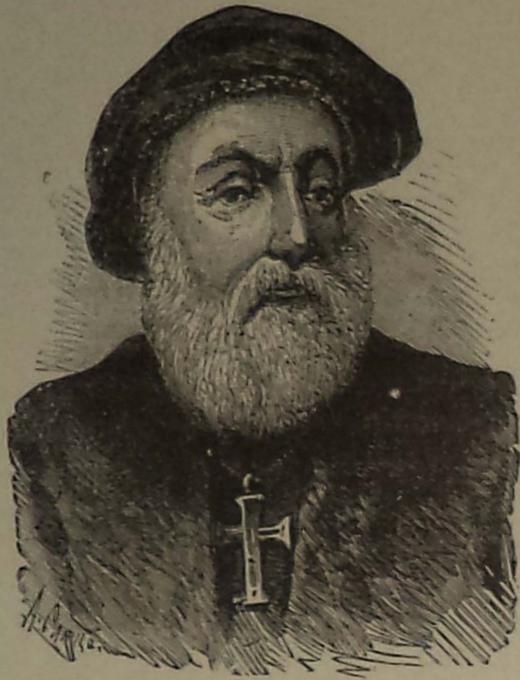
Fourneau, en 1773; las de La Perouse y Entrecasteaux, entre 1785 y 1791; de Vancouver, en 1790; de Marchaud, en 1791, y en 1798 las de Bass y Flinders, que dieron la vuelta á la Tasmania.

Behring descubrió en 1728 el Estrecho que lleva su nombre y que separa la extremidad N. E. del Asia (Siberia) de la N. O. de América (América Rusa).

Kerguelen recorrió en 1771 los mares australes y descubrió la tierra que lleva su nombre.

24. Entre los viajes realizados en este siglo por el interior de las tierras, merece citarse el del P. Gaubil y otros misioneros franceses en China, á principios del siglo; el viaje de la Condamine y de Bouguer en la América Meridional, en 1736; el de Adanson, en el Senegal; los de Legentil, en las Indias; de Nieburh, en Arabia; de Pallas, en Siberia; de Humbert, en el Japón; de Volney, por el O. del Asia; de Norden, en el Egipto; de Bruce, en Abisinia, hasta las fuen-





VASCO DE GAMA

tes del río Azul; los de Guigne y de Macartney, en China; los de Browne, Mungo Park y Hornemann, en el interior del Africa; de Levaillant, en el S. de ese continente; la expedición francesa de 1798 á Egipto y Siria; el viaje de Mackenzie al N. de América, y, por fin, la científica exploración que el ilustre Alejandro de Humboldt comenzó en la América Equinoccial en 1799.

25. El siglo XIX es mucho más fecundo que todos los anteriores reunidos, ya que no en descubrimientos de territorios, en viajes lejanos y en exploraciones interiores. Entre las expediciones marítimas más importantes, cuya sola enumeración llenaría muchas páginas, se distinguen las de Perón, Baudin, Freycinet, Flinders, principalmente á la Nueva Holanda, hacia el comienzo del siglo; las exploraciones de los navegantes rusos Kruzenstern, Golovnin, Lazarev, Kotzebue, Bellingshausen, Lütke; la segunda expedición de Freycinet y Duperry alrededor del mundo; la de Dillon, que

TRISTÁN DE ACUÑA  
navegante portugués por los mares australes.

hizo conocer el sitio del naufragio de La Perouse; las de La Place, de Dupetit-Thouars, de Vaillant, de Duhant Cilly, del barón de Bougainville; los tres viajes de Dumont d'Urville, que en los años de 1837 á 1840 penetró hasta en la zona antártica y descubrió las tierras de Luis Felipe y de Joinville, al Sur de América; y después las tierras Adelia y Cliria, al Este de Oceanía; el viaje de James Rosas, que en 1840 y 1841 avanzó más lejos que nadie hacia el S. y descubrió la tierra Victoria, el más meridional de los países conocidos; los viajes de Weddel, de Biscoe, de Wilkes, de Balleny, en los mismos parajes antárticos; las exploraciones en los mares árticos de Scoresby, de Graah, de Parry, de Beechey, de John y James Ross, de Trehouart, de Gaimard, de John Fránklin, cuya triste suerte, incierta durante muchos años después de su marcha en 1845, excitó la emulación y la abnegación nobilísima de muchos navegantes llenos de afán por descubrir las huellas del infortunado viajero inglés. Kellet, Belcher,

Penny, De Haven, Kennedy, Inglefield, Ballot, Kane y muchos otros marinos valerosos han dirigido exploraciones para buscar los restos de Fránklin. Uno de estos viajeros, Mac-Clure, después de haber franqueado el estrecho de Behring y de haber permanecido entre los hielos polares desde 1850 a 1853, descubrió al fin el paso del N. O.; es decir, la continuación no interrumpida del mar entre el estrecho de Behring y el estrecho de Davis, á través del Océano Glacial Americano; pero no pudo franquear un gran espacio de este paso sino por medio de trineos, y es una comunicación que probablemente será siempre impracticable para los buques. Mac-Clinhork, en 1858 y 59, recogió datos y documentos que han hecho reconocer los parajes en que murieron Fránklin y sus compañeros. Hayes llegó en 1860 hasta puntos muy avanzados de la zona glacial, que ya habían visto Kane y Morton. Hall, en 1862 y años siguientes, ha realizado importantes exploraciones en la América Boreal.

26. Los más avanzados viajes de exploración hacia el N. son los de Parry (hasta  $82^{\circ}46'$ ) de Kane y su compañero Morton; de Hayes, que han llegado hasta el paralelo  $82^{\circ}$ ; de Hall, que ha tocado el  $82^{\circ}16'$ ; del capitán Martín (hasta el  $82^{\circ}30'$ ); del capitán Willis (hasta el  $82^{\circ}$ ); de Scoresby ( $80^{\circ}40'$ ) y las expediciones alemanas, suecas, austriacas, noruegas y rusas hacia el Spitzberg, la Groenlandia y la Nueva Zembla, desde 1868 á 1874. Merecen especial mención los reiterados viajes del sabio doctor sueco Nordenskiöld, que ha descubierto un nuevo paso del N. O., y el descubrimiento de la Tierra de Francisco José, por Payer y Weyprecht, que han llegado al  $82^{\circ}05'$ .

27. Las exploraciones hacia el polo Sur ofrecen inmensas dificultades, porque los hielos comienzan á presentarse en latitudes mucho más bajas que en el Norte. El que más ha avanzado en este sentido ha sido James Ross, que llegó en la latitud S. hasta el paralelo  $78^{\circ}$ .

28. Las circunnavegaciones ó viajes alrededor de la Tierra son tan frecuentes en nuestros días, que fuera vano empeño el mencionarlas. Citaremos, sin embargo, la de la fragata austriaca *Novara*, la del navío inglés *Challenger*, y la de la fragata española de guerra *Numancia*, en 1866.



ALONSO DE ERCILLA  
historiador de la conquista de Chile.

29. Terminaremos esta reseña de los progresos realizados á través de la Historia en la ciencia geográfica, diciendo algo de las exploraciones más importantes que se han realizado en este siglo por el interior de las tierras.

*Exploraciones en Africa.* — Comienzan las de este siglo en el segundo viaje de Mungo Park y con los de Laing, Callié, que visitó en 1828 la gran ciudad de Tombuctu, sobre la que dió detalles muy exactos; Clapperton, Denham, John y Rich, Lander, Richardson, Burth, Overweg, Vogel, Baikie, Mage y Quintin, Rholfs, Natchigal, que siguió el curso del Níger y llegó al lago Tchad; Salt, Cailliaud, Burkhardt, Rippell, Linaut, Russeger, d'Arnaud, Werne, Knoblecher, Angelo Vinco, Brun-Rollet, d'Escayrac, Peney, Legeau, Petherick, los hermanos Poucet, Henglin, Studnes, Miani, Roso, Mlle. Tinné, Speke y Grant, Baker, Schwenfurth, Marno, Gordon, Long, que afirmó que el Nilo brotaba de los lagos Oukerevé y Moutan Nzighé; Antonio y Arnaldo

de Abadie, Beke, Rochet d'Hericourt, Combes y Tamisier, Ferret y Galinier, Th. Lefèbvre, Henglin, Munzinger, la expedición inglesa que fué á Abisinia en 1868, Halevy, Raffray en el mismo país, Burton en la Somalia, numerosos exploradores en la Argelia desde la conquista de dicha nación. Enrique Duveyrier, Bouderbas, Gerard Rohlfs, Dournaux Dupeé, en el Sahara. Beurmann en el Fezzán y el Sahara. Fabbe, Reulé y Guerin, en Túnez. Mollien, Raffenel, Hecquard, Faidherbe, Lambert, Vincent, Mage, en la Senegambia y el Sahara Occidental. En el Africa Oriental y centro oriental, los misioneros Krapf, Rebmann, Erhardt y León Avanchers, Burton, Speke, Grant, Roscher, Decken, Brenner, el capitán Guillain, Livingstone, Stanley, Camerón, y los portugueses Capello, Ivens y Serpa Pinto; en el Sur, el doctor Livingstone y sus compañeros Murray y Oswel; Delegorgue, Galton, Anderson, Ladislao Magiar, Baines y Manch. En el Africa ecuatorial occidental, Chaillon, Burton, Compiègne y Marche; en Egipto, numerosos sabios: Champollion, Lepsius, de Rougé, Mariette, Bougsch, etc., y el español D. Eduardo de Toda; en Madagascar, madama Ida Pfeiffer, el contraalmirante Dupré, Ellis y Alfredo Grandidier.

De todos estos viajeros, los más ilustres son: el doctor Livingstone, inglés, y el norteamericano ó irlandés Enrique Stanley. Livingstone, misionero inglés, hizo tres grandes viajes al Africa y prestó en ellos inmensos servicios á la Geografía. En el primero (1849-1856), partiendo del Cabo de Buena Esperanza, descubrió el lago Nyami, el país de los Mokololo, una parte del curso del Zambese, y recorrió de un extremo á otro el Africa, desde Loanda á Quilimane; en seguida (1862-1864) visitó el nacimiento del Zambese, los lagos Nyassa y Chirúa, y, por fin, en su tercer viaje, emprendido en 1865 y continuado en los siguientes, descubrió los lagos Bangueolo, Moero, Kamolondo, etc. No se habían recibido noticias suyas hacía mucho tiempo, y se tenía viva inquietud por su suerte, cuando el periodista Stanley, corresponsal del *New York Herald* y comisionado al efecto por Mr. Gordon Bennet, propietario de dicho periódico, emprendió un viaje al Africa en busca del ilustre explorador, á



LA PEROUSE

navegante en los mares australes.

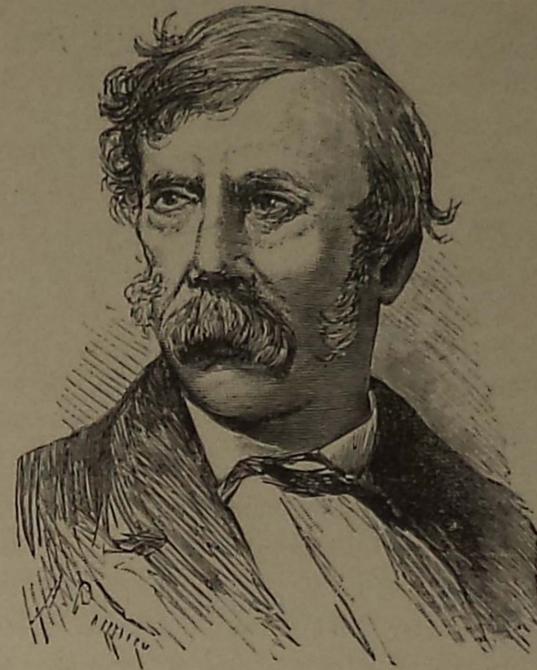
quien halló cerca del lago Tanganika en 1871. Dos años después murió el doctor Livingstone, cuando iba hacia el lago Bangueolo.

Stanley ha continuado en estos últimos años sus excursiones y descubrimientos, siendo famosa su expedición al Congo para salvar á Emin Bajá (1886 á 1889). Inglaterra, agradecida á sus esfuerzos, le ha conferido el nombramiento de gobernador general del Estado del Congo. En estos últimos años ha recrudecido mucho el empeño por colonizar el Africa, hasta el punto de que toda la parte meridional está—nominalmente al menos—bajo el dominio de Portugal, Alemania é Inglaterra.

30. *Exploraciones en Asia.*—Durante el presente siglo las más notables han sido las de Botta, Rawlinson, Layard, Place, Oppert, Fresnel y Madame Ragozin á las ruinas de Nínive, Babilonia, Palmira, etc.; Chesney y Taylor han seguido el curso del Eufrates y el Tigris; Fontanier, Callier,

Leake, Hámilton, Texier, Tchihatchef, Barth, Perrot, han estudiado y descrito el Asia Menor; Berton, Laborde, Russeger, Lynch, los dos Robinson, Smith, Mislin, Saulcy, Van de Velde, Renan, Wetzstein, Rey, de Vogué, Wádington, Luynes, Vignes, Wilson, Warren, Guerin y Palmer, en Siria. Ruppert, Burckardt, Wallin, Lepsius, Wellstedt, Arnaud, Burton, Palgrave, Guarnani, Pelly, Holand, Halevy, en Arabia; Jaubert, Flaudin, Bode, Hell, Khanikof, Terrrier, Gobineau, Du Housset, Vambery, en Persia; Burnes, Víctor Jacquemont, Elphistone, Moorcroft, los dos Connollys, Hooker, los Schlaguitweil, Montgomery, W. Johnson, Hayward, en el N. de la India, el Afghánistán y el Turkestán oriental; Mouravief, Mergendorf, Kanikoff, Lemán, Levchine, Vambery, Fetchenko, en el Turkestán occidental y las expediciones militares en este país. Humboldt, Hermann, Wrangel, Middendorf, Castren, Schenk, Atkinson, Collins, Tchihatchef, Maack, Radde, Semínov, Maximowitch, Schwartz, Schmidt, Struve, Osten Sacken, en Siberia, en el río Amur y en los montes Celestes y el Altai; Dubois de Montpereux, Abich, Radde, Thielmann, en el Cáucaso; Timkowski, Gluc, Gabet, en la China y el Thibet; los viajes de tres letrados indios en este último país; la expedición militar anglo-francesa en China; Roberto Fortune, de Montigny, d'Escayrac, Richthofen, el abate David, Ney Elías, Prezevalsky, en el mismo Imperio; una expedición inglesa que ha remontado hasta muy lejos el curso del Yang-tse-Kiang; Crawford, Pallegoix, Taberd, Gutzlaff, Jule, Bouillevaux, Mouhot, Bastian, el P. Desgodins, en la Indo China; el reconocimiento del curso de Mekong por la expedición de Doudart de Lagrée y de Fr. Garnier, expedición que regresó por el Yang-tse-Kiang; el trayecto de China á Rusia por M. y Mad. de Bourboulon; los viajes del ruso Vereschouguine por Tartaria, Persia y China occidental; los de Siebold, de Moges, Hogdson, Lindau, Alcock, Humbert, de Hübner, en el Japón, y el de Fray Garnier en el Tonkin, donde le sorprendió la muerte en 1873. Recientemente los franceses se han apoderado de esta provincia del Imperio chino, tras una larga y sangrienta guerra.

31. *Exploraciones en la América del Norte y en las re-*



EL DOCTOR LIVINGSTONE

explorador del África.

*giones árticas.*—John Fránklin (primer viaje), Simpson, Dease, Richardson, Back, Rac, que han hecho conocer los límites septentrionales del nuevo continente. Lewis, Clark, Long, Duflot de Mofras, Fremont, Mœlhausen, Marcon, Ives, Julio Remy, Burton, Simonin, Heine y Hayden, en el O. de los Estados Unidos; Palliser, Héctor, Hind, Gladman, Milton, Cheadle, el P. Petitot, en la América inglesa. Whymper, Pinart, en el territorio de Alaska; Rink, en la Groenlandia; Humboldt, Stephens, Waldeck, Catherwood, Galindo, Kinsborough, Seguier, Basseur de Bourbourg, Domenech, Charnay, Paul Levy y muchos otros en Méjico y en la América central. Entre otras cosas, han hecho conocer estos viajeros las antigüedades indias de este país.

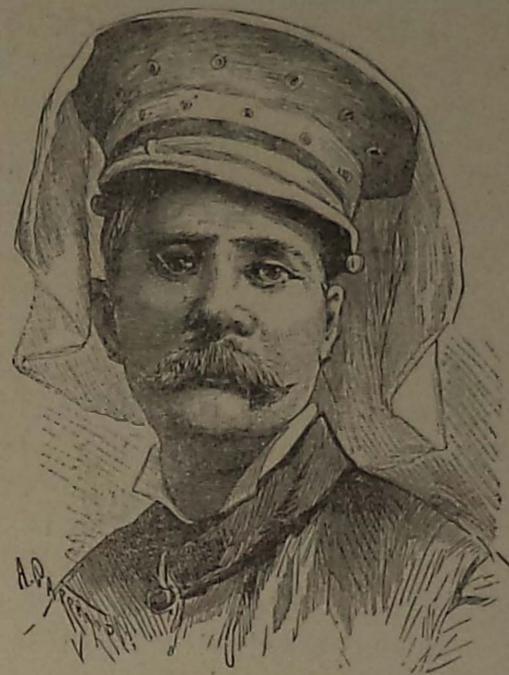
En el Spitzberg se han verificado importantes expediciones científicas suecas en 1858 y 1861, bajo la dirección de Otto Torell; desde 1864 ha dirigido esas expediciones el

doctor Nordenskiöld, tan justamente afamado por su descubrimiento del paso del N. O.

32. *Exploraciones en la América del Sur.*—Humboldt, que estudió sobre todo las cordilleras; Bonpland, Pentland, Alcides de Orbigny, Martinx, Spix, Aug. de Saint-Hilaire, F. de Castelnau; Cl. Gay y Pissis (autores de notables trabajos sobre Chile), Codazzi, Adam de Beuve, Schomburg-Herndon, Alfredo Demersay (obra acerca del Paraguay), Tschudi, Mauricio Wagner, Schultz, los Moussy (trabajos sobre la Confederación Argentina), Moure, Guimard (cautivo mucho tiempo entre los patagones), Burmeister, Cox, Poucel, Squier, Angrand (estos dos últimos han estudiado particularmente las antigüedades del Perú). Expedición franco-holandesa del Maroni. Expedición brasileña al país comprendido entre el Amazonas y el cabo de San Roque; otra expedición brasileña para explorar detalladamente el curso del río de las Amazonas; Liais, Agassiz, Chaudless y el abate Durand en diversas comarcas del interior del Brasil. Agassiz, además de estudiar el curso del río de las Amazonas, ha recorrido la Tierra de Fuego en los parajes próximos al estrecho de Magallanes, para estudiar la Geografía física y la Historia natural del país. Mouches ha trazado minuciosamente el mapa de las costas del Brasil.

33. *Exploraciones en Oceanía.*—En Australia, Macquarie, Oxley, Mitchell, Cunningham, Sturt, Eyre, Leychardt, los dos Gregory, Herschell-Babage, Mac Duall Stuart, Burke, Makkinleig, Landsborough (que han sido los primeros que han recorrido todo el continente australiano del S. al N.), Warburton, Forrest y Gilmore en diversos puntos del interior; madame Pfeiffer y Russell Wallace en la Malasia; Hochstetter y Hast en Nueva Zelanda; Julio Remy, en las islas Haway; Berthold Seeman, en las islas Viti; J. Garnier, en la Oceanía occidental (Australia y Malasia).

34. *Exploraciones en Europa.*—La misma Europa tiene todavía por explorar algunas regiones de su superficie. Las partes menos perfectamente conocidas son el interior de Rusia (sobre todo hacia el NE.), Sajonia y la península turco-helénica. En la primera de estas comarcas se pueden



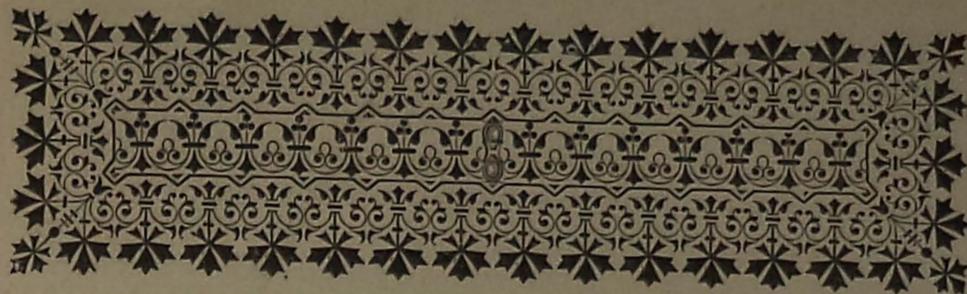
STANLEY

citar los viajes de Clarke, Demidoff y M. y Mad. Hammaire; en la segunda los de Buch, Guymard, Quoz, Marmier y Martins; en la tercera los de Pocqueville (especialmente en Grecia), de Boué, de Viquesnel, de Hecquard, de Halm, de Barth, Lejean, etc., etc.

35. Como resumen de esta rápida ojeada acerca de los descubrimientos del globo, haremos notar que, á pesar del incalculable número de exploraciones realizadas para conocer todas las tierras de nuestro globo; á pesar de los grandes medios de investigación con que se cuenta; de la rapidez de las comunicaciones terrestres y marítimas; de la facilidad de determinar con entera exactitud la situación de un punto cualquiera de la superficie del mundo, y del gran número de hombres valerosos y resueltos que hay dispuestos á exponer su vida en estas empresas, dista aún de estar ultimada la de la Geografía. En la región antártica falta por explorar una zona tan grande, que podía abrazar toda la extensión

de la Luna. En la zona glacial del Norte falta por explorar un casquete esférico de más de dos mil kilómetros de diámetro. Desconocemos aún inmensas comarcas del Africa, Asia y América; en la misma Europa hay todavía, como hemos dicho, territorios inexplorados.

Así y todo, el progreso realizado en los cuatro últimos siglos es verdaderamente asombroso. A fines del siglo XV, antes de las expediciones de Bartolomé Díaz, Cristóbal Colón y Vasco de Gama, apenas se conocía por los europeos la tercera parte del planeta, y aun este conocimiento era imperfecto y vago. Hoy la prodigiosa multiplicación de las excursiones marítimas nos permite afirmar que, fuera de las regiones circumpolares, no existe isla ni islote, por pequeño que sea, en la inmensidad de los mares, que no haya sido ya descubierto y anotado en los mapas. Estos han llegado á ser susceptibles de una exactitud y de una delicadeza tales, que son guías segurísimas en todas las empresas geográficas. De esperar es que nuevos adelantos científicos provean al hombre de medios aún no sospechados, ó aumenten los que ya tiene á su disposición, para que, conociendo por completo el planeta que habita, pueda extender por todos sus ámbitos su bienhechora influencia, y haga germinar la vida en esas inexploradas regiones que duermen desde evo remotísimo el sueño de la muerte



## LECCION II

### GEOGRAFÍA HISTÓRICA

#### **Reseña de las principales alteraciones geográficas de los grandes Estados Antiguos.**

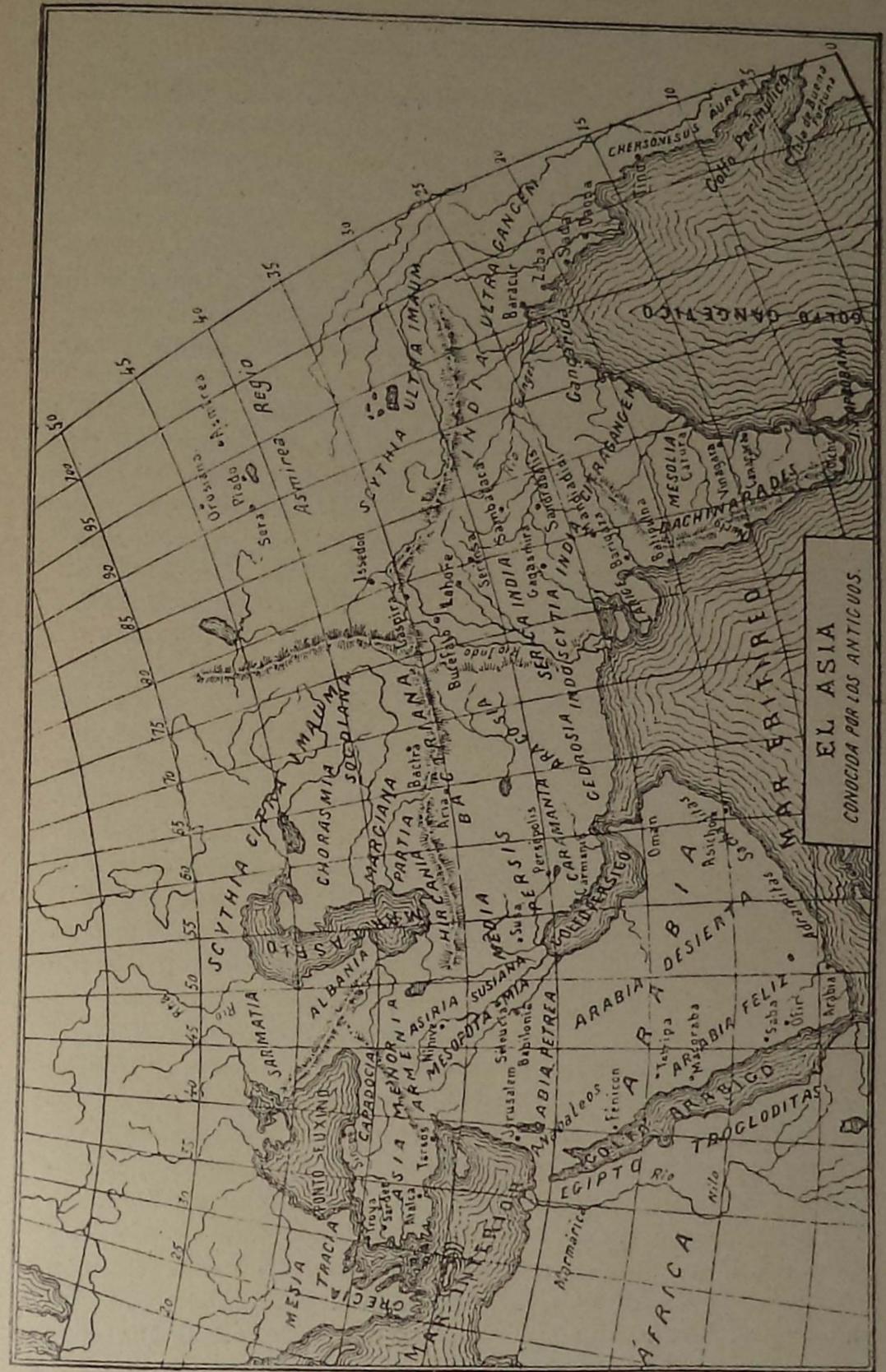
36. La incesante lucha operada en el seno de la humanidad para la realización del progreso; el predominio sucesivo de razas y civilizaciones más perfectas; el combate por la vida, tan real en los pueblos como en los individuos, ha determinado cambios continuos en la extensión y en el poderío de los Estados; ha engrandecido unos á costa de otros, hecho surgir Imperios sobre las ruinas de naciones que fueron poderosas; desmembrado más tarde en pequeños Estados esos mismos Imperios que se alzaban pujantes, y al parecer invencibles; modificado, en fin, con frecuencia, los límites de cada país, á despecho del carácter sagrado e inviolable que todo pueblo quiere dar á su territorio. La enumeración detallada de esos cambios, equivaldría á hacer una extensa historia universal; reseñaremos, pues, sólo los más salientes, aquellos que de una manera indudable han venido á influir notablemente en los destinos de la humanidad.

37. Con arreglo al itinerario que la misma sucesión

histórica nos indica, comenzaremos por el Asia, cuna de los primeros pueblos conocidos, patria de los profetas y de los reveladores de las principales religiones que se disputan el dominio de las conciencias, y teatro en que se desarrollaron los principales acontecimientos de la Historia Antigua.

El Asia conocida de los antiguos comprendía apenas la séptima parte de ese gran continente. Estaba separada de la Europa por el río *Tanais* (Don), que la limitaba al O., así como el lago Meótides (mar de Azof), el *Ponto Euxino* (mar Negro), el *Bósforo de Tracia* (canal de Constantinopla), la *Propóntide* (mar de Mármara), el *Helesponto* (estrecho de los Dardanelos), el *mar Egeo* (Levante), el *istmo de Egipto* (Suez) y el *golfo Árabe* (mar Rojo). Por el N. la limitaba la región de los hielos y las nieblas (Siberia); por el S. el *mar Eritreo* (golfo de Omán), el golfo Pérsico y el del Ganges (Bengala). Al E. se hallaba el país de los sinos, ó *Sérica* (China), sobre el que había noticias escasas é inciertas. Por él comenzaremos nuestra exposición, ya que es, entre todos los del mundo, el que cuenta una civilización más antigua, aunque estacionaria.

38. **SÉRICA.**—Fué muy poco conocida de los antiguos, que la dieron ese nombre por la gran fama de sus sedas. Los indios, persas y árabes tuvieron noticia de la civilización de ese vasto país, citadoya con el nombre de *China* en las leyes de Manú. La voz *China* se deriva de *Tsin*, antiguo reino feudatario del Imperio. Los geógrafos antiguos llamaban *Sina* á los habitantes de la parte meridional, y *Seres* (cultivadores de la seda) á los de la septentrional. En la Edad Media los europeos dieron á este país el nombre de *Cathay*, citándose á *Cantón* ó *Cantón* como un gran punto comercial. Caracterizó siempre á los chinos la aversión y el desprecio hacia los extranjeros, con los que evitaron toda comunicación, y á los que no recibieron sino con despego y disgusto. Persuadidos, bien erróneamente por cierto, de la superioridad de su civilización, los habitantes de la China han dado á su país el nombre de *Celeste Imperio*. Su falta de relación con los países circunvecinos hace que la historia de la China carezca de interés hasta bien entrada la Edad Media, en que la conquistaron, con gran rapidez por cierto, los mogoles.



39. INDIA.—Fué más conocida que la China por los antiguos, y su nombre se tomó del río Indo: la parte meridional, que es la más hermosa y fértil, fué desconocida, pues los geógrafos más adelantados de la antigüedad limitan sus noticias al Pendjab, ó territorio del Indo, regado por cinco grandes ríos. Se supone que los asirios mantuvieron guerras con algunos de los reinos de la India del Norte. Los fenicios comerciaron mucho con los indios, y más tarde los persas y árabes hicieron frecuentes expediciones mercantiles á la isla de Ceilán, que se designaba con el nombre de *Trapobana*. Algunos escritores religiosos han sostenido que el Paraíso terrenal estuvo situado en la región por que corren los ríos Indo, Ganges, Oxo y Bramaputra. Se dice que Sesostri penetró hasta las orillas del Ganges, y que habiéndole pasado, no se detuvo hasta que llegó á las costas del mar Oriental; pero esta aseerción no descansa en prueba alguna. Darío, rey de Persia, hizo tributarios algunos reinos indios, y Alejandro de Macedonia conquistó todo este país hasta el Hidaspes, no llegando más lejos porque se amotinaron sus soldados. Nunca formó la península india un solo reino, sino que estuvo dividida en muchos, que se movían frecuentes guerras. Las ciudades indias más conocidas por los geógrafos antiguos fueron *Taxila* (Attok), *Lahore*, *Barigaza*, *Modura* y *Palibothra*. Hállanse en las obras de esos geógrafos vagas indicaciones sobre un país situado al Oriente del Ganges y que llamaron el *Quersoneso de Oro* (Península de Malaca).

40. ESCITIA.—Llamaban así los antiguos á la actual Tartaria. Pocas fueron las excursiones hechas en són de conquista á este país, y obtuvieron mal resultado, pues habitaban el país tribus de costumbres feroces, de gran valor y muy celosas de su independenciam, que rechazaron bravamente á los invasores. Cuando, más tarde, se hicieron los escitas invasores de otros pueblos, obtuvieron éxito más favorable, pues á ellos pertenecían las tribus de *hunnos*, *masagetas*, *vándalos* y *alanos*, que tanto contribuyeron á la caída del Imperio Romano, así como los feroces *mogoles*, que, siglos después, conquistaron casi todo el Asia y amenazaron con avasallar la Europa Oriental y Central. Sin embargo, todos los imperios fundados por las invasiones mogólicas tuvieron

corta duración. La China fué conquistada por los mogoles: de éstos procede la dinastía reinante; pero las costumbres de los vencidos fueron adoptadas por los vencedores.

41. ASIRIA.—El Imperio asirio es uno de los primeros en que se desarrolló la civilización humana. Llegó á abarcar este Imperio, cuyo origen se remonta, según varios historiadores, al siglo XXV antes de la Era cristiana, todos los países comprendidos entre los ríos Araxes, Tigris y Eufrates, y que eran seis principales: la *Armenia* al N.; algo más al S., la *Media*, que contaban la Siria hasta la Persia; al S. de la Armenia, la *Asiria* propiamente dicha, ó Kurdistán; al S. de la Asiria, la Caldea ó *Babilonia*; al O. de la Armenia, la *Mesopotamia*; y, por último, la *Bactriana*, situada al S. del desierto Medo.

La *Armenia* confinaba al N. con los países de Cáucaso; al E., con la *Media*; al S., con la misma y además con *Asiria* y *Mesopotamia*, y al O. con los montes Teche y Scidisse. La conquistó Semiramis, que edificó á orillas del lago Arsisa un palacio de recreo, llamado *Semiramocerta*, cuyas murallas eran tan sólidas, que no han sido destruídas en millares de años. Sus principales regiones eran la *Cólchida*, con las ciudades de Pithos y Bioswois; la *Iberia* ó Georgia, con *Senmara* y *Zalissa*; la *Albania*, con *Cabalca* y *Albana*, y la *Armenia*, en que se hallaba el monte Ararat y las ciudades de *Artáxata* y *Triganocerta*.

La *Media*, país muy extenso en la dirección de N. á E., confinaba al N. con el territorio de Cáucaso; al S. con *Susiana* y *Persia*, al E. con el mar Caspio y los desiertos de *Tartaria*, y al O. con *Armenia* y *Asiria*. Fué célebre la *Media* por su fertilidad y la dulzura de su clima, y en ella estuvieron situadas las famosas ciudades de *Ecbatana* (hoy *Ispahán*), ceñida por siete murallas, *Rages* y *Gazaen* (*Tauris*).

La *Asiria*, ó Kurdistán, confinaba al N. con *Armenia*, al O. con *Mesopotamia*, al E. con *Caldea* y al E. con la *Media*. Fué su capital *Nínive*, situada sobre el Tigris, y rival de *Babilonia* por su grandeza. Tres jornadas de circuito dan á aquella ciudad algunos historiadores, añadiendo que sus murallas tenían más de cien pies de altura, y eran tan anchas, que sobre ellas podían correr tres carros de frente:



coronaban esas murallas 1.500 torres, cada una de las cuales tenía más de doscientos pies de altura.

La *Caldea*, ó Babilonia, confinaba al N. con Asiria y Mesopotamia, por el E. con Susiana, por el S. con Arabia y el golfo Pérsico, y por el O. con Arabia. Su capital, Babilonia, tan célebre por su magnificencia y por la corrupción de sus costumbres, estaba situada á orillas del Eufrates, que le atravesaba de N. á E., y sus muros, si hemos de creer á los antiguos historiadores, tenían 92 metros de altura, 23 de grueso y 5 leguas de circuito. La población formaba un gran cuadro, y en ella había profusión de jardines y pensiles, grandes templos, entre ellos el de Belo, un observatorio, puentes, diques y una gran torre compuesta de ocho columnas, una sobre otra. Las casas y las murallas eran de ladrillo, y había un camino subterráneo que atravesaba el río de una parte á otra. Las principales ciudades eran Seleucia, Ctesifon, Isso, Susa y Charax.

La *Mesopotamia* comprendía la gran llanura rodeada por el Tigris y el Eufrates, y confinaba al N. con la Armenia y el monte Tauro; al E. con Armenia y Asiria, al S. con Siria y al O. con el mar Caspio. Sus principales ciudades eran *Ur*, patria de Abraham; *Circesia*, *Antemusias*, *Haram*, *Cunara* y *Calirhoe*.

La *Bactriana*, centro del comercio en la India, estaba limitada al N. por la Sogdiana; al O. por la Margiana y el país de los Parthos; al S. por las montañas de la India ó cordillera del Paropamiso, y al E. por la cordillera del Indo. Su capital era Bactra, ciudad á que las tradiciones orientales consideraron la más antigua del mundo, y que Nino conquistó después de un porfiado asedio. Entre las ciudades principales figuraban Tarso y Anquialo.

El Imperio asirio se desmembró hacia el siglo VIII antes de Jesucristo, cuando había llegado á comprender, además de las posiciones citadas, Egipto y Etiopía. Formáronse con sus vecinos tres reinos principales: Asiria, Babilonia y Media; y habiéndose unido los dos últimos contra el primero, lo destruyeron, convirtiendo á Nínive en ruinas. Babilonia llegó á ser un pueblo poderoso, que conquistó el Egipto, y por su parte la Media extendió también gradualmente sus

dominios; pero al fin ambos reinos fueron conquistados en el siglo VI por Ciro, que los agregó al Imperio persa.

42. Persia, país el más civilizado y culto del Asia Occidental, se llamó al principio Irán, Elam y Aquemania, y empezó á adquirir verdadera importancia y grandeza en tiempo de Ciro, que dilató sus confines por el N. hasta el Ponto Euxino, el Caspio, el Cáucaso y el país de los Masagetas; por el O. hasta el mar Egeo y el Mediterráneo; por el S. hasta la Arabia y el golfo Pérsico, y por el E. hasta el Indo, comprendiendo casi todo el Asia conocida, pues media 1.200 leguas de E. á O. y más de 500 de N. á S. Los sucesores de Ciro (Cambises y Darío) aumentan este Imperio conquistando el Egipto y una parte de la Tartaria china.

43. Darío dividió estos inmensos dominios en veinte provincias, regidas por gobernadores ó sátrapas, y que fueron las siguientes:

1.<sup>a</sup> Satrapía (Asia Menor). Comprendía *Eolia*, *Jonia*, *Caria*, *Licia* y *Panflia* ó sea la mayor parte de las colonias griegas. Sus principales ciudades eran *Cuma*, *Smirna*, *Miletto*, *Magnesia*, *Halicarnaso*, *Xanto* y *Milia*.

2.<sup>a</sup> (Al E. de la anterior). Comprendía *la Misia*, *Lidia*, *Cabilia*, *Igenia* y *Lasonia*. Sus principales ciudades eran *Pérgamo* y *Sardis*.

3.<sup>a</sup> (N. y centro del Asia Menor). Abarcaba *Bitinia*, parte de *Misia*, *Paflogonia*, *Frigia* y *Capadocia*. Sus mejores ciudades eran *Cizico*, *Lampsaco*, *Dascilic*, *Apolonia*, *Prusa*, *Heráclea*, *Celene*, *Coloso* y *Comana pónica*.

4.<sup>a</sup> *La Cilicia* y *Siria septentrional*, con las ciudades de Tarso, Eoli y Anquialo.

5.<sup>a</sup> Provincias entre el Eufrates y el Mediterráneo, como la Siria meridional, Fenicia, Palestina y las islas de Chipre, con las ciudades de Trípoli, Damasco y Tadmor.

6.<sup>a</sup> Provincias africanas, ó sea Egipto, Barca, Cirenaica y Libia.

7.<sup>a</sup> Territorios conquistados á los escitas y habitados por los gándaros, alácidos y dálicos.

8.<sup>a</sup> *La Susiana*, al E. de Babilonia, capital *Susa*.

9.<sup>a</sup> *Babilonia*, *Asiria* y *Mesopotamia*, capital Babilonia.



Arabia eran los mismos que hoy: al N., Asia Menor; al E., el Golfo Pérsico, y al O., el mar Rojo y el Mediterráneo. Por las extremidades de la península vivían errantes los beduinos, en tribus gobernadas por jeques y sin otros lazos de unión que el comercio, que muchas veces presentaba los caracteres de una lucha. Había también algunos pequeños reinos, entre los que se distinguían el de *Hira*, hacia el Eufrates; los de *Bahrein* y *Jemhama*, hacia el Golfo Pérsico; el de *Gassan*, al N., cerca de Damasco y al O. el cherifato de la Meca. Los beduinos orientales, más tarde llamados *sarracenos*, habitaban el desierto de Siria y parte de Mesopotamia.

Dividíase Arabia en tres partes principales: *Arabia Petraea*, ó monumental, cuya ciudad principal era Petra; *Arabia feliz*, ó Yemen, país fértil, rico y comercial, cuyas principales ciudades eran Yatrib (más tarde Medina), Macoraba ó la Meca y Muza, Ocelis, Sabá y Ofir, de que se hace mención en el Antiguo Testamento. La *Arabia Desierta*, ó interior, estaba poblada por tribus nómadas y era muy poco conocida.

Hasta el siglo VII de la Era cristiana, Arabia figura muy poco en la Historia, pues ni los macedonios ni los romanos hicieron grandes esfuerzos por someterla á su dominio, empresa, por otra parte, bastante difícil, tanto por la despoblación del país como por el fiero espíritu de independencia de las tribus que lo recorrían. El emperador Trajano logró someter una parte de Arabia á las armas de Roma; pero esta conquista fué más nominal que real.

45. SIRIA.—Esta región, llamada Aram en la Escritura, se hallaba al N. de la Arabia, entre el Mediterráneo y el Eufrates. Bañábanla, á más de ese río, el Tigris y el Orantes; sus cordilleras principales eran las del Líbano y Antilíbano, y sus principales poblaciones eran Samosata, Antioquía, Apamea, Palmira, Damasco, hermosa ciudad situada en la Siria baja ó llana (Celesiria), Heliópolis, ó ciudad del Sol, Cholibin (Alepo), y Seleucia.

46. ASIA MENOR.—Ya hemos hablado de esta parte del Asia y de las regiones que la componían al enumerar las satrapías del Imperio persa. Nos limitaremos, pues, á exponer la situación respectiva de esas regiones, que era la siguiente:

al N. la *Bitinia*, con las ciudades de Calcedonia, Nicomedia, Nicea, Prusa y Heráclea; *Paflagonia*, con Sinope, puerto en el Ponto Euxino, y el *Ponto*, que abrazaba gran parte de las costas septentrionales del Asia Menor, sobre este mar, con las ciudades de Amasea, Comana, Cela, Trapezos y Cerisos. En el centro y al E., la *Capadocia*, unida más tarde al reino del Ponto, con Maraca, Sebaste y Nicópolis; la *Frigia*, con Celene, Apamea, Laodicea, Hierópolis y Timbrea, y la *Galacia*, con Ancira, Gordium y Amorium. Las regiones del S. eran la *Licia*, que formaba una península cortada por el monte Tauro, y cuyas ciudades principales eran Xantus y Pathara; la *Panfília*, entre las cordilleras del Tauro, con Aspendus, Selga, Ismeria y Pisidia, y la *Cilicia*, país fértil y civilizado, cuyas principales ciudades eran Tarso (patria de San Pablo), Seleucia, Isso y Olba. Por fin, al O. existían la *Misia*, regada por los ríos Ríndico, Xanto y Gránico, con las ciudades de Cízico, Lampsaco, Abydos, Cuma, Pérgamo y Troya. Cerca de sus costas estaba la isla de Lesbos, patria de Safo. La *Lidia*, famosa por su riqueza, su comercio y la corrupción de sus habitantes, regada por los ríos Meandro, Caistro y Pactolo, célebre por sus doradas arenas. Sus mejores ciudades eran Focea, Esmirna, considerada como la más bella de las ciudades del Asia Menor; Efeso, célebre por su templo de Diana, mirado como una de las maravillas del mundo, Clazomena, Teos, Colofón, Sardes, Magnesia, Mileto, Halicarnaso, Cnido, en que se hallaba la famosa estatua de Venus, esculpida por Praxiteles y que hoy se admira en el museo del Louvre de París.

Entre las islas inmediatas al Asia Menor gozaban de gran fama por su adelantada civilización y su riqueza la de *Chipre*, con las ciudades de Pafos, Amatonte é Idalia, Chios, Samos, y las *Espórades*, entre las que sobresalían las de Pathmos, Cos y Rodas.

47. PALESTINA.—Esta región, famosa por haber sido el teatro de casi todos los sucesos que en el Antiguo Testamento se narran, recibió los nombres de tierra de *Canaán* ó de *Promisión*, por haber sido prometida por Dios á Abraham, y entregada por Moisés á los hebreos, cuando les libró de la esclavitud que sufrían en Egipto. Las principa-





prendía la región más meridional y montañosa, con las ciudades de Elefantina, Tebas, Memnón, Tentiris, Latópolis, Licópolis y Luxor, cuyos magníficos templos aún se admiran, el *Egipto medio* ó *Heptanómide*, con Antinoe, Arsinoe, Menfis; Teutira y Dendera; el Bajo Egipto ó *Delta*, bañado por los brazos del Nilo, entre los que se halla la parte más fértil y poblada del país. En el Delta había muchas y muy importantes ciudades, sobresaliendo entre todas Heliópolis, Arsinoe, Pelusio, Sais, Canope, Balbitina y Alejandría, fundada por Alejandro Magno.

Se caracterizaron los antiguos egipcios por su horror á la navegación, inspirado por supersticiones religiosas, y en general no fueron aficionados á la política de conquistas, pues su período invasor, representado principalmente por Ramsés II ó Sesostris, fué breve. En este período conquistaron Libia y Etiopía y se extendieron por el Asia Menor; pero estas anexiones fueron muy pasajeras, pues no sólo volvió en breve el Egipto á sus antiguos límites, sino que en varias ocasiones fué invadido y sojuzgado por los libios y etíopes, que le impusieron reyes, y al fin cayó en poder de los asirios, los babilonios y los persas, aunque sin perder nunca su carácter esencial y sus costumbres, que han conservado á través de los siglos, no obstante las muchas invasiones que en su suelo se han verificado.

51. *Libia*.—Se designaba con este nombre, que algunos geógrafos aplicaron á todo el continente africano, á las regiones situadas al S. del Egipto, y que hoy forman la Nubia y parte del desierto de Sahara. Era un país de límites poco determinados y en que había algunas comarcas fértiles, en una de las cuales se hallaba el templo de Amón. Entre los pueblos nómadas que habitaban la Libia, figuraban los gétulos, los garamantas y los autololes.

52. *Etiopía*.—Se llamaba así una parte de la actual Nubia y de Abisinia, poblada por una raza negra muy inteligente y activa, que mantuvo relaciones comerciales con los países del S., situados en las costas del mar Rojo. Los etíopes sostuvieron continuas luchas con los egipcios, siendo algunas veces dominados por éstos y vencidos otras, como lo prueba la existencia de dinastías de reyes negros

en Egipto. Las principales ciudades etiópicas eran Meroe, á orillas de Nilo; Auxuni, cerca del mar Rojo, y Arsonia, sobre el estrecho de Bab-el-Mandeb.

53. *Marmárica*.—Se daba este nombre á una parte de la costa septentrional del Egipto, al O. del Nilo. Era un territorio estéril, en que había algunos puertos de escaso movimiento comercial, entre ellos Antífaros, Paretonio y Apis.

54. *Cirenaica*.—Era la prolongación occidental de la misma costa y comprendía parte del territorio actual de la región de Trípoli. En su territorio, más fértil que el de Marmárica, había algunos puertos muy comerciales, como Cirene, Barca, Berenice y Ficus.

55. *Sirtica*.—Abrazaba casi toda la costa de la actual regencia de Trípoli, con la ciudad de este nombre y la de Lébida ó Neápolis. No lejos de esta costa se hallaba la isla de Meninx, célebre porque en ella se recogía en grandes cantidades la concha de que se extraía la púrpura.

56. *Cartago*.—El territorio de esta famosa República, dueña durante siglos enteros de la navegación mediterránea, heredera de las aptitudes comerciales de los fenicios y emporio de riqueza, era muy corto en extensión, pues comprendía sólo una parte de la actual región de Túnez. Su capital, Cartago, rival de Roma, y que hubiera sido centro del mundo antiguo á haber adquirido el triunfo en sus guerras con ésta, era una ciudad populosa, acaso la más rica de su tiempo. A más de Cartago, figuraban las ciudades de Túnez, Hipona, Útica y otras.

57. *Numidia*.—Comprendía gran parte de la actual Argelia. Su capital era *Hipporegio*, y sus ciudades principales eran Cirta (hoy Constantina), Zama, cerca de la cual se encontraron los ejércitos de Aníbal y Escipión, é Hipona, patria de San Agustín.

58. *Mauritania*.—Extendíase esta región por las vertientes occidentales del Atlas, y comprendía la parte septentrional de lo que es hoy imperio de Marruecos. Era grande la fertilidad de su suelo, razón por la cual llegó á ser una de las provincias nutrices de Roma, de igual modo que España y la isla de Sicilia. Sus principales poblaciones eran

*Egilgilis, Siga, Salé y Tingis* ó Tánger, llamada así por su proximidad á las costas de Europa.

59. Las islas *Afortunadas* (hoy Canarias), situadas al O. de Mauritania, fueron conocidas por los antiguos, debiéndose á los fenicios su descubrimiento. Algunos geógrafos creen que en un tiempo muy remoto formaron parte de un continente, á que ya hacía referencia Platón al hablar de la *Atlántida*, que muy bien podía corresponder á una remota tradición de la existencia de América. La isla de Tenerife se llamaba *Nivaria*, y la Gran Canaria, *Planaria*. Quizás las islas *Hespérides*, citadas por algunos geógrafos antiguos, eran las comprendidas en este archipiélago.

60. EUROPA ANTIGUA.—Los antiguos no conocieron sino por vagas referencias la Europa Septentrional y aun buena parte de la central. La parte que les era conocida estaba limitada al S. por el mar Mediterráneo y estrecho de Hércules; al O. por el Atlántico; al E. por el río Tanáis, ó Dón, el lago Meótides, el Ponto Euxino, el Bósforo de Tracia, la Propóntide, el Helesponto y el mar Egeo, y al N. por países desconocidos, nebulosos y glaciales. Los principales Estados en que se dividía eran los siguientes:

61. *Tracia*.—Separada del Asia Menor por el Bósforo y situada en el territorio que hoy ocupa Rumelia, era célebre por la fertilidad de su suelo. Cortábala la cordillera del Hemus, y la regaban el Hebrus y el Nestus. Su capital era Bizancio (que más tarde se engrandeció y recibió su actual nombre de Constantinopla). Como ciudades principales figuraban Mesembria, puerto muy comercial en el Ponto Euxino; Heráclea, en la Propóntide; Sextos, Egospotamos y Adrianópolis ó Andrinópolis. Los atenienses y espartanos, singularmente estos últimos, hicieron tributaria la Tracia, que adquirió importancia pasajera en tiempos de su rey Jasón (á mediados del siglo IV antes de Jesucristo), por el propósito que este Rey abrigaba, y que realizó Filipo de Macedonia, de someter á su autoridad los Estados griegos. De Tracia dependían las islas de Lemnos, Samotracia y Tarsos, famosas por sus mármoles y minas de oro.

62. *Macedonia*.—Esta región, llamada primero *Emacia*, estaba limitada al N. por las cordilleras del Orbelo y el Es-



capiro, al E. por la del Rodope, al S. por los Cambrinos y el mar Egeo, y al O. por los Candaves. Comprendía las provincias de *Emacia*, con Edesa y Pella, capital edificada por Filipo; *Migdonia*, con Terma ó Salónica; *Pelagonia*, con Deurios, Estoli y Octolefe; *Pieria*, con Pidna y Meton; *Elimiótide*, con Helimea y Hermonia; *Oréstide*, con Celetra; *Estinfálide*, con Ericene y Melibea; *Eordea*, con la ciudad de mismo nombre; *Lincéstide*, con Heractea; *Métida*, con Stobi; *Suttica*, con Heráclea, á orillas del Estrimón; *Bisáltica*, con Euporia; *Edónide*, con Anfipolis y Filípide, y la *Calcídica*; al S., el reino formado por las tres penínsulas de Pallene, Sitonia y Actea, entre los golfos Estrimónico y Termaico; con las ciudades de Olinto, Cálcide, Estagira, Potidea, Scione, Singus y Cleone.

Antes de Filipo de Macedonia estaba limitada á las tres primeras provincias: ese rey la extendió á las restantes, y después á Tracia, Iliria y Grecia.

63. *Iliria*.—Era el país situado al N. del Epiro y al NO. de Macedonia y Dardania, limitado al S. con los Alpes Dináricos y al O. con el mar Adriático. Habitaban la Iliria, entre otros pueblos, los *Abintanos*, con la ciudad de Orico, cerca del mar; los *Pisantinianos*, con Geranio; los *Penestos*, con Urcana; los *Taulantos*, con Apolonia; los *Partinos*, con Dirraquio, y los *Dayaretas*, con Linide, á orillas del lago del mismo nombre. Además eran ciudades notables Epidaurro de Dalmacia, Scodra ó Scutari y Salona. Los habitantes de las costas se dedicaban á la piratería.

64. *Epiro*.—El nombre de este país significa *continente*, y se le dió por estar situado frente á la isla de Corcira. Confinaba al N. con la Iliria; al S., con el golfo de Ambracia; al E., con la Tesalia, y al O., con el mar Jónico. La habitaban al N. y O. los caones, al E. los molosos y al S. los teherusianos. Sus principales ciudes eran Butroto, Dodona, Chiamera y Ambracia.

65. *Grecia ó Hélade*.—Hay que tener en cuenta varias divisiones geográficas de esta península: sobre todo la anterior á la guerra de Troya, y la que tenía en tiempo de las guerras médicas. Como esta última es más interesante desde el punto de vista histórico, y además comprende, con escasa

diferencia, la anterior, á ella nos referiremos principalmente, siguiendo el método del ilustre historiador Cantú.

Hay que considerar como fundamental la división de Grecia en Septentrional, Central y Meridional. La Grecia Septentrional estaba limitada al N. por la cordillera de los Cambrinos (Olimpo), que la separaba de Macedonia; al S. por la cordillera del Oeta y del Pindo; al E. por el golfo de Maliaco, y al O. por el golfo de Ambracia. Comprendía dos regiones: la *Tesalia* al E., y el *Epiro*, de que ya hemos hablado, al O.

La *Tesalia* ó *Hemonia*, limitada por los montes Cambrinos, Pindo, Ohi y el mar Egeo, estaba habitada por los enianos, los perebos, los mirmidones y los áqueos. Sus principales ciudades eran *Dodona*, *Cifo*, *Oloron*, *Argisa*, *Stome*, *Tricea*, *Fere*, *Bebe*, *Melibea*, *Glafira*, *Laviza* y *Magnesia*.

Del Epiro hemos hablado ya.

La Grecia Central estaba limitada por el golfo de Ambracia, el monte Oeta y el mar Egeo. Comprendía la Acarnania, Etolia, Lócrida, Fócida, Beocia, Megárida y Atica.

La Grecia meridional, ó Peloponeso, unida al continente por el golfo de Corinto, y ceñida al E. por el mar Egeo y al E. y O. por el Jónico, se dividía en los reinos de Argos, Corinto, Sicione, Egialea, Tirinto, Arcadia, Elide, Triflia ó Mesenia y Laconia.

En tiempo de las guerras médicas, la Grecia Central puede considerarse como formando parte de la Septentrional. Véanse sus divisiones y las principales ciudades en cada región comprendidas:

TESALIA y el EPIRO, ya descritas; la ACARNANIA, con Anfiloquia y Strato; la ETOLIA, con Pilene, Oleno, Pléeron y Calidón; DÓRIDA ó DRÓPIDA, país montuoso y pequeño, con Pind, Heninea, Beo y Cistinio; la LÓCRIDA, con Naupato, Cino, Opono, Augea y Tarfe; la FÓCIDA, célebre por hallarse en su territorio el famoso templo de *Delfos*, con la ciudad de este nombre, al pie del Parnaso, y las de *Crisa*, *Elatea*, *Cirra* y *Anticirra*; la BEOCIA, al S. O. de la anterior, rodeada de montañas que impedían el curso de sus ríos, excepto uno, hacia el mar, y famosa por la feracidad de su terreno: sus ciudades principales eran *Tebas*, la capital; *Platea*. Quero.



nea y Delio; la MEGÁRIDE, entre el Citerón y el golfo Sarónico: capital, *Megara*; el ATICA, que ocupaba la pequeña península situada en la extremidad S. E. de la Grecia Central, en una extensión de 30 millas de E. á O., y 45 de N. á S., desde el Summio al Citerón, que le separaba de la Beocia. El río Cefiso la dividía de N. á S. en dos partes casi iguales. Sus principales ciudades eran Atenas, su capital, centro de la más hermosa de las civilizaciones antiguas y que comprendía tres puertos: el Pireo, el Munichio y el Faléreo, *Eleusis*, *Maratón*, *Salamina* y las fortalezas de File, Deóelia y Enoe, en la frontera septentrional.

El Peloponeso, dividido en diez reinos en la época de la guerra de Troya, como ya queda dicho, comprendía, en tiempo de las guerras médicas, los seis siguientes:

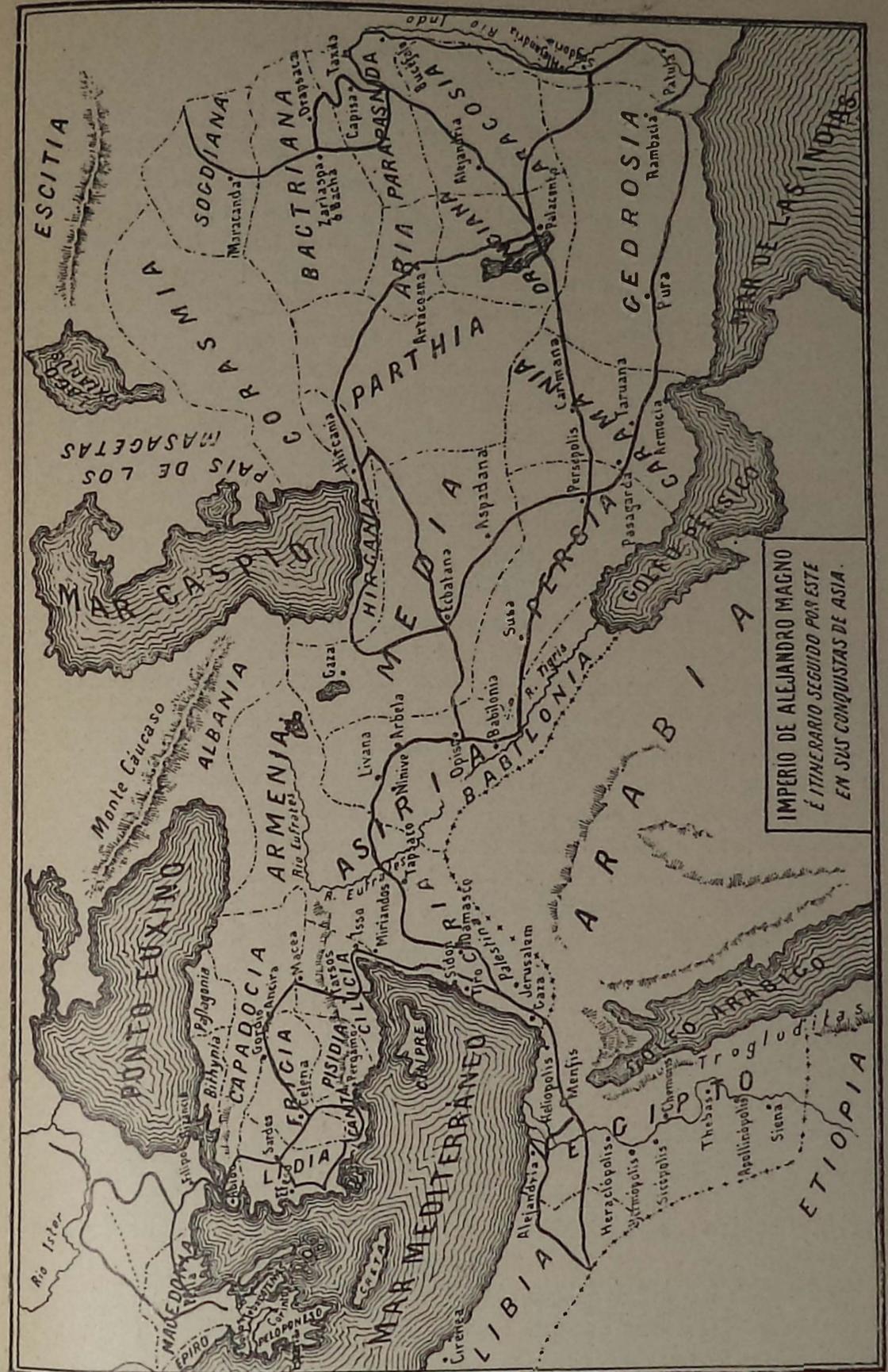
La ACAYA, á lo largo del golfo de Corinto, constituida por los antiguos países de Corintia, Sicionia, Egialo y Sicione. Su capital, *Corinto*, era ciudad muy rica y comercial, siendo también notables Tenea, Cenerea, Sicione, Patrás y Dimo.

La ELIDA, al E. de la Acaya, dividida por varios ríos en Pisátide, Élida propia y Triflia. Sus principales ciudades eran Egio, residencia del Consejo de los Aqueos; Olimpia, célebre por los juegos que cada cuatro años en ella se celebraban, y *Elida*, formada por la reunión de varias aldeas, y cuyas ruinas se conservan hoy cerca de Paleópolis.

La ARGÓLIDA, en la península formada por los golfos Sarónico y Argólico; se dividía en Argólida, Epidauria, Trecentia y Hermionia. Sus principales ciudades eran Argos, Micenos, Hermión y Nauplia, y á más Epidauria, situada en el golfo Salónico y consagrada á Esculapio.

La ARCADIA ó Pelasgia, en el centro del Peloponeso, estaba rodeada de montañas y era la única región de la Grecia Meridional que no tenía tierras lindantes con el mar. Sus principales ciudades eran Mantinea, Orcomene, Megalópolis, construida por Epaminondas, y Caria.

La MESSENIA, al O. de Laconia, de la que formó parte durante mucho tiempo, estaba bañada al S. y al O. por el mar Jónico, y era muy fértil y montuosa. Contábanse entre sus ciudades la de Mesena, Pilos, Ira, Limna, Metón y Merón.



La LACONIA estaba situada en la parte más meridional del Peloponeso; rodeábanla al S. y al E. el mar Egeo; al S. O. el golfo de Mesenia y al N. la Arcadia y la Mesenia. Era país montañoso, y su principal río era el Eurotas. El promontorio más meridional, y que recibe hoy el nombre de cabo Matapán, se llamaba entonces Tenaro. Su capital era Esparta, situada en una extensa llanura, en la ribera occidental del Eurotas, con el puerto y arsenal de Gicio.

Entre las muchas islas que rodeaban á Grecia, merecen citarse las *Equinades*, las de *Itaca*, *Eubea*, *Cefalonia*, *Zacinto*; las *Cicladés*, que rodeaban á Delos, y entre las que figuraban *Naxos*, *Paros*, *Ceos*, *Melos* y *Andros*; la de *Creta*, al S. del mar Egeo, y las de *Lemnos* al N.

66. IMPERIO DE ALEJANDRO.—Ya hemos dicho que Filipo, rey de Macedonia, consiguió, á mediados del siglo IV antes de Jesucristo, ensanchar los límites de aquel reino con la Tracia, la Iliria y la Grecia, que, más bien por la astucia que por la fuerza, supo colocar bajo su dominio. Proponíase emprender más importantes conquistas; pero la muerte atajó sus proyectos, que supo realizar su hijo Alejandro, llamado con justicia el *Grande*. Volvió éste á someter la Grecia, la Iliria y la Tracia, que trataban de rechazar el yugo macedónico; subyugó el Asia Occidental y las ciudades griegas y fenicias; atravesó el Helesponto con 40.000 hombres, y en una serie de combates, que fueron otras tantas derrotas para los persas, conquistó á Misia, Jonia, Lidia, Caria, Frigia, Panfilia, Paflagonia, Capadocia, Cilicia, Mesopotamia, Siria, Fenicia y Palestina. Pasó en seguida á Egipto, y favorecido por los naturales, que aborrecían la dominación persa, se hizo en pocos días dueño del país; lo recorrió y fundó cerca del mar la ciudad de Alejandría, que más tarde llegó á tener, según Diodoro, un millón de habitantes. Volvió después al Asia, atravesó el Eufrates, derrotó en Arbela á Darío, posesionándose de Babilonia, Susa, Persépolis y de toda la Asiria; ocupó después la Hircania, la Partia, el país de los Evergetas y la Aracosia; ganó la Bactriana y la Sogdiana, y después de tratar en vano de someter á los escitas, conquistó todos los territorios comprendidos entre el mar Caspio y el Yaxartes; franqueó la cordillera del Paropamiso y penetró

en la India, después de haber fundado en las tierras conquistadas cinco ciudades con el nombre de Alejandría. Atravesó el Indo y el Hidaspes, venciendo en las márgenes de éste al rey Poro; pasó los ríos Aresines é Hidrastes, y cuando se proponía seguir sus conquistas hasta el S. de la India y pasar después al extremo Oriente, se amotinaron los soldados y le obligaron á volver á Persia, desde donde llegó á Babilonia. Todas estas conquistas, que abarcaban la mayor parte del Asia conocida, se realizaron en diez años. Los límites del inmenso Imperio constituido por Alejandro en plazo tan breve, eran: por el N. de Europa, el Danubio; en Asia Menor, el Ponto Euxino y más allá el Cáucaso, el mar Caspio y el Yaxartes; por el E. lo limitaba el río Indo; por el S., los mares Egeo y Mediterráneo, el Golfo Pérsico, la Arabia y la Etiopía, y por el O. las provincias africanas situadas al Oeste del Egipto, y los mares Adriático y Jónico. El Imperio macedónico se desmembró á la muerte de Alejandro, repartiéndose entre algunos de sus generales.

67. ITALIA.—Esta península, limitada al N. por los Alpes, al E. por el Adriático, al S. por el golfo de Tarento y el estrecho de Mesina, que la separa de las islas de Sicilia ó Trinacria, y al O. por el mar Tirreno ó de Toscana, se consideraba dividida en cuatro partes principales, á saber: *Italia superior*, *Italia media*, *Italia inferior* ó *Magna Grecia*, é *Islas*.

La Italia superior, ó Galia Cisalpina, llegaba por el S. hasta los ríos Rubicón y Macra; estaba regada por varios ríos, de los que el más importante era el Eridano ó Padus (Pó), siendo notables los lagos de Tesino y Trevia. Las principales ciudades de la Galia Cisalpina eran Adria y Tergesto (Trieste), puertos en el Adriático, Patavia, Nerona, Mantua, Mediolanum (Milán), Ravena, Bolonia, Augusta Taurinorum (Turín), Parma, Placencia, Mutina (Módena) y Genua (Génova), notable por entonces por su gran comercio marítimo, que llegó á su apogeo durante la Edad Media.

En la Italia Media se hallaban: 1.º La *Etruria*, regada por el Arno y en que estaba el lago Trasimeno, célebre por la batalla que en sus márgenes ganó Aníbal á los romanos; sus principales ciudades eran Pisa, Luca, Florencia, Cortona, Perugia, Auretium (Arezzo) y Veyes, rival de Roma en

los primeros siglos. 2.º La *Umbria* y el *Picino*, con Ariminum (Rimini) y Ancona. 3.º La *Sabina*, con Reate, Teate y Cures. 4.º El *Lacio*, confederación de muchas ciudades habitadas por los latinos, equos, marcos, volscos, róticos, ramnes, lúceres, titios y otros pueblos: su capital era Roma, situada á orillas del Tiber y fundada sobre los montes ó colinas del Palatino, Quirinal, Aventino, Viminal, Esquilino, Celio y Capitolio, en que estaba la célebre roca Tarpeya, desde la que se precipitaba á algunos condenados á muerte. Además de Roma, capital, no sólo del Lacio, sino, andando el tiempo, de Italia y del más poderoso de los Imperios antiguos, á que dió nombre, figuraban como ciudades importantes del Lacio el puerto de Ostia, Albalonga, Cajeta ó Gaeta, Tusculum ó Frascati, y Terracina, cerca de las lagunas pontinas. 5.º La *Campania*, región de suelo fertilísimo, en que existían las ciudades de Capua, Partenopea (hoy Nápoles), Baye, Puteoli, Cuma, Sorrento, Salerno y Herculano y Pompeya, destruidas por una erupción del Vesubio en el año 78 después de Jesucristo. Y 6.º, el *Samnium*, país muy quebrado, y cuyos moradores opusieron resistencia tenaz á los romanos; sus ciudades principales eran Benevento y Caudium.

La *Italia inferior*, ó *Magna Grecia*, recibió este nombre por las muchas colonias que en sus costas y en su interior se habían fundado por emigrantes griegos, que lograron crear centros de colonización y riqueza, que en nada desdecían de la metrópoli. Comprendía tres regiones: 1.ª La *Apulia*, atravesada por el río Anfidos, y en que se alza el monte Gárgano, sus ciudades principales eran Barium, Salapia, Siponto, Lucania y Cannas. 2.º La *Mesapia*, ó Lucania, con Brundisium (Brindisi), Tarentum, Posidonia, Heráclea y Sibaris. Y 3.º El *Brutium* (los Abruzzos), con las ciudades de Crotona, Elea, Locri, Hiponio y Regio, en el estrecho de Mesina, de difícil navegación por los escollos de Scila y Caribdis, en que habían naufragado muchas naves.

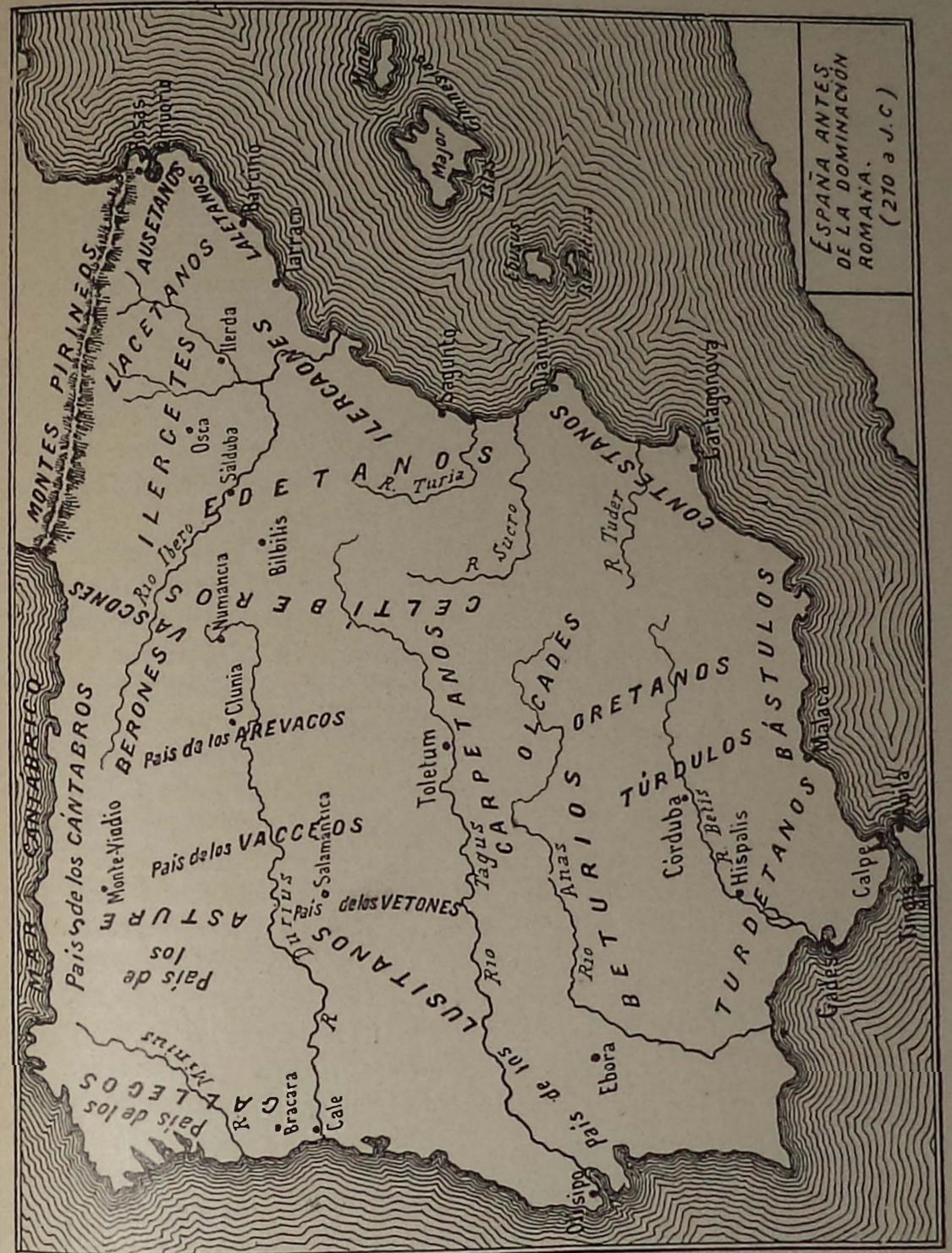
Las islas que rodean á Italia son muchas; pero las de verdadera importancia, tanto por su extensión cuanto por los acontecimientos históricos que en ellas tuvieron efecto, son la Sicilia ó Trinacria, la Sardinia (Cerdeña), y la Córcega (Córcega).



Forma Sicilia un vasto triángulo, situado entre Italia y Africa, aunque á mucha menor distancia de aquélla; su suelo es montañoso y está dividido en tres grandes valles muy fértiles y ricos en frutos y cereales, por lo que fué muy codiciada y figuró entre las provincias nutrices de Roma. El volcán del Etna, terrible en sus erupciones, tenía en sus fertilísimas laderas dos importantes ciudades, Catania, que fué un puerto muy rico y comercial, é Híbla, famosa por su miel. La principal ciudad de Sicilia era *Siracusa*, fundada al Oriente de la isla por los corintios, siendo además notables *Agrigento*, que se supone llegó á contar 800.000 habitantes, *Gela*, *Messana* ó *Mesina*, fundada por los mesenios, que huyeron de la opresión de Esparta, *Imera*, *Tauromenio*, *Leontium*, *Camarina*, *Selinante*, *Segesta* y *Panormo*. Sicilia, verdadera llave del Mediterráneo por su excepcional situación, fué teatro de sangrientas guerras entre los cartagineses y romanos, yendo, por fin, á caer definitivamente en poder de estos últimos.

Las islas de *Sardinia* y *Córsica* desempeñaron en la Historia antigua un papel modesto. Estaban habitadas la primera por tribus bárbaras, y sus principales poblaciones eran Calaris, Olvia y Sulci. En la *Córsica* ó *Córcega*, eran notables los pueblos de Mariana y Aleria. Por último, se mencionan en la historia romana las islas de Pandataria (hoy Vantodena) y la de Caprea, que sirvió por muchos años de residencia al emperador Tiberio.

68. HISPANIA.—La península ibérica, que señala el límite occidental de Europa, fué muy conocida por los antiguos geógrafos, que la dieron los nombres de *Hesperia* (país occidental), *Iberia*, ó país del Ebro, *Celtiberia*, por sus habitantes de origen céltico é ibérico, y *Spania*, ó país de escasa población. Sus límites geográficos eran los mismos que hoy; esto es, al N. el mar Cantábrico y la cordillera de los Pirineos; al E. el Mediterráneo; al S. el Mediterráneo, el estrecho de Hércules ó Gades, y el Atlántico, y al O. el Atlántico. No formaba un solo reino, sino que estaba dividida en multitud de regiones, pudiendo decirse que cada ciudad se regía por sí misma. A esta extrema división puede atribuirse la relativa facilidad con que los invasores conseguían hacerse



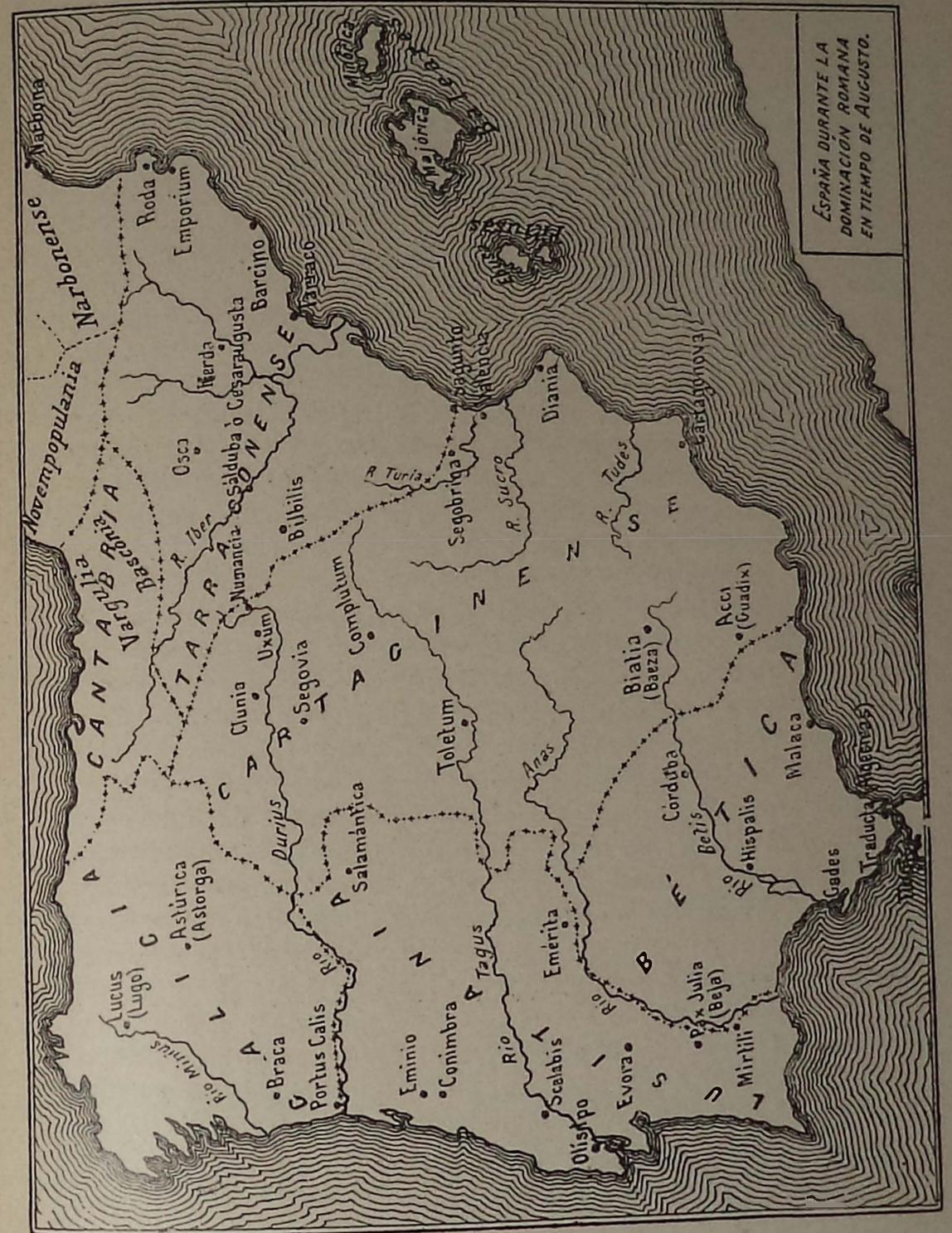
dueños, en poco tiempo, de la mayor parte del territorio hispano.

Los cabos principales de la Península ibérica eran el de *Calpe* (Tarifa), *Caridenum* (Gata), *Escombrarium* (Palos), *Dianium* (San Martín), *Afrodysium* (Creus), *Trileucum* (Ortegá), *Artabrum* (Finisterre) y *Sacrum* (San Vicente).

69. Las actuales cordilleras recibían los nombres siguientes: de *Pirene*, la Pirenaica; *Mons Vinius*, la Cantábrica; *Mons Caunus* (Moncayo), *Idubeda*, *Orospedanos*, etc., la Ibérica, que se consideraba dividida en varias secciones: *Carpentanos* los de Guadarrama, *Oretanos* los de Toledo, *Hermilianos* los que se prolongan al S. de la provincia de Cáceres; *Marianos* los de Sierra Nevada, de *Hipula* las Alpujarras, etc. Los ríos eran el *Minium* (Miño), *Durius* (Duero), *Tagus* (Tajo), *Annas* (Gadiana), *Betis* (Guadalquivir), *Iberus* (Ebro), *Sicoris* (Segre), *Suero* (Júcar), etc.

70. Fundaron colonias en España los fenicios (Gades, Malaca, Córdoba, Hispalis, etc.) y los griegos (Zacinto, Emporio, Rodope ó Rosas, Denia, etc.); la conquistaron, bien que por corto tiempo, los cartagineses (237 á 204 antes de Jesucristo), y, por último, asentaron sobre ella su dominación con carácter de gran estabilidad, los romanos, que la retuvieron en su poder más de seis siglos. La primera división política que hicieron los romanos en España se debe á Cato el Censor (150 antes de Jesucristo) y fué en dos grandes y desiguales demarcaciones, llamada la primera España Citerior, que comprendía todas las regiones situadas del lado allá del Ebro en dirección á Roma, y España Ulterior la segunda, que abarcaba el resto de la Península. Mantúvose esta irregular división hasta el tiempo de Augusto, que repartió la península en tres provincias: Lusitania, Bética y Tarraconense. Más tarde se admitieron seis provincias: Tarraconense, Gallecia, Lusitania, Bética, Cartaginense y Baleárica.

71. Abarcaba la Lusitania el actual reino de Portugal desde el Duero hasta los Algarbes; Extremadura con parte de Zamora y Salamanca, y parte de las provincias de Ciudad Real y Toledo. La poblaban, entre otros pueblos, los *lusitanos* (Portugal propiamente dicho), los *vetones*, en León y



Extremadura; los *celtas*, *cinetas* y *oretanos* la zona más próxima á Portugal entre el Tajo y el Guadiana, y los *turdulos*, la parte occidental de la Mancha y Toledo. Las poblaciones más importantes de Lusitania, eran *Emérita Augusta* (Mérida) su capital; *Cetóbriga* (Setubal), *Olisipo* (Lisboa), *Lacóbriga* (Lagos), *Osonora* (Faro), *Scalavis* (Santarem), *Corimbriga* (Coimbra), *Nerra Cesárea* (Alcántara), *Pax Augusta* (Badajoz), *Evoracus* (Évora), *Oretum* (Calatrava), *Salmántica* (Salamanca), *Castrajulia* (Trujillo) y *Abula* (Avila). Los lusitanos derrotaron muchas veces á las huestes de Roma, defendiendo su independencia.

72. La Bética estaba formada por la actual Andalucía y por una parte de la Mancha, y la habitaban, entre otros pueblos, los *bástulos* en la parte oriental, y los *turdetanos*, en la occidental. Sus principales ciudades eran: *Hispalis* (Sevilla), *Tartesus*, *Córdoba*, *Sisapo* (Almadén), de que ya se extraía azogue en abundancia; *Asta Regia* (Jerez), *Astigma* (Écija), *Astapa* (Estepa), *Itálica* (Santiponce), *Iberis* (cerca de la actual Granada), *Bastia* (Baza), *Munda* (Ronda), *Malacca* (Málaga), *Carteya*, *Gades* (Cádiz) y *Calpe* (Gibraltar).

73. La Tarraconense comprendía todo el territorio entre el Ebro y los Pirineos, y además la parte oriental de Castilla la Vieja y septentrional de Valencia. La poblaban los *indigetias*, *ilérgetas* y *ausetanos*, de origen griego, que habitaban el N. E. de Cataluña y algunos territorios de Lérida y Huesca (hacia Fraga); los *ilercabones*, en la desembocadura del Ebro; los *vettones* y *celtiberos* en el centro de Aragón y provincias de Cuenca, Guadalajara y Soria; los *verones*, en la Rioja; los *vascones* en Vizcaya, Navarra y Norte de Aragón; los *bárdulos*, *caristos* y *antrigones* en las Vascongadas, y los *cántabros* hacia las costas de Santander, Asturias y parte de Galicia. Su capital era *Tarraco* (Tarragona), que si hemos de creer á los antiguos historiadores, llegó á contar 900.000 habitantes; y las ciudades de más importancia, *Barcino* (Barcelona), *Gerunda* (Gerona), *Dertosa* (Tortosa), *Perda* (Lérida), *Cesaraugusta* (Zaragoza), *Pompelo* (Pamplona), *Flavióbriga* (Portugalete), *Amancium Portum* (Castrourdiales), *Calagurris* (Calahorra), *Bilbilis* (Calatayud), *Osca* (Huesca) y *Cheronesus* (Peñíscola).

74. La provincia *Cartaginense* comprendía casi todo el reino de Valencia, el de Murcia y la parte oriental de Castilla la Nueva, con algo de la Vieja. En la parte de Murcia habitaban los bastitanos y contestanos; hacia Albacete y Alcaraz, los laminitanos; en Toledo, los carpentanos; en Segovia, Sigüenza y Osma, los arconeos, y en la sierra de Urbión los palendones. La capital de la Cartaginense era *Cartago Nova* (Cartagena), fundada por Asdrúbal, siendo además notables *Lucentum* (Alicante), *Segóbriga* (Segorbe), *Sagunto* (Murviedro), *Sétabis* (Játiba), *Toletum* (Toledo), *Compluto* (Alcalá de Henares), *Secobia* (Segovia), *Uxama* (Osma), *Clunia* (Coruña del Conde, cerca de Aranda de Duero), *Mantua Carpetana* (Madrid), y *Numancia*, cerca de la actual Soria.

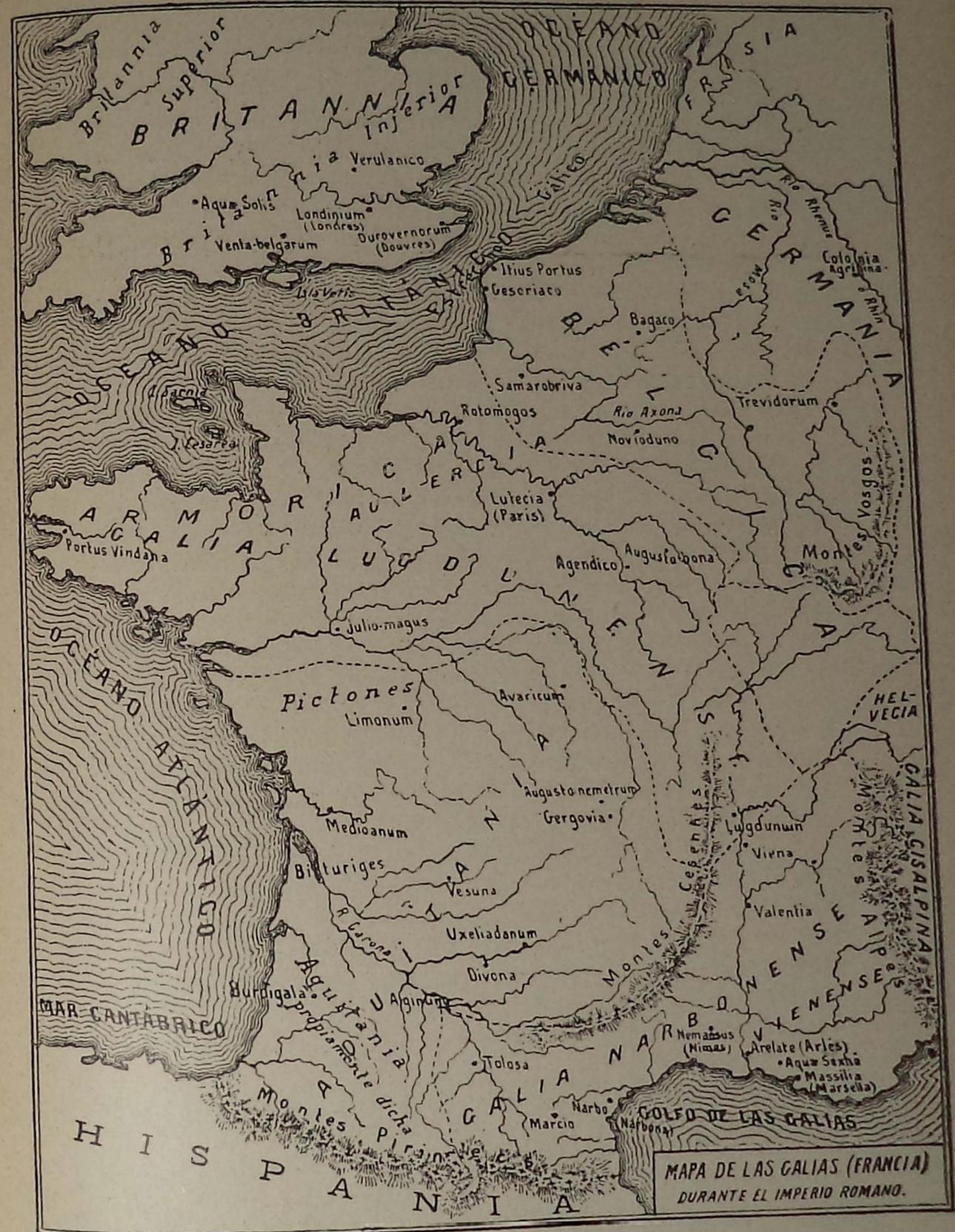
75. La provincia de *Gallecia* comprendía toda Galicia y Asturias, parte de León y Castilla la Vieja, y el N. de Portugal hasta el Duero. La poblaban los *gallecos*, entre el Miño y el Cabo Ortegal; los *gallecos bracarenenses*, entre el Duero y Miño; los *astures* y *cántabros*, desde los montes de León hasta el mar, y los *astures augustanos*, desde aquellos montes al Duero. Las principales ciudades de Galicia eran: *Braca* (Braga), *Legio* (León), *Palantia* (Palencia), *Pintia* (Valladolid), *Thide* (Túy), *Acquæ calidæ* (Orense), *Iria Flavia* (Padrón), *Brigantium* (La Coruña), *Flavia Lambri* (Betanzos), *Lucus* (Lugo), y *Lucus Asturum* (Oviedo).

76. La provincia *Baleárica* se limitaba á las islas Baleares, cuyos moradores tenían de muy antiguo gran fama por su destreza en el manejo de la honda, gracias á la cual habían conseguido victorias importantes contra los invasores. La isla de Mallorca recibía el nombre de *Majorica*, capital, Palma; la de Menorca el de *Minórica*, capital, *Portus Magonis* (Mahón); la isla de Ibiza estaba comprendida entre las *Pituisas* (Ebesus, Phinza ó Formentera, Colubraria y Capraria ó Cabrera).

Hispania fué considerada como una de las provincias nutrices de Roma; se resistió durante largo tiempo á los esfuerzos de los invasores (Asturias y Cantabria no llegaron á someterse hasta el tiempo de Augusto), y después se adaptó perfectamente á la civilización romana, produciendo poetas

y escritores tan famosos como los Balbos, los Sénecas, Lucano y Floro, y dando á Roma emperadores como Trajano, Adriano y Teodosio.

77. GALIA. — Esta región fué muy poco conocida hasta que Julio César, gobernador del territorio conocido bajo ese nombre, y que comprendía desde el río Pó hasta los Alpes, y desde éstos á los Pirineos, se internó hacia el Norte, y ya por la fuerza de las armas, ya por hábiles negociaciones, conquistó para Roma la mayor parte del territorio que forma hoy la nación francesa y la Suiza. Desde entonces la Galia, en vez de reducirse á los países cercanos á los Alpes, tuvo por límites al N. el Rhin, que la separaba de Germania; al E. la Germania y los Alpes; al S. el Mediterráneo y los Pirineos, y al O. el Atlántico. Sus principales cordilleras, á más de los Alpes y los Pirineos, eran la de las Cevenas, Jura y Vosgos: sus ríos, el *Rhódanus*, *Garunna* (Garona), *Durania*, *Liger* (Loira), *Sequena* (Sena), *Scaldis* (Escalda), y *Rhenus* (Rhin). César dividió la Galia en cuatro partes: 1.<sup>a</sup> *Galia Narbonense* ó *Provincia Romana* (Provenza), que habitaban los alóbroges, y que comprendía el litoral del Mediterráneo hasta los Alpes, por lo que se llamaba también *Galia Transalpina*: su capital era *Narbona*, siendo ciudades notables *Carcuso* (Carcasona), *Besara* (Beziers), *Tolosa Namausus* (Nimes), *Marsilia* (Marsella), *Acquæ Sextia* (Aix), *Geneva* (Ginebra), sobre el lago *Leman*; *Telo Martius* (Tolón), y *Gratianópolis* (Grenoble). 2.<sup>a</sup> La *Galia Aquitania*, que se extendía desde los Pirineos hasta el cabo Finisterre, á lo largo de las costas del Atlántico. Sus moradores descendían de los iberos, y las poblaciones más notables eran: *Bitúriga* ó *Avaricum* (Bourges), *Burdigala* (Burdeos), *Gergora*, *Elusa* (Eanze), capital de la comarca *Novem Populania*; *Turba* (Tarbes), *Supurdum* (Bayona), *Augustonemetum* (Clermont), y *Limonum* (Pórticos). 3.<sup>a</sup> La *Galia Lugdunense* ó *Céltica*, que abrazaba la parte central de Francia y comprendía, entre otras ciudades importantes, *Lugdunum* ó *Lugdunia* (Lyon), *Augustodonum* (Autún), *Alesia* (Alisa), *Lutecia Parisi* (París), *Rothomagus* (Rouen), *Aurelinum* (Orleans), *Condivicnum* (Nantes), *Vesontio* (Besanzón), y *Condat* (Rennes). Y 4.<sup>a</sup> La *Galia Bética*, al N., habitada por los

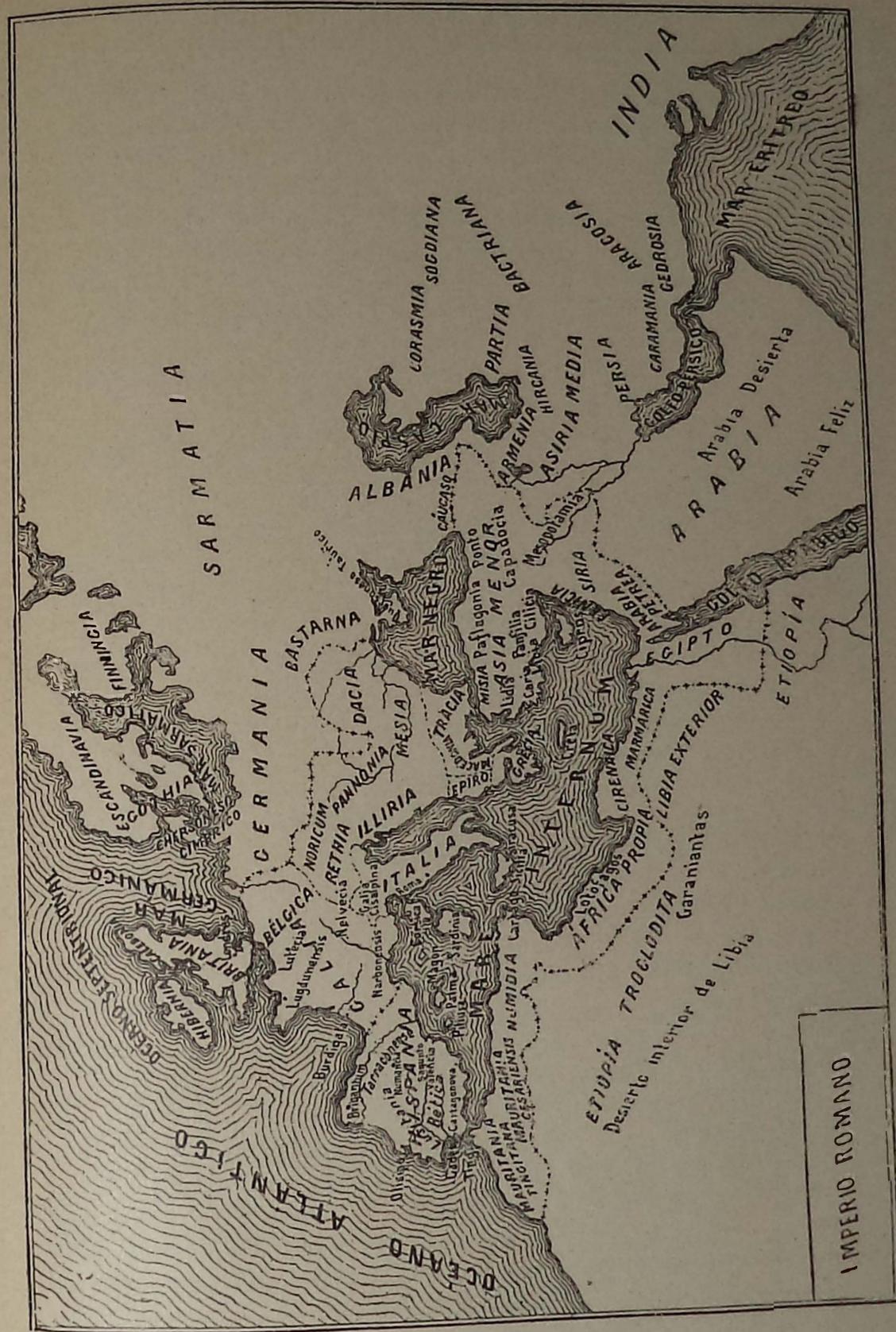


MAPA DE LAS GALIAS (FRANCIA)  
DURANTE EL IMPERIO ROMANO.

belgas, y que comprendía parte de la Germania. Entre sus ciudades se contaban *Samorobriua* ó *Ambianum* (Amiens), *Bononia* (Boulogne), *Durocatalaunum* (Chalons), *Argentoratum* (Strasburgo) sobre el *Rhenus* ó Rhin; *Moguntiacum* (Maguncia), *Augusta-Trevecorum* (Tréveris), *Colonia Agripina* (Colonia), *Durocortorum* (Reims), y *Novinmagus* (Nimega).

78. GERMANIA. — No conocieron bien los antiguos esta región de Europa, ante la que se estrellaron los esfuerzos de los más atrevidos conquistadores, y que no lograron someter, ni las armas de César, ni las de los más afamados capitanes romanos; antes bien, los habitantes de Germania fueron los que, andando los siglos, destruyeron con sus invasiones el imperio de Roma. Los geógrafos señalaban como límites de esa región, por el S., el *Danubius* y el *Rhenus*, por el O. el Océano, por el N. *las tierras de las nieblas y de los hielos*, y por el E. el río *Vistula*. Habitaban la Germania muchas tribus de escasa ó rudimentaria civilización, entre las que mencionan los geógrafos é historiadores romanos á los *frisonos* y *bructeros caucos*, que habitaban las márgenes del Elba; los *Queruscos* y *Lombardos* ó *Longobardos*, los *Alemandos*, los *Francos Ripuarios*, *Vándalos* y *Silingos*, que poblaban los montes *Hircinios* ó Selva Negra. Al N. se hallaba el *Sinus Codanus*, ó *mar Báltico*, conocido desde tiempo de los fenicios, que hacían en aquellas regiones un activo comercio para procurarse ámbar, muy abundante en las costas septentrionales de Germania. En el *Sinus Rhodanus* desembocaban los ríos *Vistula* y *Vindrus* (Oder), en cuyas márgenes habitaban los *venedos* y los *borusos* ó *prusos*. Más al N. en la península de Jutlandia ó Dinamarca (*Chersonesus Cimbricus*), habitaban los *cimbros* y *teutones*, y más al S. los *anglos*, *sajones* y *frisios*. Por fin, se tenían vagas noticias de la *Escandinavia* (Suecia y Noruega), habitada al N. por los *normandos* (hombres del Norte), y por los *lucos* y *godos* ó *getas*.

79. RETHIA. — Estaba situada esta región al S. E. de Galia y de Germania, y la habitaban los *rethios* (suizos grisonos), los *vindelicios* (bávaros), los *helvecios* (suizos), y los *nóricos* (austriacos), que habitaban los países situados entre el *Danubio* y los *Alpes*. Las principales poblaciones





de este país, eran: *Augusta Vindelicorum* (Augsburgo), *Tridentum* (Trento), *Curia* (Coria), y *Suviabum* (Salzburgo).

80. LA PANONIA, conquistada y perdida varias veces por los romanos, sobre todo en los últimos tiempos del Imperio, se extendía á lo largo del Danubio y comprendía la mayor parte del territorio de la actual Hungría. Sus principales ciudades eran *Vindobona* (Viena), *Acincum* (Buda), y *Taurunum* (Senlim). Fué una de las primeras provincias de que se posesionaron los germanos.

81. MESIA.—Esta región, situada al S. E. de la anterior, hacia la desembocadura del Danubio, y en la costa N. E. del Ponto Euxino ó Mar Negro, comprendía algo más de la actual Servia y Moldo-Valaquia unidas. Sus más notables poblaciones eran *Singidunum* (Belgrado), *Durostorum* (Silistria), *Varna* y *Naisum* ó Nisa.

82. DACIA.—De igual modo que las dos anteriores, fué teatro de grandes luchas en las postrimerías del Imperio romano. La conquistó Trajano; pero no pudo ser dominada por los Emperadores de un modo definitivo, pues los bárbaros establecidos en ella volvían á invadirla apenas se les rechazaba. Sus poblaciones más notables fueron *Ulpia* (Sofía), y *Tibisum* (Temeswar).

83. SARMACIA.—Era la Rusia occidental y meridional, ó sea el extenso territorio comprendido entre el Vístula, el Ponto Euxino y las regiones desconocidas del N.; poblaban el país los *escitas*, *hunnos* y *alanos*, y los antiguos conocieron la parte lindante con el Ponto Euxino, en que se hallaban el *Chersoneso Táurico* (península de Crimea), y las ciudades comerciales de *Olbia*, *Teodosia* (Caffa), *Panticopea* y *Tánais*, en la desembocadura del río del mismo nombre. A más de este río, conocieron los antiguos el *Boristenes* ó Dnieper, el *Hipanis*, el *Oarus* y el *Rha* ó Volga.

84. BRITANNIA.—Se daba este nombre á las islas Británicas, incorporadas en gran parte al Imperio romano por Julio César, y conocidas ya por los fenicios y griegos, que llamaban *Albión* á Inglaterra y Escocia, y *Erin* á Irlanda, nombres que los romanos cambiaron por los de *Britannia* é *Hibernia*. Habitaban la Escocia los *galos*, divididos en tres grandes ramas: los *mayatos*, *albanos* y *caledonios*; la Ingla-

terra, en su parte occidental y en el país de Gales, los cim-bros, y en el resto los *belgas* ó *bretones*, subdivididos en multitud de pueblos.

Entre las poblaciones de Britannia (muy poco explorada en su interior), eran las más conocidas *Londinium* (Londres), *Aquæ Calidæ* (Bath), *Eboracum* (York), *Dubris* (Douvres), sobre el *Estrecho de Galia* (paso de Calais). La *Hibernia*, ó Irlanda, era casi desconocida; entre sus ciudades se citaba como ciudad comercial *Eblana* (Dublín). Se hablaba también de la isla de *Thule*, situada al N., y que tal vez era Islandia.

85. IMPERIO ROMANO.—Así como Alejandro Magno había fundado un gran imperio en Oriente, Roma cumplió la misión providencial de unir los pueblos de Occidente, no sólo por medio de la conquista, sino muy principalmente por la eficacia de su vastísima civilización y por el carácter universal de sus instituciones jurídicas. Ese Imperio, que subsistió durante largos siglos, y que representa el esfuerzo más formidable de la humanidad, comprendía la mayor parte del mundo conocido de los antiguos, teniendo por límites: al N., el Ponto Euxino, el Danubio, el Rin y el Océano; al Oeste, el Atlántico, desde la desembocadura del Rin al Estrecho de Gibraltar; al E., la Cólquida, la Armenia y la Persia; al S., los desiertos de Arabia, la Libia y los desiertos africanos. A fines del siglo IV estaba dividido, para su mejor administración, en dos Imperios: el de Oriente y el de Occidente. El primero comprendía las diócesis de Oriente, Egipto, Asia, el Ponto, Tracia, Macedonia y Dacia; y el segundo, la Italia, la Iliria, el Africa, la España, la Galia y las islas Británicas. Este inmenso Imperio, que en tiempo de Augusto tenía más de ciento veinte millones de habitantes, y que pudo mantenerse unido más de cuatro siglos, no consiguió extenderse, á pesar de los esfuerzos de los Emperadores, ni por la Persia, ni más allá del Rin, y sucumbió al fin, á principios del siglo V después de Jesucristo, por las invasiones de los pueblos del Norte. El imperio de Oriente resistió diez siglos más, hasta mediados del siglo XV, en que, como veremos más adelante, fué destruído por los turcos.



## LECCION III

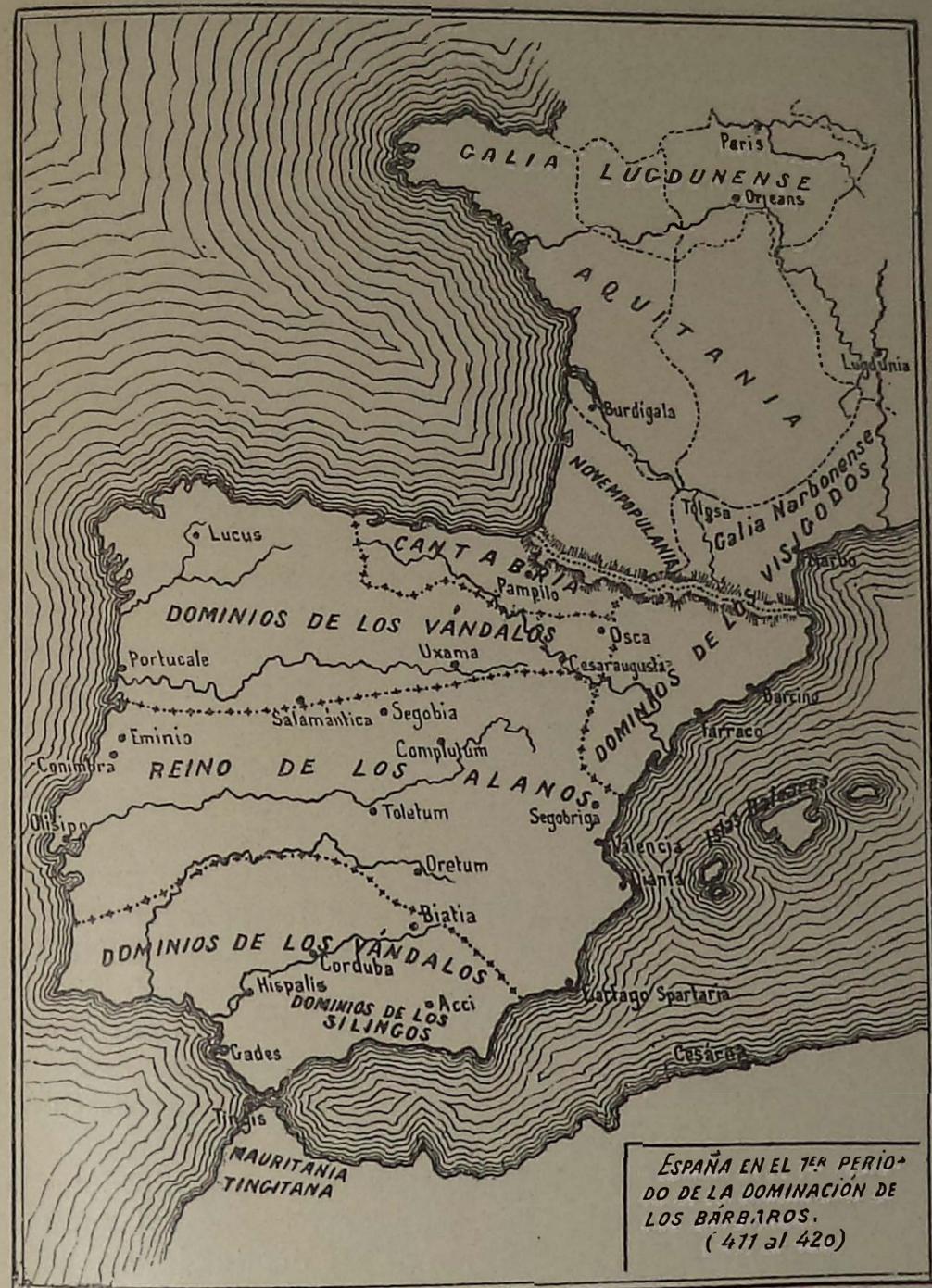
### **Geografía de la Edad Media.**

86. A principios del siglo V sufrió un cambio radical la división geográfica del mundo conocido; pues las tribus germánicas que destruyeron el Imperio romano de Occidente, dieron vida á multitud de nacionalidades, muchas de las cuales desaparecieron apenas formadas, si bien otras han servido de base á las que hoy existen. Una Geografía histórica, completa y detallada, de la Edad Media, ocuparía muchos volúmenes, y aun presentaría vacíos por la escasez de datos ciertos, en un período de tantos siglos en que la civilización presentó manifiesto retroceso; nos limitaremos, pues, á trazar á grandes rasgos, y sin pretensión alguna de novedad, los cambios más notables que en la división geográfica tuvieron efecto en esos diez siglos, teniendo en cuenta, sobre todo, los grandes hechos que siguen: 1.º Desmembración del Imperio Romano de Occidente. 2.º Tentativa de reconstitución por Justiniano. 3.º Imperio Arabe. 4.º Imperio de Carlo Magno. 5.º Las Cruzadas. 6.º Caída del Imperio de Oriente. 7.º Nacimiento y afirmación de las nacionalidades modernas.

87. Los pueblos más poderosos que habitaban en los límites del Imperio romano al verificarse la invasión de éste,

eran los *francos*, *cheruscos*, *sicambros*, *bructeros*, *salios* y *ripuarios*, entre el Rin, el Mein y el Wesser; más al S., los *alemandos* ó *alemanes*, y al E. los *borgoñones*, que se habían extendido desde las orillas del Báltico hasta el Mein. Entre el Elba y el Wesser se hallaban los *suevos*; en la actual Bohemia, los *marcomanos*; los *cuados*, *yutungos* y *yazigos*, en lo que hoy es Hungría; y mas al E. y al N., en las márgenes del Oder y el Vístula, los *lombardos* ó *longobardos* y los *vándalos*. Los *godos*, procedentes de la Sarmacia meridional, ocuparon la Dacia, la Panonia y la Mesia, y sostuvieron desde mediados del siglo IV grandes luchas con el Imperio, volviendo incesantemente á la carga, aun cuando eran vencidos; pues les habían arrojado de los territorios que ocupaban, los *hunos*, procedentes de Tartaria, y que acababan de fundar en Asia un imperio formidable.

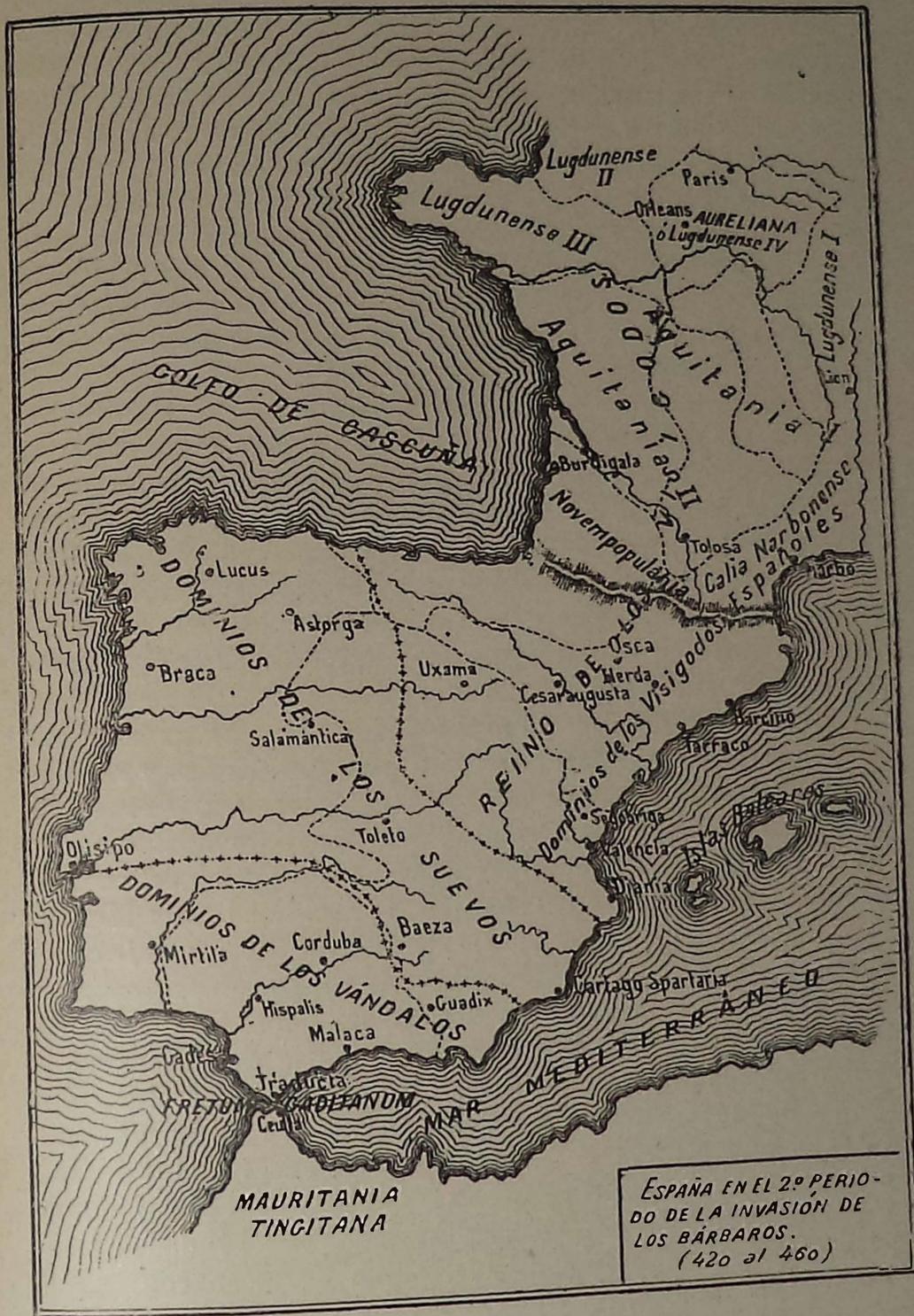
88. Divididos los godos en *visigodos*, ú occidentales, y *ostrogodos*, ú orientales, cayeron sobre las provincias fronterizas del Imperio como irresistible alud. Los ostrogodos ocuparon la Panonia, pasaron al Asia Menor, llevándolo todo á sangre y fuego; y aun cuando fueron rechazados por los bizantinos, quedaron establecidos en aquella provincia. Los visigodos atravesaron los Alpes á principios del siglo V; tomaron á Roma, mandados por su rey Alarico, y poco después, dirigidos por Ataulfo, volvieron á tomar y saquear la Ciudad Eterna, no cesando en su obra de devastación hasta que el emperador Honorio les ofreció la pacífica posesión de España y de la Galia Narbonense. Ataulfo pasó, en efecto, á estas provincias, y fundó en ellas un reino que abrazaba la parte S. E. de Francia y N. E. de España, á que se dió el nombre de Gotholandia (Cataluña), y que tenía por capitales Narbona y Barcelona (año 415). Penetraron también en la Península los suevos que, después de haber pasado el Rin y saqueado la Galia, invadieron á España y se establecieron en las regiones del N. O. (Galicia, Asturias, León, Portugal), creando un reino cuya capital fué Braga. Los *vándalos* y *alanos* pasaron también los Pirineos, entraron en España, entregándose á todo linaje de excesos, y después de algunos choques con los godos y suevos, trataron de establecerse en la Bética y en la parte meridio-



nal de Lusitania; pero lanzados de allí, pasaron al Africa, donde fundaron un imperio que comprendía la Mauritania, la Numidia, Cartago y las islas Baleares, Córcega y Cerdeña. Poco despues invadieron á Italia, de la que no tardaron en ser arrojados por los emperadores de Oriente. Quedaron solos en la península ibérica los suevos y los visigodos; pero aquéllos fueron al fin sometidos, quedando reducidos á la condición de tributarios, de modo que á mediados del siglo VI, el reino visigodo comprendía toda la península y la Galia Narbonense, y la Provenza, que más tarde pasó á poder de los borgoñones y francos.

89. Los francos y borgoñones se habían extendido por la Galia, al mismo tiempo que los visigodos penetraban en España; los primeros formaron varias monarquías en el N., el O. y el centro del actual Francia, mientras los segundos creaban el reino de Borgoña, al SE. No tardaron los francos en imponerse á los demás pueblos invasores de las Galias, haciéndoles tributarios; sus armas victoriosas se midieron, no pocas veces con ventaja, con las de los visigodos españoles, y llegaron á ser el pueblo más vigoroso y temible de cuantos habían invadido el Imperio romano, desde que Clodoveo, rey de Tournai, se posesionó de los reinos de Mans, Cambray, Teruane y Colonia, formando una monarquía de que eran tributarias Borgoña y Armórica, y que comprendía casi toda la actual Francia, Bélgica y una parte de la Alemania occidental. El reino de Clodoveo se dividió, á su muerte, en cuatro, que eran los de París, Orleans, Soissons y Metz, que, unidos por la espada de Clotario, formaron más tarde tres: Austrasia ó Metz al E.; Neustria ó Soissons al O., y Borgoña al SE. Después de sangrientas guerras quedaron unidos los dos primeros, constituyendo ya la monarquía franca ó Francia.

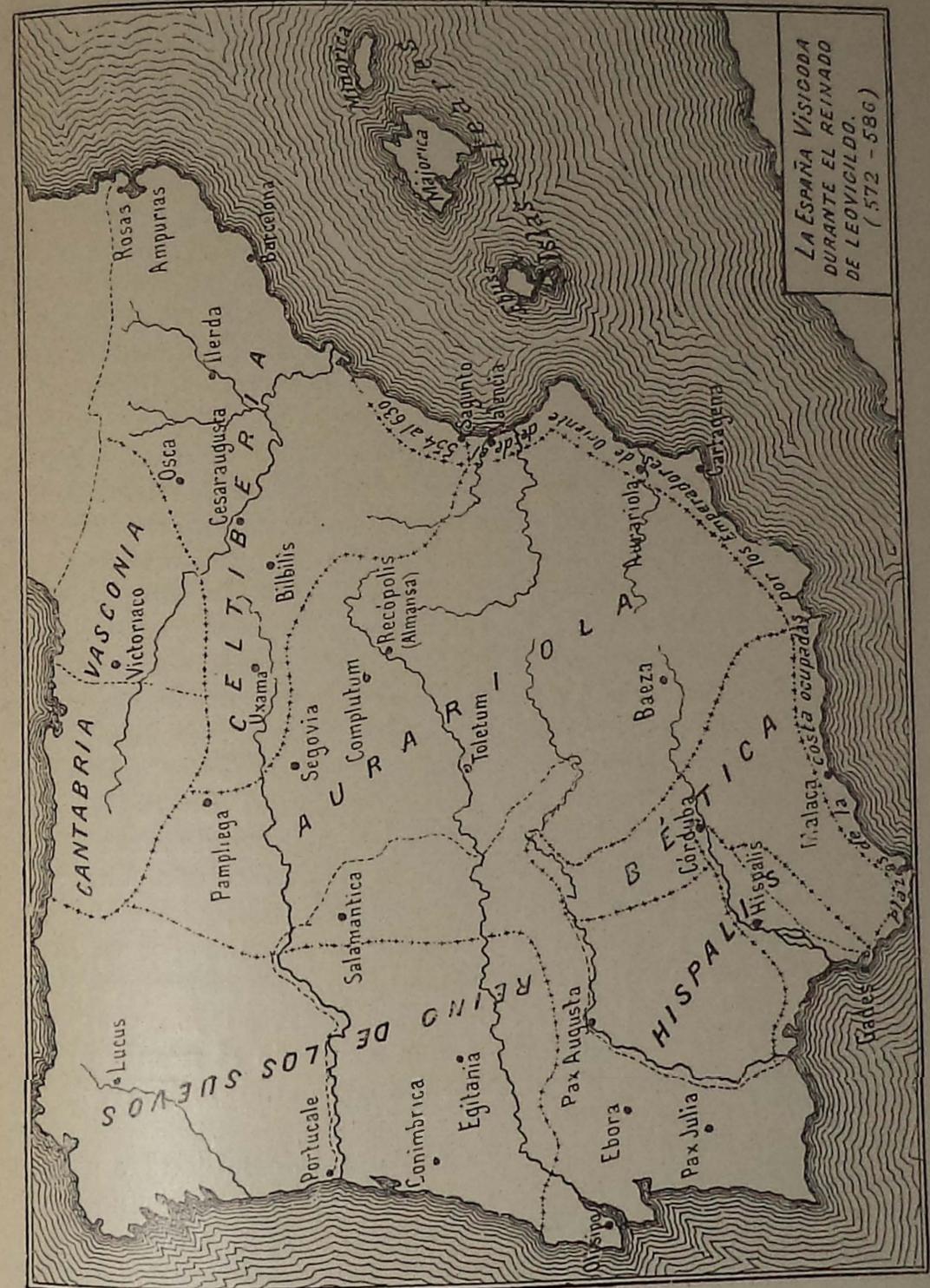
90. En Italia fué donde se sucedieron más rápidamente las invasiones, como si la antigua metrópoli del mundo debiera pasar por la humillación de ser dominada en poco tiempo por pueblos distintos. Después de las desastrosas invasiones de Alarico y Ataulfo, contenidas por la cesión de provincias tan importantes como España, hubo Italia de sufrir la invasión de Atila, rey de los hunnos, que hacia el



año 450 había fundado un Imperio que comprendía la Rusia Meridional, Hungría, Retia y Panonia, y parte de Alemania. Penetró Atila en Italia, tomó á Ravena y se presentó á la vista de Roma, de la que se retiró por habérselo suplicado el pontífice León I. Quiso luego apoderarse de la Galia, pero fué derrotado en los Campos Cataláunicos (cerca de Chalons) por los ejércitos reunidos de los francos, los borgoñones, los romanos y los visigodos de España. Retiróse Atila á sus tierras, y cuando preparaba otra invasión, murió, disolviéndose á poco su Imperio, de que quedó un pequeño resto en la Panonia, que se llamó desde entonces *Hunnavia* (Hungría).

91. Pocos años después de la destrucción del Imperio de Atila, los *hérulos*, uno de los pueblos por él sometidos, se fijaron en Tracia, se extendieron por las márgenes del Danubio y, pasando á Italia, pusieron fin al Imperio de Occidente (año 476), y fundaron un reino que duró breves años, pues fué conquistado á poco por los godos de Oriente, úostrogodos, que, mandados por Teodorico, crearon un Imperio poderoso, que comprendía Italia, Sicilia, Iliria, Panonia, Nórica, Vindelicia, Retia y Provenza. Otros godos, que tomaron el nombre de *gépidos*, fundaron un gran reino desde las márgenes del Danubio hasta el Theiss y el Marosch, abarcando parte de lo que es hoy Alemania y Austria.

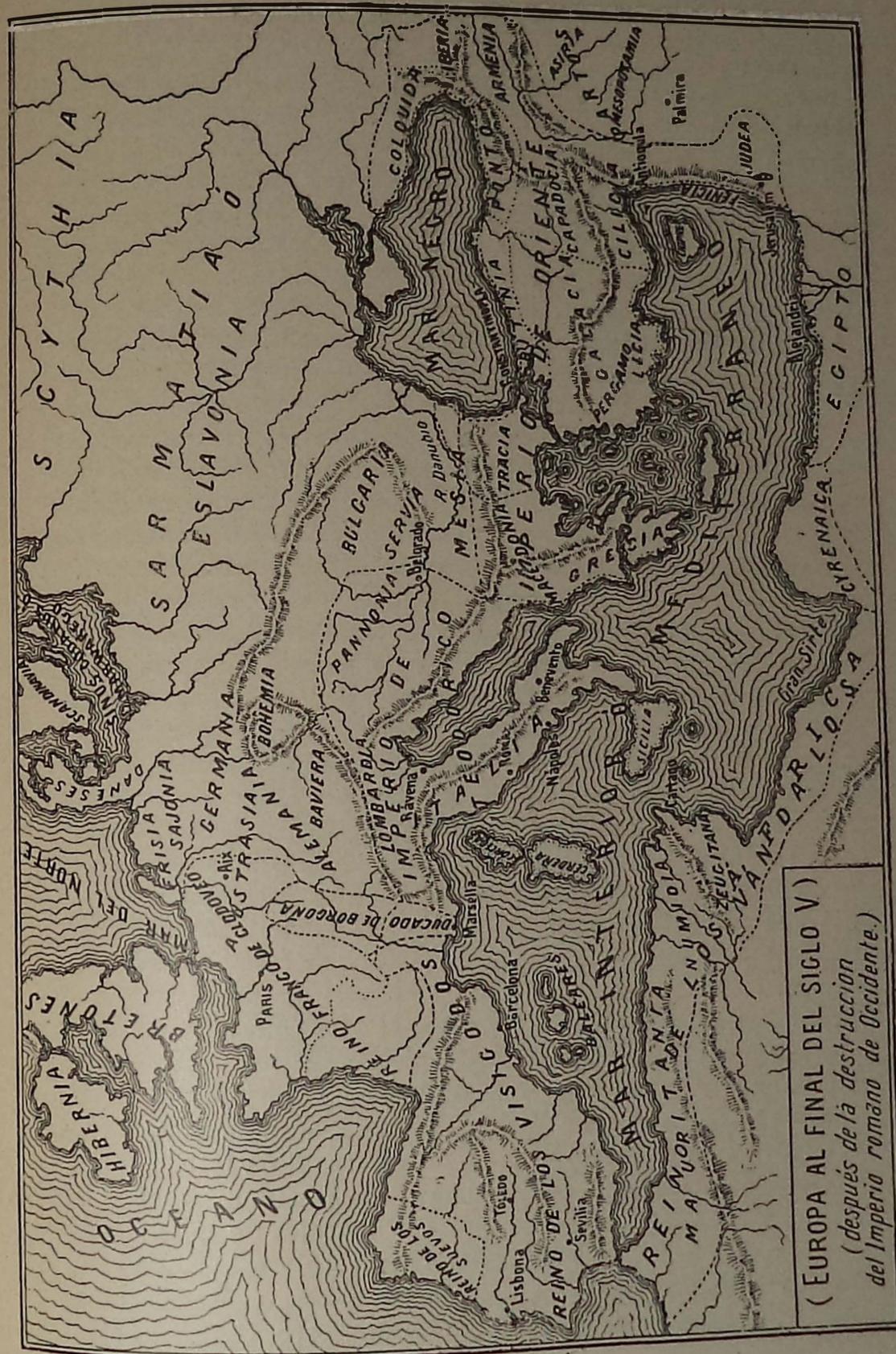
92. El Imperio de Oriente, aunque muy agitado por esta espantosa borrasca, supo mantenerse en pie y rehacerse. Rechazó á los godos, que habían invadido el Asia Menor; lanzó á los hérulos de la Tracia, y aunque los persas le arrebataron la Armenia, no tardaron sus Emperadores en asegurar la posesión de las provincias situadas al E. del Danubio. Engrandeciése, sobre todo, el Imperio de Oriente á la muerte de Teodorico, que no dejaba en Italia descendientes capaces de mantener sus conquistas. Gracias á la prudencia de Justiniano y al valor de su general Belisario, los bizantinos pusieron á raya á los persas, destruyeron el reino que los vándalos habían fundado en África, apoderándose de sus provincias, reconquistaron la Iliria, se posesionaron de la mayor parte de Italia y de la Galia transalpina y, acariciando el sueño de reconstruir todo el antiguo Imperio romano,



se hicieron dueños de multitud de plazas del litoral de España, y aun de algunas poblaciones del interior. Pero este engrandecimiento fué pasajero; poco á poco hubieron de resignarse los orientales á abandonar las plazas de que se habían posesionado en España; Italia fué invadida por los longobardos, que fundaron en la parte septentrional de esta península el reino de Lombardía, y en cuanto á las posesiones que el Imperio de Oriente conservaba en Asia y Africa, cayeron muy luego en poder de los árabes, que saliendo de de la pasividad á que hasta entonces se habían reducido, fundaron un Imperio poderosísimo, de que nos ocuparemos pronto.

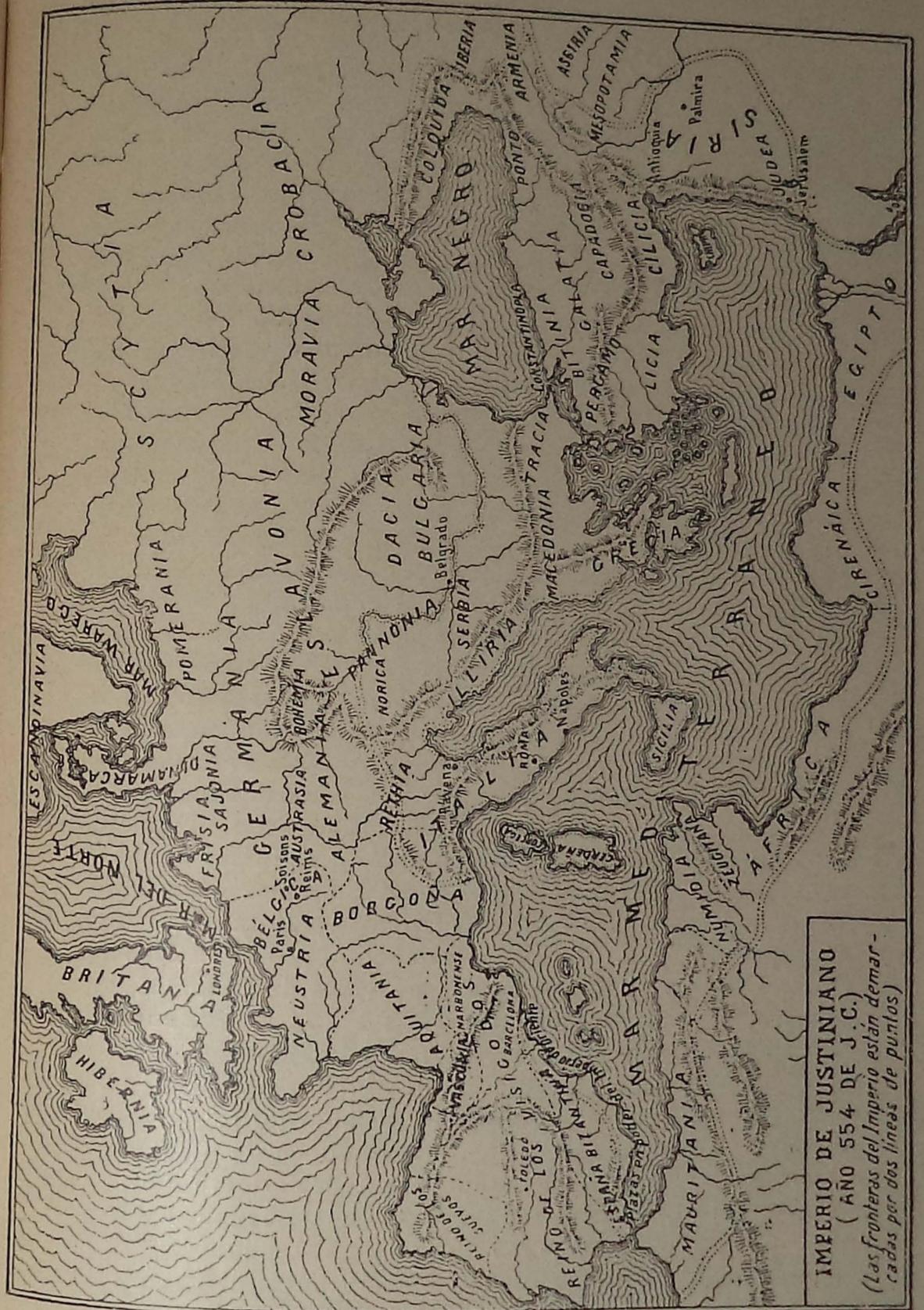
93. El movimiento de reconstitución que se había acentuado en el Occidente de Europa se dejó sentir también en las islas Británicas. Los *bretones*, que habitaban al mediodía de la actual Inglaterra, sufrían continuas invasiones de los *scotos*, *pictos* y *caledonios*, y para defenderse de ellos pidieron socorro á los *sajones*, que habitaban en la parte NO. de Germania. No desoyeron los sajones el llamamiento; pero en vez de limitarse á desalojar á los enemigos de los que imploraban su auxilio, conquistaron el país, arrojando á los bretones á la parte más occidental (país de Gales), desde donde muchos pasaron á la parte occidental de la Galia (Armórica), que desde entonces tomó el nombre de Bretaña. Los sajones fundaron en la isla de la Gran Bretaña cuatro reinos, el de Kent al SE., el de Sussex al S., el de Essex al NE. y el de Wessex al SO. Una de las ramas sajonas, los *anglos*, fundaron otros tres reinos al N. de los anteriores: el de Northumberland al N., el de Estanglia al E., y el de Mercia al O. Estos siete reinos han recibido el nombre de *Heptarquía*, y fueron unificados, á fines del siglo VIII, por Alfredo el Grande.

94. Mientras pasaban por esta serie de cambios las provincias que habían formado parte del Imperio Romano, se organizaban las naciones del N. del Europa, libres de la aglomeración de pueblos que habían caído sobre el Mediodía. En la Escandinavia (Suecia y Noruega) quedaban los *sueones* ó *suecos* y los *gothones*, á más de los *normandos*, que se dedicaban á la piratería y hacían algunas expedicio-



nes á Inglaterra, Alemania, Francia y aun España, en busca de tierras en que establecerse de un modo definitivo. En Dinamarca ó Jutlandia fundaban un reino, que llegó á ser poderoso, los *daneses*, y se extendían por Holanda, y por la Alemania Septentrional hasta el Vístula los *frisones*, *sajones*, *anglos*, *venedos* y *prusos*. Los *eslavos*, *esclavones*, *ávaros*, *búlgaros* y *soravos* ó *servios*, de raza escítica, se establecieron entre el Danubio y el Volga, formando multitud de Estados, de que salieron más tarde Bohemia, Austria, Hungría, Servia, Bulgaria, Esclavonia, Polonia y Rusia.

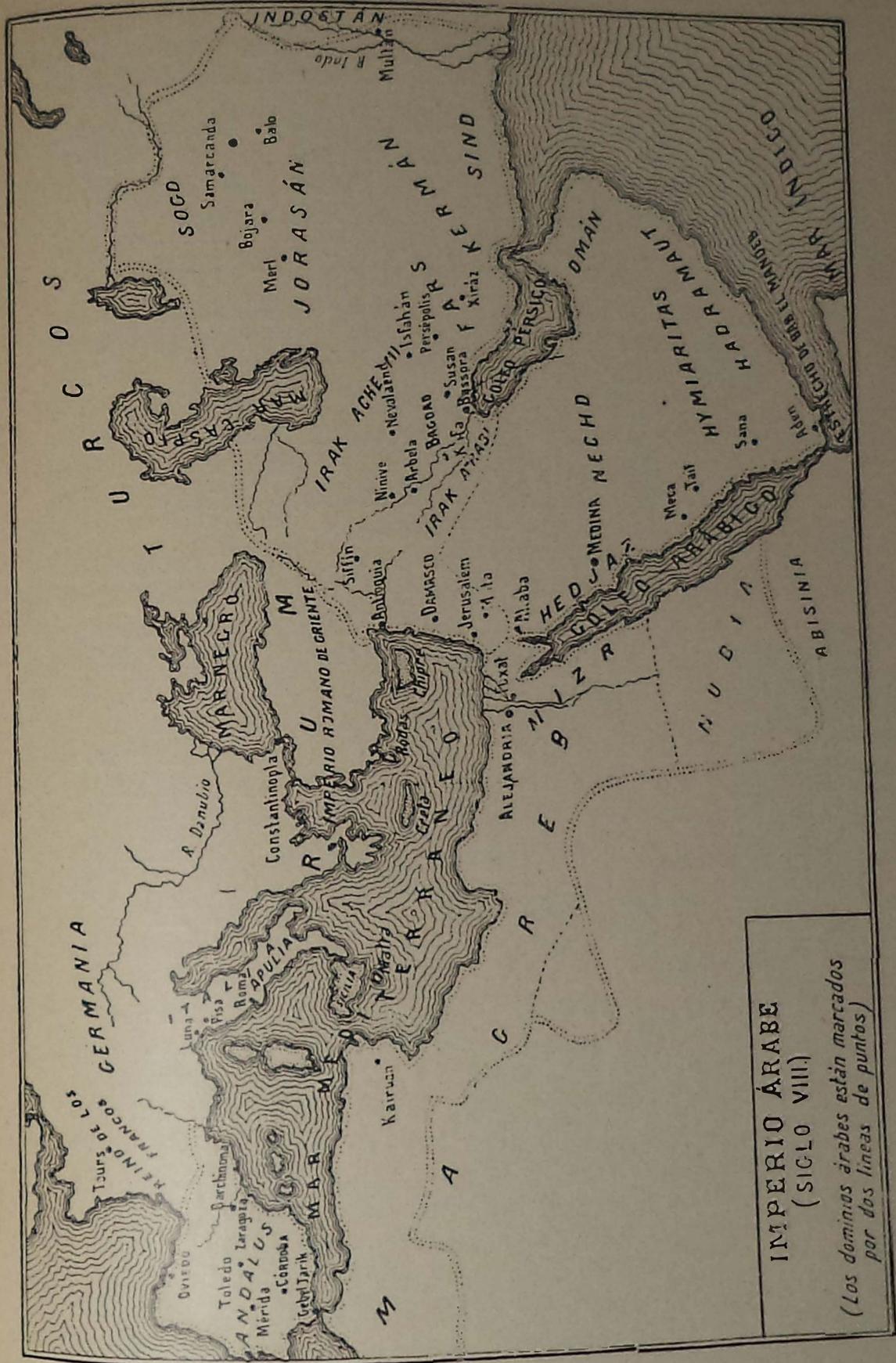
95. Señala una formidable crisis en esta serie de cambios geográficos la rápida formación del Imperio Árabe. A principios del siglo VII, Mahoma, hombre verdaderamente extraordinario, predica en Arabia una nueva religión, adaptada á las aspiraciones y creencias de las tribus que habitan aquel país; logra enardecerlas comunicándolas una fe vivísima, y conquista y unifica en breves años todo el territorio árabe, que en vano habían tratado de someter Alejandro Magno y los emperadores de Roma. Los sucesores del profeta ó revelador Mahoma, revestidos con el título de Califas y deseando extender la nueva religión por todo el mundo, formaron grandes ejércitos y conquistaron en brevísimos años, tanto por las armas como por la propaganda de la fe musulmana, Siria, Palestina, Egipto, Persia, Armenia, la India septentrional, y todas las regiones del Norte de Africa. Desde Marruecos pasan, á principios del siglo VIII, el estrecho de Gibraltar, invaden á España, sometiéndola á su poder en pocos meses, á excepción de Asturias, remontan los Pirineos, llegando hasta el centro de Francia, de donde los rechaza, en el año 732, el rey Carlos Martel; conquistan las islas del Mediterráneo, entre ellas Sicilia; se establecen en parte de la Italia Meridional y amenazan repetidas veces á Constantinopla, aunque sin lograr apoderarse de ella. Así, á mediados del siglo VIII, el Imperio Árabe comprendía casi toda el Asia Occidental, el N. de Africa y las costas orientales y occidentales de este continente y una parte de Europa. La capital de este vasto Imperio estaba en Damasco; pero en el año 755 se hizo independiente la España Árabe, formando otro Califato, cuya



IMPERIO DE JUSTINIANO  
(AÑO 554 DE J.C.)  
(Las fronteras del Imperio están demarcadas por dos líneas de puntos)

capital era Córdoba, y que llegó á rivalizar en poderío con el de Oriente. De todas suertes, uno y otro, pero especialmente este último, pesaron grandemente en los destinos del mundo é impusieron respeto á las naciones más poderosas.

96. Casi al mismo tiempo que los árabes constituían en Oriente un Imperio formidable, que eclipsaba la importancia del bizantino, reducido ya á la actual Turquía, á Grecia y á algunas regiones del Asia Menor, se reconstituía en parte el Imperio de Oriente por Carlo Magno (año 800). Ya hemos indicado que Carlos Martel, mayordomo de Palacio, había salvado el reino franco de la invasión de los árabes, derrotándolos en Tours. Su hijo Pipino el Breve avasalló la Borgoña, penetró en Italia, posesionándose de Lombardía, y cedió, á título de perpetuidad, varias tierras á la Iglesia, estableciendo el poder temporal de los Papas, que se extendía por el exarcado de Ravena, las ciudades de Rímíni, Pésaro, Fano, Sinigaglia y Ancona, con las de Bolonia, Faenza, Terraza y Roma, capital de los Estados Pontificios y residencia del Papa. Aumentó la grandeza de Francia Carlo Magno, que, gracias á su extraordinario valor y á su talento militar y político, formó una vasta monarquía, la cual abarcaba los países siguientes: 1.º la *Neustria*, comprendida entre el Loira y el Mosela, y cuyas principales ciudades eran Reims, París, Soissons, Gante y Bolonia; 2.º, la *Austrasia*, situada al E. de la anterior y que abarcaba á la derecha é izquierda del Rin un vasto país limitado al E. por el Saale, y al O. por el Mosa, y cuyas poblaciones más notables eran Spira, Worms, Maguncia, Coblenza, Nimega, Metz, Tréveris, Francfort, Aix la Chapelle y Aquisgram; 3.º, la *Sajonia*, entre el Rin y el Elba, con las ciudades de Delmold, Paderborn, Munster, Minden y Brema; 4.º, la *Frisia*, entre el Rin y el Wesser, con Deventer; 5.º, la *Turingia*, al S. de la Sajonia, capital Ingolstadt; 6.º, la *Baviera*, al S. de la Turingia, con Ratisbona, Passau y Salzburgo; 7.º, la *Marca Oriental* (Austria), con Nitra, habiendo en la parte más al E., hacia la antigua Panonia, vastos desiertos, que Carlo Magno permitió poblar á algunas tribus de venedos y ávaros, que se mezclaron á los restos de los hunnos; 8.º, la *Alemania*, propiamente dicha, situada entre el Lech y los

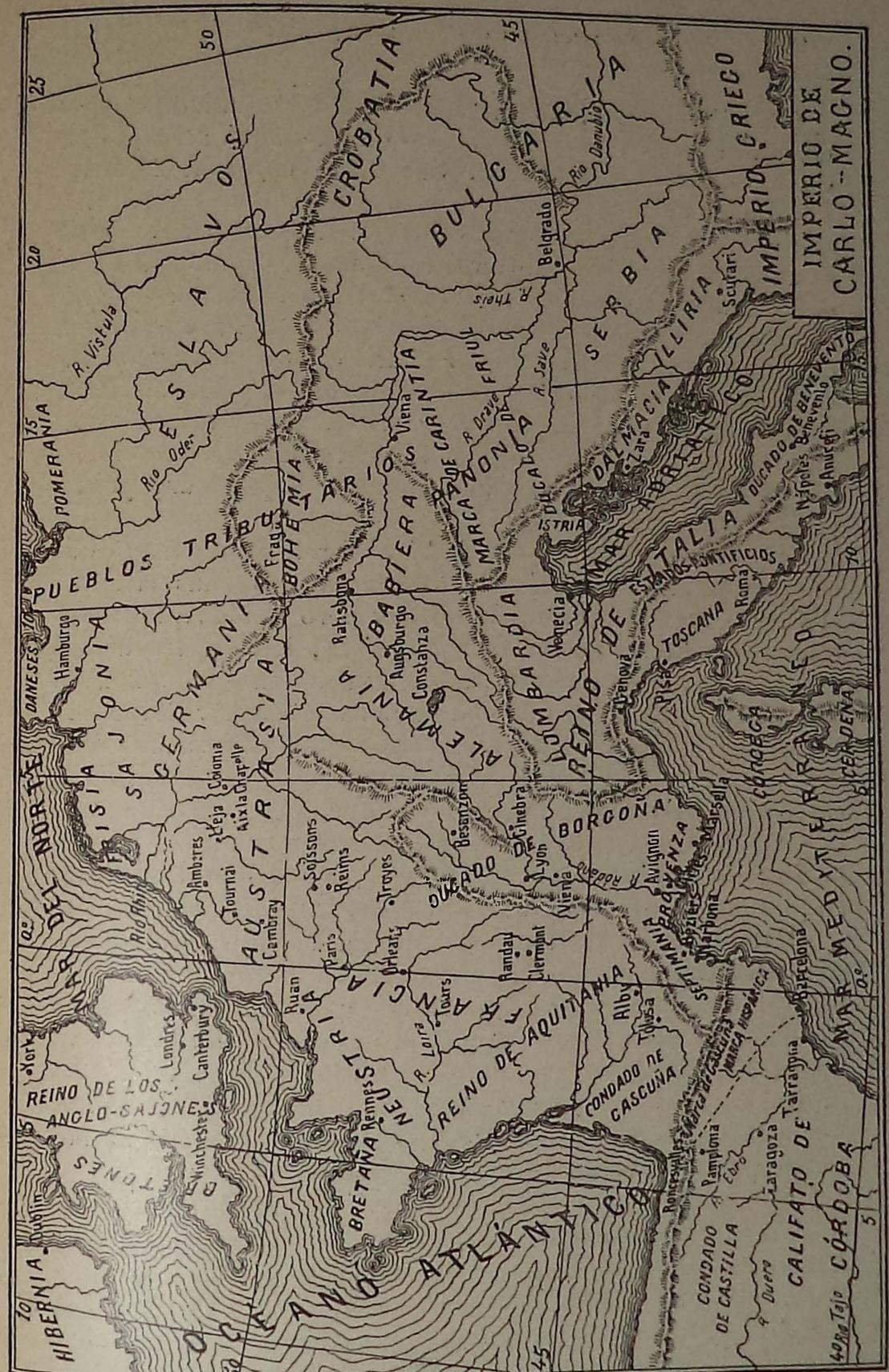




Alpes, y de que eran ciudades principales Coria, San Galle, Constanza, Augsburgo, Basilea y Strasburgo; 9.º, la *Borgoña* con la *Provenza*, que también tuvo algún tiempo reyes propios; las principales ciudades de estas regiones eran Lyon, Vienno, Ginebra, Chalons-sur-Saone, Arlés y Marsella; 10, la *Aquitania*, que se extendía, á más del O. de Francia, por la Gascuña, la Septimania y la Marca Hispánica (Cataluña hasta el Ebro); sus principales poblaciones eran Bourges, Poitiers, Saintes, Angulema, Burdeos, Agen, Tolosa, Clermont, Narbona y Barcelona; y 11, el reino de *Italia*, que se componía de la Marca de Iliria, de la Lombardía ó Italia Septentrional y de los Estados Pontificios, cedidos al Papa, cuya cesión confirmó Carlo Magno, á cambio del título de emperador romano de Occidente.

El Imperio formado por Carlo Magno, y que le sobrevivió poco tiempo, se extendía, de N. á S., desde el Elba hasta el Ebro; y de E. á O., desde el Theis al Atlántico y desde el estrecho de Calais al río Garigliano ó Garellano en Italia; la Servia y la Hungría. Le pagaban tributo Bretaña, Navarra, y acaso Asturias, en tiempo de Alfonso II, aun cuando esto no está todavía bien dilucidado; así como el ducado de Benevento y varios países no sometidos, más allá del Saale y el Theis. Teniendo en cuenta las actuales demarcaciones geográficas, comprendía Cataluña, Francia, Bélgica y Holanda, Alemania entera, Austria (sin Hungría), Suiza, la parte septentrional y central de Italia, y Dalmacia é Iliria. Ya hemos dicho que no fué duradero este Imperio; pero de todos modos, la grandiosa tentativa de Carlo Magno reportó dos ventajas de gran importancia: demostrar que los pueblos occidentales tendían ya á su reconstitución definitiva, y llevar la civilización y la cultura á las comarcas germánicas, que desde entonces entraron ya de lleno en la vida europea.

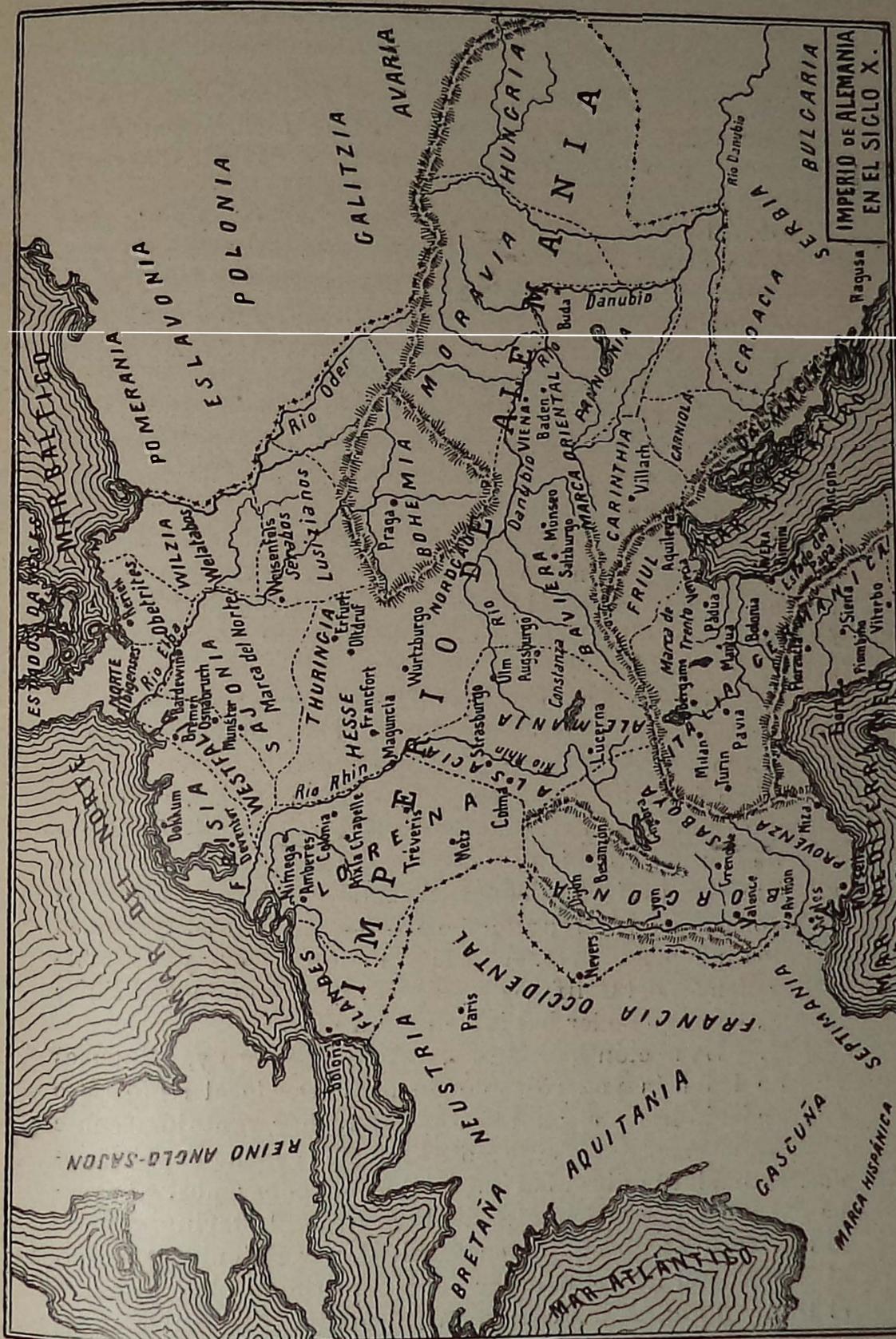
97. El Imperio de Carlo Magno se dividió, á la muerte de su hijo Ludovico Pío, en tres reinos: el de *Francia*, capital París, con sus actuales límites, excepto Borgoña y Provenza; el de *Italia*, que comprendía estas provincias y la Italia hasta el Garellano, teniendo por capital á Milán, y el de *Lotaringia* ó Lorena, que comprendía parte de la Alemania occidental.



98. Ya queda dicho que Alfredo el Grande había logrado fundir en uno los siete reinos en que antes del siglo IX estaba dividida Inglaterra. Sobrevino entonces la invasión de los normandos, que se apoderaron de este país, aunque su dominación duró poco tiempo. Los *pictos* y los *scotos* se unieron, constituyendo en Escocia un solo reino, que duró, con algunas alternativas, hasta el siglo XVI, en que fue definitivamente anexionado á Inglaterra. Irlanda comprendía cinco reinos, el de *Ulster* al N., el de *Connaught* al O., el de *Munster* al SO., el de *Meath*, que era el preponderante, en el centro, y el de *Leinster* al SE. La invasión dinamarquesa ó normanda unificó estos reinos, y desde el siglo XV Irlanda, no sin una resistencia porfiada, pasó á poder de Inglaterra.

99. Los dinamarqueses habían formado un reino que comprendía la península de Jutlandia, las islas situadas al E. y parte del litoral del Báltico; pero unidos á los habitantes del litoral de Suecia y Noruega, hacían frecuentes excursiones al Mediodía de Europa, más bien que con el objeto de conquistar tierras, con el de saquearlas y llevar á la patria rico botín. Llamóse á estos atrevidos piratas, *normandos*, ú hombres del Norte; y ya hemos visto que en algunos casos no se limitaban á saquear las costas que recorrían, sino que fundaron en ellos reinos; tal sucedió por algún tiempo en Inglaterra é Irlanda; en la parte más occidental de Francia, que tomó desde entonces el nombre de Normandía (capital Rouen) y en la Italia Meridional (Apulia, Calabria é isla de Sicilia), donde en el siglo XI fundaron una monarquía, que llegó á tener gran arraigo y duró algunos siglos. Además, los normandos descubrieron la Islandia, la Groenlandia y la América Septentrional, en los siglos IX y X. La capital de Dinamarca era *Viborg*, y su influencia muy superior á la de Suecia y Noruega, de que se apoderó al fin, constituyendo el reino de Escandinavia.

100. Formáronse en los siglos VIII y IX algunos reinos eslavos al SE. de Dinamarca, debiendo citarse entre ellos *Lithuania*, entre el *Duna* y el *Dniemen*, y *Polonia*, entre el *Dnieper* y el *Vistula*. Más al Oriente, y en el territorio de la antigua Escitia, se formaba el *gran ducado de Rusia*, cuya



misión histórica consistió en oponer robusto dique á las incursiones mogólicas y en ganar para la civilización europea multitud de comarcas que yacían sumidas en el oscurantismo asiático.

101. Desde la formación del Imperio árabe había sido penosa y difícil la situación del Imperio bizantino ó romano de Oriente, que, rodeado por todas partes de enemigos y batiéndose en retirada contra todos ellos, llegó á ver en serio peligro su existencia. Logró al fin poner á raya á los árabes y persas, conquistó la Servia y la Bulgaria, y á fines del siglo XI, aunque había perdido sus posesiones de Italia y algunas provincias al N. del Danubio, conservaba aún la mayor parte del territorio situado al E. de este río, Grecia y las islas de Creta y Chipre, con algunos territorios en el occidente del Asia Menor y en el litoral del mar Negro. En la época á que nos referimos amenazaron su territorio los turcos, y entonces el emperador de Oriente pidió socorro á las naciones de Europa, originándose de aquí las Cruzadas.

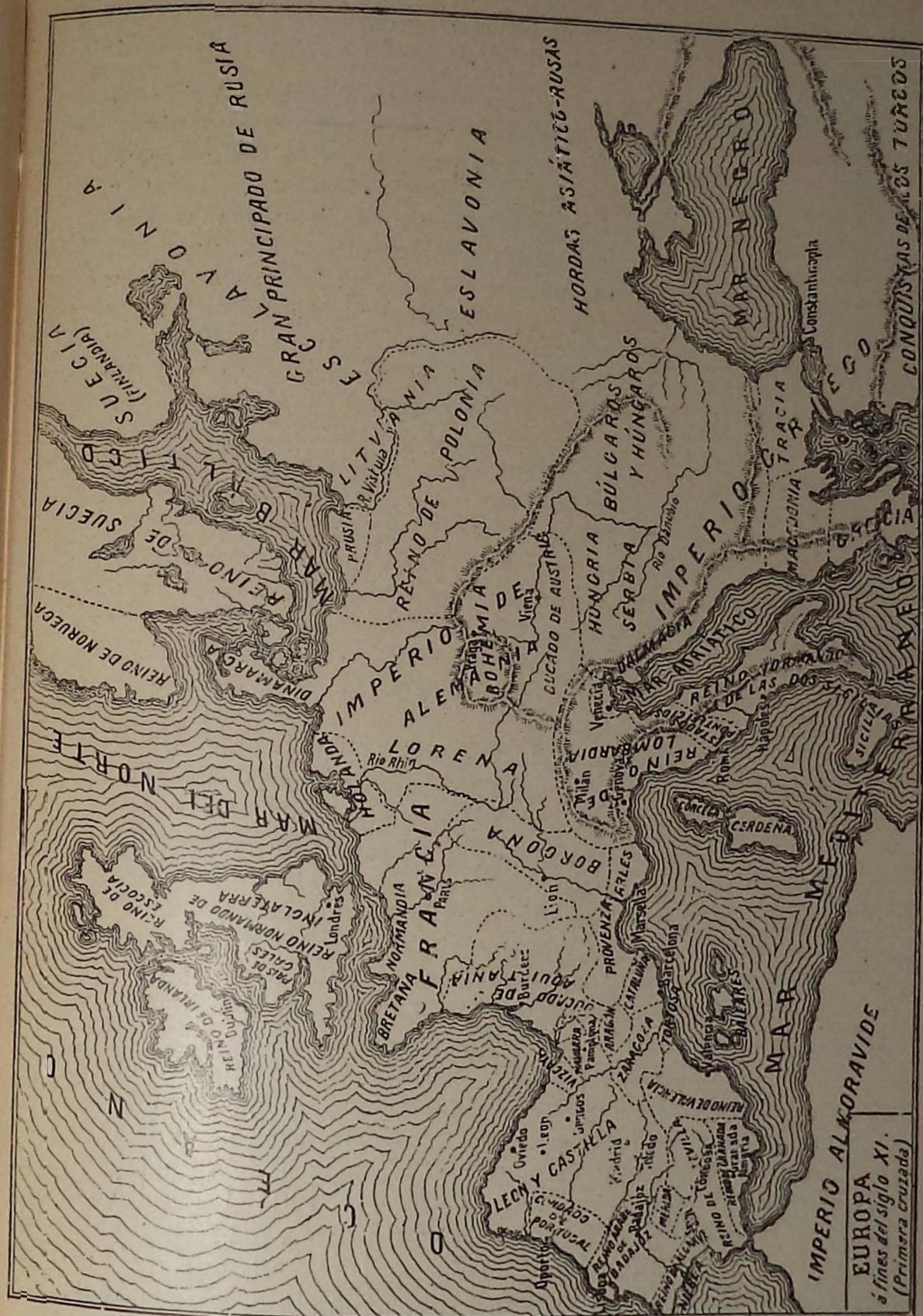
102. Grande era entonces la postración del Imperio mahometano, minado por los turcos que, procedentes del Turkestán ó Tartaria, y profesando la religión musulmana, aspiraban á sustituir con su poderío á los árabes, y lo iban consiguiendo. A la desmembración del Califato de Occidente ó de Córdoba, habían seguido la del Egipto, la Cirenaica y Marmárica (Tripoli), Túnez, Argelia y Marruecos, que, si bien conservaron la religión del Profeta, se constituyeron en Estados independientes. A fines del siglo XI era ya notable la decadencia del Califato de Oriente, juguete de las milicias turcas, en cuyo poder había de caer á poco.

103. La nación germánica, ó Alemania, era ya entonces una de las más poderosas de Europa. Desde el siglo X se engrandeció hasta el punto de poder luchar ventajosamente con Francia, apoderarse de Borgoña y de la Italia Septentrional, y vincular la dignidad imperial en sus soberanos. Abarcaba entonces el Imperio alemán la antigua Lotaringia, todo el territorio comprendido entre el Rin y Polonia, y del N. al S. desde el litoral del mar del Norte (por Holanda) hasta el Danubio; es decir, casi toda la actual Alemania, Aus-



de Sevilla, el de Córdoba, el de Badajoz, el de Almería, el de Murcia, el de Valencia, el de Toledo y el de Zaragoza. Este fraccionamiento de los árabes contribuyó grandemente al predominio de los cristianos, cuyos reinos tendían cada vez más á la unificación. El de Asturias se llamó de León desde los primeros años del siglo X; perdió en el último tercio de este siglo el condado de Castilla, y desde el año 1035 se unió á ésta, si bien volvió á separarse más adelante: comprendía Asturias, Galicia, León y Portugal, hasta el Tajo. El condado de Castilla, cuya capital fué siempre Burgos, se convirtió en reino en el año 1035; su primer rey, Fernando I, venció y dió muerte en la batalla de Tamara al rey de León, y se posesionó de este reino. A fines del siglo XI, y tras momentánea separación, Castilla seguía abarcando ambos, y comprendía, á más del territorio leonés, todas las provincias de la actual Castilla la Vieja; las Vascongadas, que, sin embargo, tenían sus señores ó *jaunas*, unidos á Castilla por vasallaje, y las actuales provincias de Madrid, Guadalupe y Toledo; esta última conquistada en el año 1089. Navarra comprendía, con escasa diferencia, el mismo territorio que hoy: Aragón, la actual provincia de Huesca y el Norte de la de Zaragoza, sin llegar aún á esta ciudad, y Cataluña casi la misma extensión que en la actualidad. Había existido además, un pequeño reino cristiano, tributario de los moros: el de Teodomiro ó Todmir, situado en la comarca de Elche y Orihuela; pero careció de importancia en la historia de la Reconquista y duró apenas un siglo, sin tener nunca verdadera independencia. En cuanto á Portugal, incorporado á León en los primeros siglos de la Reconquista, adquirió cierta autonomía desde fines del siglo XI, en que Alfonso VI de Castilla lo cedió en feudo al caballero francés Raimundo de Borgoña, casado con una de sus hijas.

105. Llegamos ya á las Cruzadas, período culminante de la Edad Media, por cuanto significa la reacción del Occidente sobre el Oriente. Abarcan las Cruzadas un período de siglo y medio (1096 á 1248), durante el cual grandes ejércitos franceses, alemanes, ingleses, italianos, etc., marcharon á rescatar la Tierra Santa. Se logró este fin en la primera Cruzada, pues Jerusalén cayó en manos de los Cruzados



en 1099, fundándose además, en el Asia Menor, Palestina y Siria varios Estados cristianos, como el reino de Jerusalén, principado de Antioquía, principado de Galilea, condado de Edesa, señoríos de Tiro, Tolemaida, Beirut y otros que tuvieron escasa duración; pues hostilizados incesantemente por los musulmanes, cayeron al fin, unos tras otros, en su poder, sin que á pesar de los esfuerzos hechos en las sucesivas expediciones, pudieran ser reconquistados por los europeos.

106. Durante el período de las Cruzadas, esto es, hasta la mitad del siglo XIII, fueron notables las mudanzas geográficas de los Estados de Europa y Asia. El Imperio árabe cayó en poder de los turcos, que, después de haber conquistado India y Persia, formando allí el reino gaznevida, se apoderaron de Bagdad, de Armenia, Georgia, Siria, Palestina con Jerusalén y gran parte del Asia Menor, formando los reinos ó sultanatos siguientes: 1.º, el de *Irán* ó Persia, capital Bagdad; 2.º, el de *Roum*, capital Iconia; 3.º, el de *Mosul*; 4.º, el de *Damasco*; 5.º, el de *Alepo*; 6.º, el de *Antioquia*; 7.º, el de *Diarbekir*; 8.º, el de *Mavdin*, en las orillas del Tigris.

107. Los países musulmanes del Africa se habían hecho independientes de los Califas de Damasco desde el siglo X, como hemos ya indicado. En Egipto se había formado un Califato independiente, que llegó á ser muy poderoso, y á extender sus dominios desde el siglo XII por Siria y Palestina. Marruecos cayó, á mitad del siglo XI, en poder de los *almohades*, tribus errantes por el Desierto y que no tardaron en ceder el puesto á los *almoravides* y *benimerines*. En cuanto á Argelia, constituyó un reino que se llamó de Mahadia ó Kairuán.

108. El Imperio griego ó bizantino había caído en suma postración desde la época de las Cruzadas, que, en vez de librarle de las acometidas de los turcos, sirvieron para demostrar su debilidad y flaqueza á los pueblos de Occidente. Llegó esa flaqueza á tal extremo, que en 1204 el ejército de los cruzados se posesionó de Constantinopla y del Imperio bizantino, formando un *Imperio latino de Oriente*, que rigió la casa de Flandes durante más de medio siglo, y además el

reino de Tesalónica, el principado de Acaya y los ducados de Naxos y Atenas. La familia de los Paleólogos, destronada por los cruzados, se retiró al Asia Menor, donde, en las márgenes del mar Negro, fundó los dos pequeños imperios de Nicca y Trebisonda, que subsistieron hasta que en el último tercio del siglo XIII logró Miguel Paleólogo arrojar á los latinos y reconstruir el Imperio griego de Oriente, que aún resistió cerca de dos siglos, bien que ya en un estado de decadencia, precursor de la muerte.

109. Al N. del Imperio griego se hallaba el reino de Hungría, cada vez más poderoso y que comprendía ya, no sólo la antigua Panonia, sino Croacia y Dalmacia, siendo sus principales ciudades Buda y Alba Regia. Tributaria de Hungría era la *Cumania*, situada en la región inferior del Danubio. Servia y Bulgaria, ya libres, ya sometidas, vivían en continua lucha con el moribundo Imperio griego.

110. *Polonia* era ya la nación más importante del Noroeste de Europa. Había luchado varias veces con ventaja con Alemania y Hungría, y su influencia era decisiva en Rusia, que aun cuando se extendía ya desde el Cáucaso al mar Glacial, era aún un pueblo semibárbaro y de escaso poderío.

111. Germania ó Alemania se había debilitado en sus luchas con el Pontificado y había perdido la Italia. La reanimó Federico Barbarroja, á mediados del siglo XII; pero uno de los obstáculos que más se oponían á su engrandecimiento era su constitución, que daba grandes facilidades á los magnates para obrar sin acierto entre sí, y hacía de Alemania, más bien que una nación, una agrupación de Estados, muchas veces émulos y aun rivales. Los límites de este Imperio, á mediados del siglo XIII, eran: al N., el mar Báltico y Dinamarca; al E., Polonia y Hungría; al S., el Adriático, los Alpes y Francia; y al O., Francia y el Atlántico. Se dividía en diez regiones ó círculos, que eran: Austria, Suabia, Baviera, Alta y Baja Sajonia, Franconia, Westfalia, Alto y Bajo Rhin, y la Borgoña, que abarcaba además Bélgica y Holanda. Había también multitud de principados feudatarios del Imperio. Los electores del Emperador eran los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el rey de



Archipiélago, Zara, en Dalmacia, algunas ciudades de Frigia y la isla de Chipre, que después de las Cruzadas había formado un pequeño reino y que pasó á poder de los venecianos, á quienes más tarde la arrebataron los turcos. Poderosa era también la república comercial de Génova, situada al N. de Italia, en la costa del Mediterráneo y que dominaba el litoral de su golfo, parte de Córcega y Cerdeña y muchas posesiones en Levante, como Caffa, Azof, Esmirna, Chio, Metelino, Tenedos, Pera y Galata. Venecia y Génova fueron rivales encarnizadas, y esta rivalidad contribuyó mucho á su postración; pero sin dejar de ser Génova una república poderosa y temible, no desempeñó un papel tan importante como Venecia en la marcha de Europa, ni sostuvo por tanto tiempo su influencia. A los venecianos se debió en gran parte la ruina del Imperio griego por los cruzados en 1204.

Además de estas repúblicas, había en la Italia Septentrional otra multitud de Estados, pudiendo decirse que cada ciudad constituía una pequeña república, casi siempre en lucha con las inmediatas. Citaremos entre ellas Vercelli, Novara, Como, Bérgamo, Brescia, Lodi, Cremona, Verona, Vicenza, Padua, Treviso, Alejandria, Tortona, Ferrara, Luca, Siena, Volterra, Arezzo, Pistoya y Faenza. Muchas de estas ciudades estaban gobernadas por señores feudales que procedían como verdaderos tiranuelos. Al S. de Italia existían numerosos ducados y condados, cuya sola enumeración sería larga y prolija.

115. Francia, tan poderosa en tiempo de Carlo Magno, empezó á debilitarse después por la creciente influencia del feudalismo, que llegó á convertir á los grandes señores en verdaderos reyes, que gobernaban sin trabas sus respectivos dominios, de modo que la soberanía regia era casi nominal, y el monarca dominaba sólo directamente la isla de Francia, el Orleanés, la Turena y el Maine, que componían el *ducado de Francia*. El duque de Normandía, casi tan poderoso como el rey, dominaba en ese país y en la Bretaña; al N. estaba el condado de Flandes entre el Escalda y el Soma; al Noroeste el condado de Champaña; al E. el ducado de Borgoña, tributario de los alemanes; al S. el ducado de Guyena, que

era el mayor de todos y comprendía la mayor parte de la antigua Aquitania, y confinando por los Pirineos hasta llegar á los Alpes, el condado de Tolosa con el Languedoc y la Provenza. En la parte S. O. estaba el condado de Gascuña, y además eran importantes el condado de Anjou, los señoríos de Borbón y Coucy, el vizcondado de Bourges, etc.

Esta división explica el desastroso resultado de la guerra de los cien años, que desde 1328 sostuvo Francia con Inglaterra, y en que esta nación se apoderó de Normandía, la isla de Francia con París, la Champaña, la Picardía y otras provincias, quedando reducido el reino de Francia, á principios del siglo XV, al Languedoc, el Delfinado, la Auvernia, el Borbonés, el Berry, el Maine, el Anjou, la Turena y el Orleanés. Los reyes de Inglaterra se coronaron en París reyes de Francia, y lo fueron de hecho en la mayor parte de esta nación; pero al fin, y gracias principalmente al valor heroico de Juana de Arco, los franceses fueron reconquistando el territorio perdido, y antes de terminar la primera mitad del siglo XV lo volvieron á hacer suyo, á excepción de la plaza de Calais, que siguió en poder de los ingleses. Coincidió esta reconquista del suelo patrio con la decadencia del feudalismo, duramente refrenado por Luis XI, que afirmó la autoridad real, y con ella la unidad del poder.

116. Inglaterra formaba un solo Estado con Irlanda desde el siglo XIV, y dió muestras de su poderío en la guerra que por espacio de un siglo sostuvo con los franceses, y en que, como ya hemos dicho, llevó la mejor parte, hasta el punto de haber conquistado casi todo el territorio enemigo, si bien hubo de abandonar luego las provincias ganadas á Francia. Escocia seguía formando un reino independiente. Al terminar el siglo XV, Inglaterra era ya una de las potencias más poderosas é influyentes de Europa.

117. En España se verificaron cambios importantes desde fines del siglo XI. Castilla se unió definitivamente á León á principios del siglo XIII, ensanchó sus fronteras por todo el territorio de la actual Castilla la Nueva y por la Andalucía septentrional con las conquistas de Jaén, Baeza, Córdoba y Sevilla, realizadas por Fernando III (1136-1248), á que se agregaron las realizadas en tierra de Murcia por don



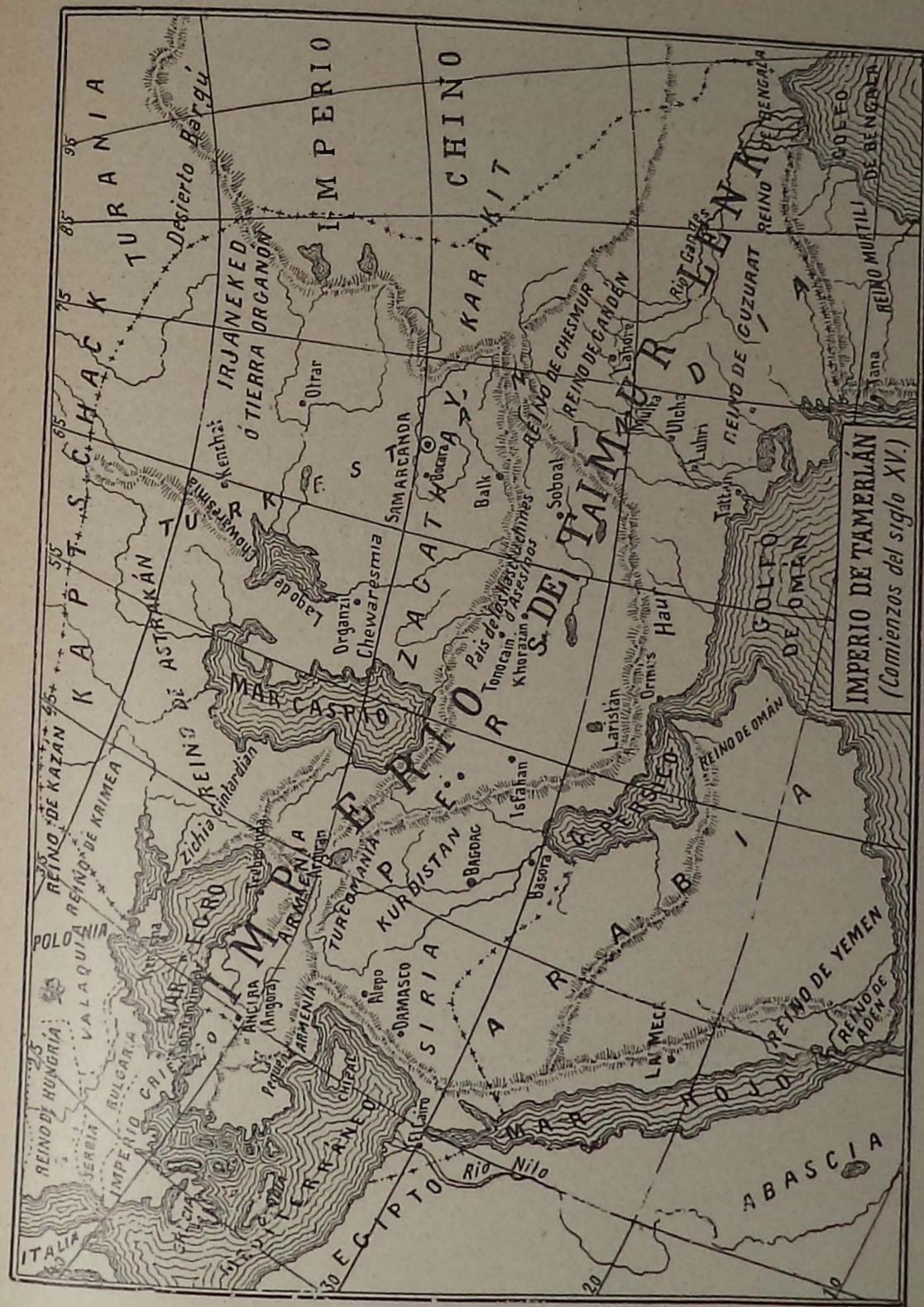




nal y la China, empresa esta última no muy difícil, para volver después sus fuerzas contra Europa, murió, sin que le sobreviviera muchos años su gigantesco Imperio.

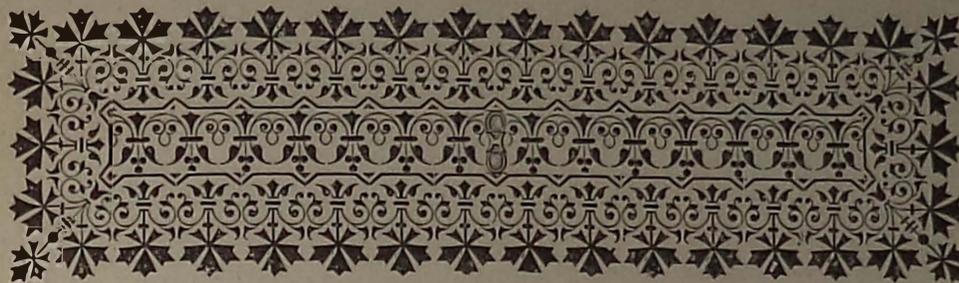
119. Cobraron con esto nuevos alientos los turcos, que desde mediados del siglo XIV dirigían ataques incesantes al Imperio griego, al que iban arrebatando, una tras otra, sus mejores provincias, y al fin, en 1453, después de un perfiado sitio, se apoderaron de Constantinopla, dando fin al Imperio Romano de Oriente y fundando sobre sus ruinas el Imperio otomano, que se extendió en breve por el Asia Menor, Arabia, Palestina, Siria, Armenia, el Kurdistán, Egipto, Tracia, Rumelia, Bulgaria, Servia, Rumanía y Grecia. Tripoli, Túnez, Tremecén, Bugía, Argelia y Marruecos, aun sin depender directamente del Imperio turco, reconocieron la preeminencia de su soberanía.

120. Coincide la formación del poderoso Imperio turco con la afirmación de las nacionalidades europeas, que sienten la necesidad de constituirse sólidamente y de estrechar sus lazos para hacer frente á tan terribles enemigos. Aumenta el poderio de Polonia, que llega á ser una de las naciones de primer orden de Europa; Rusia sacude el ominoso vasallaje de los tártaros, y empieza á entrar, con Juan IV el Terrible, en el concierto de la civilización europea; fórmase el Imperio de Austria, que, más bien en virtud de enlaces matrimoniales que por la fuerza de las armas, llega bien pronto á comprender el Austria propiamente dicha, Alemania, Borgoña y 'os Países Bajos; Luis XI hiere en Francia de muerte al feudalismo y constituye una nación vigorosa; Italia tiende cada vez más á la unificación de sus innumerables Estados; Inglaterra aspira á completar su nacionalidad con Escocia, y España realiza en 1489 la obra de unidad por el casamiento de Fernando de Aragón é Isabel de Castilla, que reúne en uno ambos reinos, con la expulsión de los árabes, arrojados de todas las plazas que aún ocupaban en la Península y de su último baluarte, la ciudad de Granada, y con la conquista de Navarra, que aspiraba aún á mantener su independencia. Renace así, á fines del siglo XV, la nación española con tan enérgica vitalidad, que entrando en la vida de relación de que había estado casi abstenida por la lucha



con los árabes, llega á ser en muy poco tiempo la primera potencia de Europa.

121. Así, pues, desde mediados del siglo XIII á fines del siglo XV se delínean ya claramente las nacionalidades europeas que habían empezado á esbozarse desde la caída del Imperio Romano de Occidente. Tiéndese por do quiera á la formación de Estados definitivos, por la unificación de las ciudades ó regiones en que se dividían; á la confusión é inestabilidad que constituyeron las notas características del primer período de la Edad Media, y que hicieron un caos de la Geografía de Europa, sucede ya la precisión y una estabilidad relativa, que muestra hasta qué punto ha echado ya raíces en los diversos pueblos la idea de nacionalidad, afirmada por el comercio, por la misma guerra, que estrechaba los lazos de solidaridad, por el progreso de la cultura y por la depuración de los idiomas modernos, que empiezan ya á tener, á fines del siglo XV, un extenso y delicado cultivo literario.



## LECCION IV

### Geografía de la Edad Moderna.

122. La toma de Constantinopla por los turcos señala la última invasión de los pueblos asiáticos en Europa, pues la poderosa organización que adquirieron desde entonces los Estados cristianos, hizo ya comprender á aquellos pueblos la inutilidad de nuevas tentativas. Por el contrario, á partir de esa época, los Estados europeos se sienten plétóricos de población y de fuerza, y adquieren colonias aun en los países más remotos del globo.

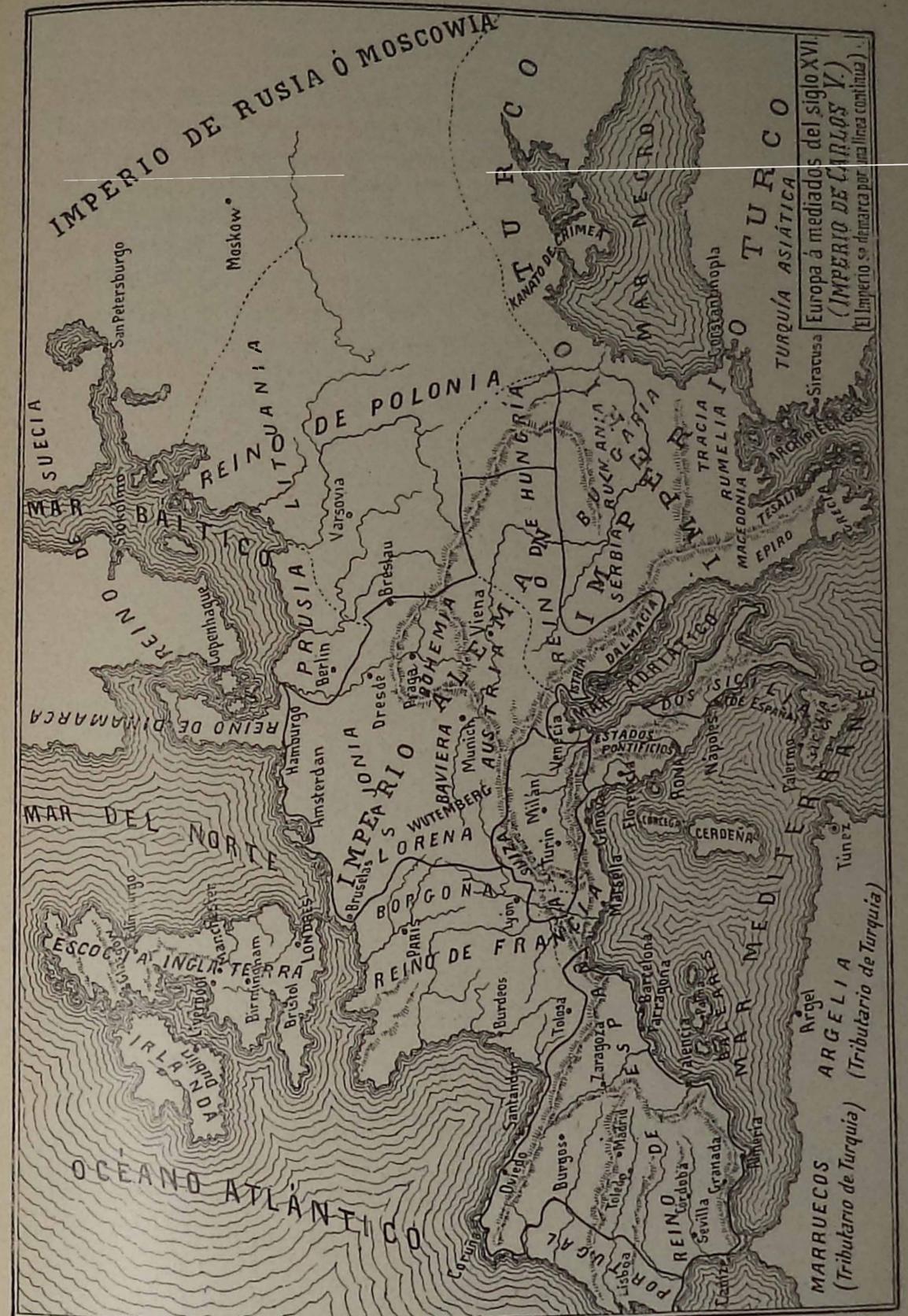
123. Italia aceleró desde mediados del siglo XV su movimiento de unificación, de modo que los numerosos Estados con que antes contaba, estaban reducidos, al comenzar el siglo XVI, al *Milanesado*, que abarcaba casi toda la antigua Lombardía; á *Florenxia*, que dominaba toda la Toscana; al ducado de *Saboya*, desde el Saona al Sesia y desde el Mediterráneo al lago de Neufchatel; los ducados de *Módena* y *Reggio*, el marquesado de *Mantua* (ducado desde 1530); la *Romania*, los reinos de *Nápoles* y *Sicilia* y las poderosas repúblicas de *Genova* y *Venecia*. Otros Estados había, pero de escasísima importancia.

Carlos VIII de Francia, y su sucesor Luis XII, intentaron la conquista de Nápoles, como herederos de la casa de Anjou; pero Fernando V de Castilla hizo valer los suyos como nieto de Alfonso V de Aragón, y después de una empeñada lucha mantenida en Italia, y en que se inmortalizó el caudillo español Gonzalo de Córdoba, pasó Nápoles á poder de España.

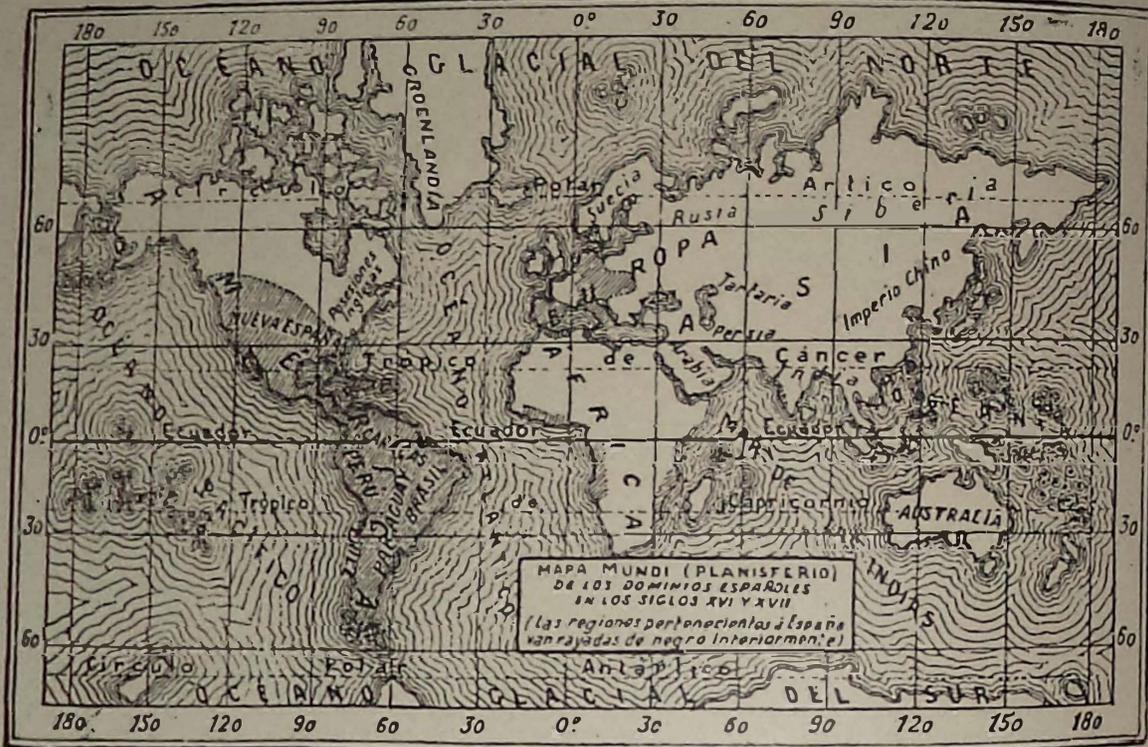
124. Ya hemos hablado de la rápida elevación del ducado de Austria, á fines del siglo XV; y gracias á la hábil política de Maximiliano, Felipe, hijo de éste, casó con doña Juana de Castilla, heredera de los Reyes Católicos, y de este matrimonio nació Carlos I, que reunió bajo su cetro las coronas de España, Austria y Nápoles. Además, España se engrandeció con el descubrimiento de América, realizado en 1492, bajo sus auspicios, por Cristobal Colón, y con la conquista de Orán, Bugía, Trípoli y otras plazas fuertes en las costas de África. Apareció así el poderoso imperio de Carlos I como árbitro de Europa y como el más poderoso antemural contra los ataques de los turcos.

125. Francia, que aspiraba á desempeñar papel preponderante en los destinos de Europa, no pudo ver con calma el engrandecimiento de la nación española, y sostuvo con ella guerras encarnizadas, en que llevó la peor parte, á pesar de haber llegado en una ocasión hasta el extremo de aliarse con los turcos, en contra del emperador Carlos I. A consecuencia de esas guerras adquirió España el Milanésado, que no tardó en abandonar.

126. Las guerras que sostuvo después el Emperador contra los protestantes alemanos, que se habían acogido á la reforma de Lutero por odio contra España, fueron causa de que se quebrantase el poderío de esta nación, que á pesar de sus victorias perdió muchos hombres y muchos tesoros. Aún influyó más en el empobrecimiento de España la continua emigración al continente americano. En 1556 abdicó Carlos I la corona imperial y la de España, cediendo á su hermano Fernando los dominios de Alemania y Austria, y á su hijo Felipe. España, las dos Sicilias, las plazas de Africa, el Franco Condado, los Países Bajos y todos los territorios descubiertos y colonizados de América.

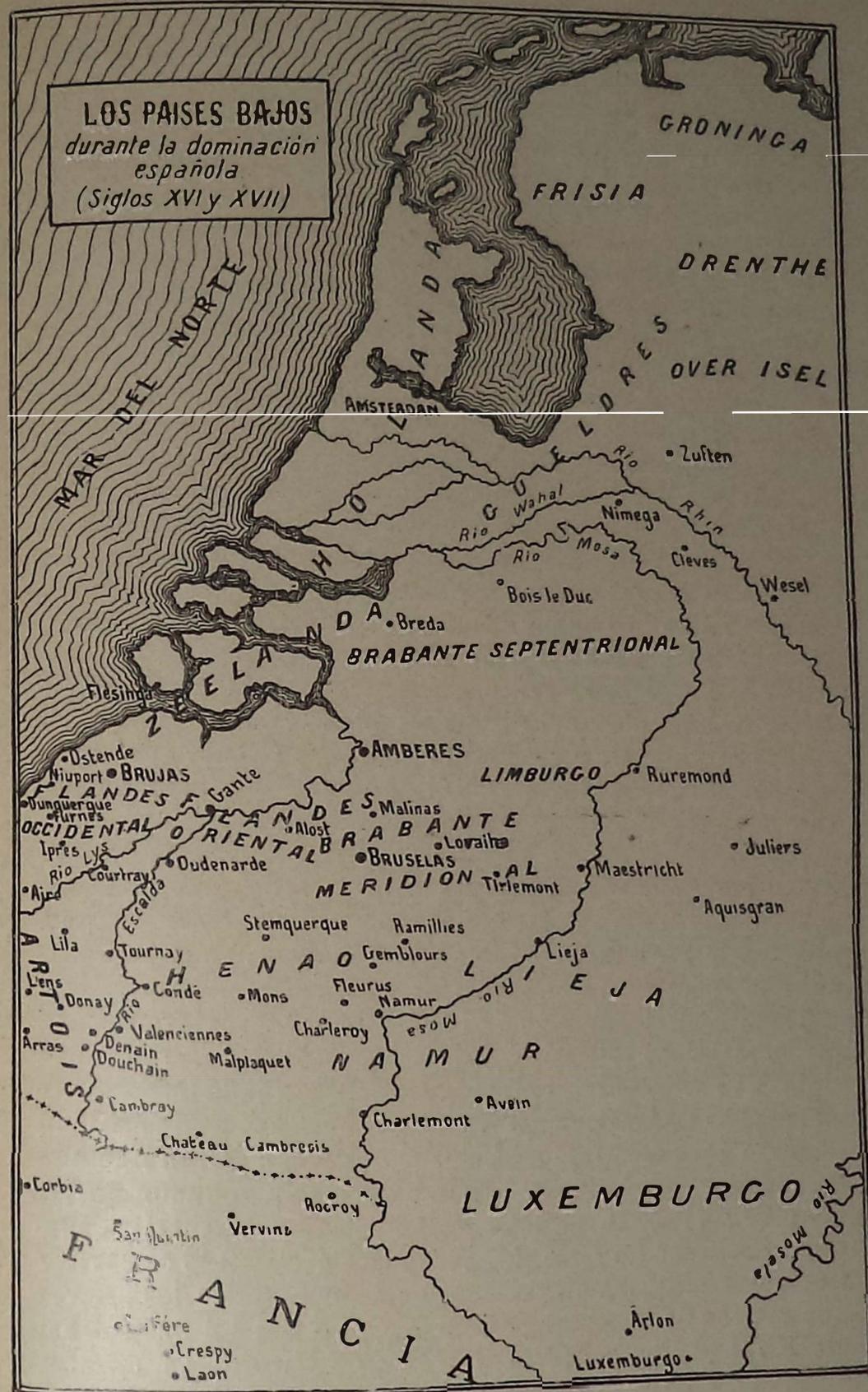


127. Mucho quebrantó á la casa de Austria esta división; pero Felipe II, que si no era tan valeroso guerrero como su padre, no era menos político, supo aumentar los dominios españoles con la conquista de Portugal, verificada en 1580, y que, á más de unificar la Península ibérica, aumentó el riquísimo patrimonio colonial de España con el Brasil, Goa, Mozambique y todas las posesiones que en la India tenían los portugueses. De este modo, al finalizar el siglo XVI España y sus colonias formaban un Imperio cinco veces mayor que el romano en los tiempos de su mayor grandeza. Felipe II fué también, aunque por muy breve tiempo, rey



consorte de Inglaterra por su casamiento con María Tudor.

128. No fué muy duradera la prosperidad de España; las guerras religiosas que sostenía con las provincias flamencas y holandesas la debilitaron y la empobrecieron, á lo que contribuyó mucho la expulsión de los judíos y moriscos; los tesoros de América no enriquecían al país, pues iban casi íntegros á otras naciones, á cambio de productos: en 1640 se hizo independiente Portugal, y trató de hacer lo propio Ca-



taluña, que después de haber ofrecido su gobierno al rey de Francia, fué sometida al cabo de una guerra larga y sangrienta, y, por fin, en 1651 reconoció España la independencia de las provincias unidas, á saber: *Groninga, Over-Issel, Güeldres, Utrecht, Holanda, Zelanda y Frisia*, que constituyeron la República Holandesa. Quedaron á España algunos territorios de los Países Bajos, *Aire y Saint-Omer*, en el Artois; *Lila, Douai y Orchies*, en la Flandes francesa, la Flandes desde Dunquerque á la Esclusa y Amberes; la ciudad de *Cambray*, el *Hainault*, parte del *Luxemburgo*, el país de *Namur*, el *Limburgo*, el *Brabante*, y al mediodía de Francia, el *Franco Condado y Besanzón*. En Italia conservaba las Dos Sicilias y Milán; en Africa algunas plazas fuertes; entre ellas *Ceuta*, que había pertenecido á los portugueses, y en América todo su antiguo y rico patrimonio colonial, á excepción de las posesiones portuguesas, que siguieron perteneciendo á su metrópoli. Tal era la situación de la Península ibérica á fines del siglo XVII.

129. Francia, en tanto, aumentaba rápidamente su poderío. A mediados del siglo XVI había consolidado ya su unidad territorial, y recobró la plaza de Calais, que seguía en poder de los ingleses; en 1589 adquirió la Navarra francesa y en el primer tercio del siglo XVII se anexionó á Saboya y Lorena, siendo ya á la sazón el Estado más preponderante de Europa. En la paz de Westfalia (año 1648) se confirmaron todas las conquistas que habían hecho los franceses en la Alsacia, y se la cedieron el Rosellón y la Cerdeña, que antes eran españolas.

130. Inglaterra, uno de los países que aceptaron la reforma religiosa iniciada por Lutero, empezó á ser desde el siglo XVI la primera potencia marítima; fundó importantes colonias en la América del Norte y se unió á Escocia en 1603, dándose á los tres reinos unidos el nombre de Gran Bretaña. Su comercio adquirió un desarrollo colosal; y aunque no terció muy activamente en las contiendas continentales, supo sacar provecho de ellas, asegurándose el dominio de territorios que facilitasen su aspiración de ser reina de los mares. Con motivo de la guerra europea que estalló á fines del siglo XVII por la sucesión al trono de España, se apoderó

de la plaza de Gibraltar y del puerto de Mahón, si bien este último fué recuperado cincuenta años después por los españoles.

131. La república de Holanda, á pesar de la pequeñez de su población y de su territorio, fué en el último tercio del siglo XVII una de las potencias más influyentes de Europa por el gran desarrollo que dió á su marina, que cedía sólo en importancia á la de los ingleses. Adquirieron los holandeses algunas colonias en la América Meridional; trataron, aunque en vano, de quitar el Brasil á los portugueses, y les arrebataron de hecho gran parte de sus posesiones asiáticas, fundando en Malaca una Compañía de las Indias que se extendió á las islas inmediatas, Amboina y Tidor, á Paliacate, Ceilán, las Molucas, las islas de la Sonda y parte de las costas del Japón. Además se extendieron por la costa occidental del Indostán, conquistando á Calcuta, Cochín, Cananor, Negapatam y las Celebes. Dividieron estas posesiones en cinco Gobiernos dependientes de Batavia (Java, Amboina, Ceilán, Macassar y Ternate), y en 1653 se establecieron en el Cabo de Buena Esperanza, donde fundaron otro gobierno. A fines del siglo XVII los franceses y los ingleses empezaron á establecerse también en las Indias.

132. Ya hemos dicho que el ducado de Milán, Nápoles Sicilia y varias ciudades de Italia pertenecían á España. Quedaron como Estados italianos independientes hasta fines del siglo XVII, el ducado de Saboya con el Piamonte; Florencia, á que estaba sometida Siena; las repúblicas de Piombino, Massa, Carrara y Luca; Génova, á la que los franceses arrebataron la Córcega; el principado de *Mónaco, Parma y Placencia*, que formaron un ducado vasallo de la Santa Sede; *Mantua, Módena, Reggio y Venecia*, que después de haber hecho frente por sí sola á una coalición de potencias (Liga de Cambray), ayudó mucho á España á ganar la batalla de Lepanto contra los turcos (1571) bien que á poco hubo de sufrir que éstos le arrebatasen las islas de Creta y Chipre.

133. La independencia de los Países Bajos redujo á nueve los círculos del Imperio alemán, á saber: 1.º *Austria*, que comprendía el Tirolo y la Estiria (Bohemia, con Moravia y Silesia, y Hungría con Iliria, Croacia y parte de Dalma-



grandes quebrantos en la guerra con Rusia, y por la paz de Moscou (año 1686) cedió á esta nación las posesiones de Smolensko, Bialla, Dorgoboj, Chernicoff, Starodub, Novgorod, Severskoi y toda la pequeña Rusia, ó sea el país situado á la izquierda del Dnieper. Desde entonces aumentó la decadencia de Polonia y el engrandecimiento desu rival.

138. Rusia acrecentó entonces rápidamente sus dominios. Su Imperio se extendía desde el mar Glacial hasta el Caspio y confinaba al S. con el kanato turco de Crimea, que hizo grandes é inútiles esfuerzos por conquistar. Comprendía ocho gobiernos: 1.º, el de *Arkángel*, con las provincias de Don y Volga, Kolskoi, Oustiong, Vologda, Galicz, Juguria y Pezora; 2.º, el de *Novgorod*, con las provincias d, Novgorod, Pskof, Bielorev, Olonetz, Kargapol, Veliki Loukie y Tver; 3.º, el de *Moscou*, con las provincias de Moscou, Ugliez, Jaroslaf, Kostronia, Pereslaf-Zaleuskoi, Iuref-Polskoi, Suzdal, Vladimir, Pereslaf-Razianskoi, Tula y Kaluga. 4.º, el de *Kief* con Pultava; 5.º, el *Bielgorod*, con las provincias de Bielgorod, Sensk, Orel y Kursk; 6.º, el de *Kasan*; 7.º, el *Nijni Novgorod*, con las provincias de Nijni-Novgorod, Arzama y Alatir, y 8.º, *Astrakán*. A fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, Pedro el Grande se propuso hacer de Rusia una potencia verdaderamente europea; hizo llegar á su país hábiles industriales y operarios de los pueblos de Occidente; intervino con fortuna en varias guerras, obteniendo sobre Suecia notables ventajas, y arrebató á Persia varias posesiones más allá del Cáucaso. Quiso ganar costas sobre el mar Negro; pero este ideal sólo pudieron realizarlo sus sucesores.

139. Cerníase aún como una seria amenaza para la Europa Oriental el poderoso Imperio otomano, que, á más de de la actual Turquía, la parte meridional de Hungría y Grecia, comprendía las costas del mar Negro, el Asia Menor, Arabia, y como tributarios Egipto, Trípoli, Argelia y Marruecos. Conquistaron los turcos, á más de la parte Sur de Hungría, parte de Transilvania y Esclavonia, que perdió más tarde; y en 1680 intentó apoderarse de Viena, á la que había puesto en apretado cerco, que lograron levantar los sitiados con auxilio de un ejército polaco, mandado por el

rey Juan Sobieski. A esta derrota siguieron grandes pérdidas de territorio por el Norte, pues parte de la Valaquia, el kanato de Temeswar y las principales fortalezas del Danubio pasaron á poder del Austria.

140. En Asia habían quedado, como resto del Imperio de los mogoles, algunas monarquías independientes, entre las que figuraban los kanatos de Bokhara, Badukan, Candahar, Cabul y Fergana. A principios del siglo XVI se fundó en Persia un reino independiente por Ismael Sofi, fundador de la dinastía de los Sofíes, que á mediados del siglo siguiente se engrandecieron con la anexión del Candahar. Más al mediodía, Mohamed Baber fundó en 1519 el Imperio del Gran Mogol, que se extendía al N. hasta la cordillera del Himalaya, que lo separaba de los reinos de Cachemira, Thibet, Nepal y Bengala; al E. hasta el Bogmoti y el Sobenvica, que lo separaba de Bengala; al S. los reinos de Ovixa, Berar, Ahmed Nagar y el mar de Omán, y al O. el Mekrán, que lo separaba de Persia. Las ciudades principales de este Imperio eran Agra, Kana, Lahore, Cabul y Tatta. Existían también en la India los reinos musulmanes de Beyapur, Ahmednagar, Golconda, Berar, Bider, Bisnagar en la costa de Malabar y los reinos mogoles de Cachemira, Nepal y Bengala. La capital del reino de Persia fué *Ispahán*, que á fines del siglo XVII contaba medio millón de habitantes.

141. En esta misma época dividían los geógrafos el Africa en ocho regiones: *Egipto* al N. E., dominado por los turcos, ó, mejor dicho, por los musulmanes, que lo hicieron independiente, y que se dividían en doce gobiernos de *beyes*: *Nubia*, de la que poseían los turcos varias partes de la costa meridional, con el nombre de reino de Sennaar; *Abisinia*, en que había varios reinos pequeños, como el de *Tigré*, *Chingula*, *Goyam*, *Adel*, *Magadoxo*, *Maquida*, y otros; *Berberia*, al N., con los reinos marítimos de *Trípoli*, *Túnez*, *Argel*, *Fez*, *Marruecos*, y los interiores de *Sus*, *Taflete*, *Fezán*, *Air* y *Gibadir*. Al E. estaba el gran desierto de Sahara, y más al S. de éste la *Nigricia* ó *Sudán*, casi inexplorado, y en cuyas costas se contaban los reinos de *Senegal*, *Tombuctu*, *Gubur*, *Agades*, *Caná*, *Zanfara*, *Uangora*, *Burmi*, *Goaga*, *Mandriga*, *Congo*, *Cassaba*, *Yanzi*, *Corea* y *Gorán*. Al S. estaba la *Gui-*



nea, dividida en Alta y Baja. En la primera estaban las costas de Malagueta, los Dientes y la de Oro, y en la segunda las de Loango, Congo, Angola y Benguela. En la *Cafrería* se distinguen la *Cafrería propia*, *Monomotapa*, y la costa de *Zanguebar*. Tenían colonias en Africa los portugueses (en Loanda, Angola, Benguela y parte del Congo), y además tenían las islas de Annobón, Santo Tomás, el Príncipe, Madera y las Azores. Los holandeses tenían el Cabo de Buena Esperanza y San Jorge de Mina en la Costa de Oro. Los franceses tenían en las costas de Nigricia el fuerte de San Luis y la isla de Gorea. Los ingleses construyeron á fines del siglo XVII los fuertes de San Juan y Sierra Leona. Los españoles tenían Ceuta y las Canarias; á fines del siglo XVIII adquirieron de Portugal las islas de Fernando Póo y Annobón.

142. Terminaremos esta breve reseña de Geografía histórica examinando á grandes rasgos la situación geográfica de los diversos pueblos en el momento de estallar la revolución francesa de 1789 y dedicando brevísimas líneas á la exposición de sus últimas vicisitudes.

143. Italia comprendía en 1789: 1.º, el reino de Cerdeña, que se fundó en 1720 y llegó á ser el más poderoso de la Península. Abarcaba el antiguo ducado de Saboya, el Piemonte, el Monferrato, parte del Milanesado y la isla de Cerdeña; 2.º, *Génova*, que se mantenía aún independiente, aunque había perdido ya su antigua importancia; 3.º, el ducado de Milán, con los territorios del Milanesado, Cremasco, Anghera, Pavés, Lodigiano y Cremonés; 4.º, el ducado de Mantua, con el Mantuano y los principados de Castiglione y Solferino; 5.º, la república de Venecia, que comprendía el Dogato, el Padiano, el Polesino, el Trevisano, el Vicentino, el Feltrino, el Cadorino, el Friul, la Istria veneciana, el Veronés, el Bresciano, el Bergamasco, el Bellunés, el Cremasco, varias ciudades en la costa de Dalmacia y algunas islas cerca de esta costa; 6.º, el ducado de Módena, con los principados de Massa y Carrara, los ducados de Módena, Reggio, Mirandola y los principados de Carpi, Correggio y Novellara; 7.º, el ducado de Parma, que comprendía el de su nombre, los de Placencia y Guastalla, los principados de Sabioneta y

Bozzolo y el marquesado de Busseto; el *gran ducado de Toscana*, que ocupaba la pendiente occidental de los Apeninos, desde Siena á las Marismas; 9.º, los *Estados Pontificios*, que no habían experimentado más alteración que ganar y perder á San Marino; y 10.º, el *reino de las Dos Sicilias* con Nápoles (Tierra de Labor, Abruzzo y Pulla), la isla de Sicilia y las pequeñas islas de Ischia, Capri, Lipari, las Egates y Malta. El reino de las Dos Sicilias, separado de España en el primer tercio del siglo XVIII, estaba gobernado por la segunda rama de los Borbones.

144. Turquía, ya en plena decadencia en la época de que nos ocupamos, seguía aún, sin embargo, conservando la misma extensión en Europa y Asia, y abarcando como territorios propios ó tributarios más dominios que el antiguo Imperio de Roma. En los últimos años cedió á Rusia varios puertos en el mar Negro.

145. Rusia había aumentado extraordinariamente sus dominios. Una afortunada guerra con Suecia le dió en 1723 posesión de parte de la Finlandia, con lo que adquirió las costas del Báltico; al mismo tiempo conquistó á los persas el Ghilán, Mazanderán y Asterabad; en 1775 ganó los puertos de Azof, *Taganrog*, las *Kabardias* y la estepa entre el Dnieper y el Bug, y en 1784 adquirió, en guerra con Turquía la *Crimea*, la isla de *Tamán* y el *Kumán*. Su límite con Turquía fué entonces el *Dniester*. En Asia poseía parte de Tartaria y toda la Siberia. Además se enriqueció con los inicuos repartos de Polonia, de que á continuación haremos referencia.

146. Polonia, inferior á Rusia desde que á fines del siglo XVII había sido vencida en varias ocasiones por esta nación, era el principal obstáculo que se oponía al incremento del pueblo ruso hacia el Occidente, y ya desde tiempos de Pedro el Grande se pensó en hacerla desaparecer ó en conquistarla. No atreviéndose Rusia á realizar esta empresa por sí sola, se entendió con Prusia y Austria, y pretextando que reinaba en Polonia gran anarquía, se procedió al primer reparto de ese infeliz país en 1772. Anexionóse Austria el territorio á la derecha del Vístula hasta la otra parte de Sandomir y del confluente del San y los límites de Volinia y de Podolia hasta el Dniester; Prusia adquirió la gran Polo-

nia de la parte de allá del Netza, que fué su confín hasta el Vistula, Pomerelia, á excepción de Dantzig, y todo cuanto conservaba aún Polonia de Prusia. Por su parte, Rusia se apoderó de la Livonia polaca, de la parte del palatinado de Polatzk, más allá del Dwina, el palatinado de Witepsk, el de Michislaf, los dos extremos del E. de Mineck. Kief y su distrito. No habiendo intervenido, como habría sido de justicia, los demás países de Europa para impedir este inicuo desmembramiento de un pueblo, se procedió en 1793 al segundo reparto de Polonia, tomando Austria los distritos de Chelm y los palatinados de Brzesk, Podlaquia y Massovia; Prusia, Dantzig y Thorn, la mayor parte de la Gran Polonia, y la ciudad de Czentochán; Rusia se anexionó la mitad de la Lithuania. Por último, habiendo acudido los polacos á las armas, y vencidos, se procedió en 1795 al último reparto de Polonia, tomando Rusia el resto de Lithuania y de Volinia y la mayor parte de la Samogicia, la Curlandia y la Siemigalia; Austria casi todo el palatinado de Cracovia y los palatinados interiores de Lublín y Sandomir, y Prusia parte de los palatinados de la Massovia y la Podlaquia, y en Lithuania la parte del palatinado de Troki y de la Samogiciaaunque el Niemen. Polonia desapareció del mapa europeo.

147. Austria, convertida en nación de primer orden con estos repartos, poseía además, desde 1739, el kanato de Temeswar, ganado á los turcos; la Bucovina, separada de la Moldavia, los ducados de Mantua y Milán, los Países Bajos austriacos y la generalía de Burghausen, compuesta de los distritos bávaros entre el Danubio, el Jun y el Salza. Comprendía, pues: 1.º, el *archiducado de Austria*; 2.º, el *Austria Inferior* (Estiria, Carintia, Carniola, Friul y Trieste); 3.º, el *Austria Superior* (condado del Tirol); 4.º, la *Suabia austriaca* ó *Austria anterior* (Brigaw, Constanza, Nellemburg, Hoenberg, Burgan y prefectura de Suabia); 5.º, los *Países Bajos austriacos* (Brabante, Luxemburgo, Güeldres Meridional, Flandes austriaca, Hainault austriaco y condado de Namur); 6.º, el *reino de Bohemia* y el *marquesado de Moravia*; 7.º, la *Silesia austriaca*; 8.º, el *reino de Galitzia y Lodomiria*, arrebatado á Polonia; 9.º, el *reino de Hungría*, con los Estados de Transilvania, Bucovina, Esclavonia y Croacia; 10, Dal-

macia; 11, el *ducado de Milán*, y 12, el *ducado de Mantua*.

148. Prusia ensanchó notablemente su territorio á mediados del siglo XVIII, gracias al valor y á la hábil política de Federico el Grande, y sobre todo á los repartos de Polonia, verificados en el último tercio de dicho siglo y que hicieron de Prusia nación de primer orden. Comprendía en tiempo de la revolución francesa: 1.º *Prusia Oriental* ó *antiguo ducado*. 2.º *Prusia polaca, real ú occidental*, adquirida en la primera desmembración de Polonia. 3.º *El ducado de Stettin* y parte de Pomerania, cedidas por Suecia en 1720. 4.º Las cuatro *marcas de Magdeburgo*. 5.º *El ducado de Silesia* y el *condado de Glatz*, adquiridos en 1741. 6.º Parte de la *Baja Lusacia*, quitada al elector de Sajonia. 7.º *El ducado de Magdeburgo*. 8.º El territorio de *Hall* y la mitad del de *Mansfeld*. 9.º *El ducado de Cléveris* y los condados de *La Mark* y *Ravensberg*. 10. El principado de *Mors*. 11. La parte española de la *Güeldres*, con la ciudad de este nombre y el país de *Kersel*. 12. Los condados de *Lingen* y *Teklenburg* y el de *Ostfrisia*. Y 13. Los principados de *Neufchatel* y *Vallangin*. Además tenía Prusia derecho de sucesión eventual á los margraviatos de *Auspach* y *Caembach*.

149. En la antigua Escandinavia continuaba Dinamarca poseyendo Noruega, Laponia septentrional, las islas Feroe, Islandia y Groenlandia; pero su influencia en los asuntos de Europa era menor que la de Suecia. Comprendía Dinamarca, propiamente dicha, ó sea la península danesa, tres partes: 1.ª *Jutlandia septentrional*. 2.ª *Jutlandia meridional*. Y 3.ª *El Holstein*. Noruega estaba dividida en tres regiones, marcadas por la naturaleza: el *Sonden fields*, ó llanos del Sur; el *Norden fields*, y el *Nordland*, subdividido en cuatro diócesis, que eran: *Cristiania*, *Cristiansand*, *Bernheim* y *Drontheim*.

150. Suecia, que tan brillante papel había desempeñado á mediados del siglo XVII en la guerra de los Treinta años, había decaído ya mucho de su poderío, principalmente por las guerras que con escasa fortuna sostuvo con Rusia durante el siglo XVIII. Comprendía la *Suecia propiamente dicha*, la *Gizia*, al S., el *Nordland* al N. y la parte meridional de *Laponia*; al S. E. las dos *Botnias* y la *Finlandia*; en el Bál-

tico, las islas de *Gotkland* y *Seland*, y en el continente germánico las *bailías de Pöl* y *Neukloster*, la *Pomerania Citerior* y la ciudad de *Wismar*.

151. Alemania había aumentado *Baviera*, unida desde 1741 con los *Estados del Palatinado*. Continuaba la misma división en diez círculos, que dirigían los Electores palatinos, el duque de Sajonia, el rey de la Gran Bretaña (individuo del círculo de Sajonia Inferior por ser de la rama de Hannover), el rey de Dinamarca (por el ducado de Schleswig-Holstein), y el rey de Prusia (director del círculo de Westfalia). La multitud de soberanos que se dividían el territorio del país y que eran descendientes de los antiguos señores feudales, impedía que, por falta de unidad de acción y de poder, fuese la federación germánica verdaderamente poderosa, por más que en ella estuvieran incluidos Estados austriacos y prusianos.

152. La república federal de Suiza comprendía trece cantones, que por el orden que debían tener en las Dietas, eran: Zurich, Berna, Lucerna, Uri, Schuytz, Untervald, Zug, Glaris, Basilea, Friburgo, Soleura, Schafhouse y Appenzel. El más extenso era el de Berna, que comprendía además la Argovia y el país de Vaud. A más de esos trece cantones confederados existían como territorios sometidos á Alemania, el condado de *Baden*, los *Oficios Libres*, la *Turgovia*, el *Rheintal*, el condado de *Sargaus*, el *Gaster* y el *Rapperschewill*; hacia Francia los bailiatos de *Morat*, *Granzon*, *Orbe*, *Echalans* y *Schwartzenburg*, y hacia Italia los bailiatos de *Bellinzona*, *Riviera*, *Val Bregno*, *Lugano*, *Locarno*, *Mendrisio* y *Val Maggia*. Había también territorios aliados de Suiza, como la abadía y ciudad de *San Galo*, las tres *ligas* ó *alianzas grises*, el *Valais*, los principados de *Neufchatel* y *Vallangin*, las ciudades de *Bienne* y *Mülhausen*, y la república de *Ginebra*.

153. El reino de la Gran Bretaña no había experimentado más alteración en Europa que la pérdida de Mahón, que recobró España, si bien Gibraltar continuó en poder de los ingleses. En las colonias fué mucho más notable el cambio, pues la Compañía inglesa de las Indias, fundada á mediados del siglo XVII, no sólo arrebató á los holandeses la mayor

parte de sus adquisiciones, sino que se apoderó del reino de Delhi, ó sea la India aquende el Ganges, y de otras varias provincias, con lo que adquirió en Asia un vastísimo imperio. En cambio experimentó grandes quebrantos en América, pues las ricas y florecientes colonias que formaban la Nueva Inglaterra se sublevaron en 1774 y formaron el acta de confederación de los Estados Unidos, que en un principio fueron trece: *Massachussets*, *New-Hampshire*, *Rode-Island*, *Connecticut*, *New-York*, *New-Jersey*, *Pensilvania*, *Delaware*, *Maryland*, *Virginia*, *Carolina del Norte*, *Carolina del Sur* y *Georgia*. Auxiliaron la independencia de estas colonias España y Francia, y al fin, después de porfiada lucha, hubo de reconocerla Inglaterra en 1783, abandonándoles todo el país á la izquierda del Misisipí y al N. del paralelo 30. La población de los Estados Unidos y su territorio crecieron con tanta rapidez, que bien pronto llegó á ser aquella nación una de las más ricas y poderosas, no ya sólo de América, sino de todo el mundo.

154. Francia seguía siendo la potencia más poderosa de Europa, y bien pronto demostró, con las incesantes y formidables guerras que sucedieron á la revolución de 1789, que tenía vitalidad y fuerzas bastantes para hacer frente á formidables coaliciones, y para cambiar el mapa europeo. En 1766 se anexionó la Lorena, y en 1768 compró á los genoveses la isla de Córcega, donde un año después había de nacer el genio de la guerra, Napoleón I. Las provincias en que antes de la Revolución que había de conmover el mundo estaba dividida Francia, eran las siguientes: al N., la *Flandes*, capital Lila; el *Artois*, capital Arras; la *Picardía*, capital Amiens; la *Normandía*, capital Rouen; la *isla de Francia*, capital Paris; la *Champaña*, capital Troyes; la *Lorena*, capital Nancy, y la *Alsacia*, capital Estrasburgo. En el centro: la *Bretaña*, capital Rennes; el *Maine*, capital Mans; el *Anjou*, capital Angers; la *Turena*, capital Tours; el *Orleanés*, capital Orleans; el *Berry*, capital Bourges; el *Nivernés*, capital Nevers; la *Borgoña*, capital Dijon; el *Franco Condado*, capital Besanzón; el *Lyonés*, capital Lyon; el *Borbonés*, capital Moulins; la *Auvernia*, capital Clermont; el *Lemosin*, capital Limoges; la *Marche*, capital Gueret; el *Poitou*, capital Poi-

tiers; el *Aunis*, capital la Rochela; la *Saintonge*, capital Saintes; el *Angoumois*, capital Angulema. Al S. y al S. O. la *Guienne* capital Burdeos; la *Gascuña*, capital Auch; el *Bearn*, capital Pau; el *Languedoc*, capital Tolosa; el *condado de Foix*, capital Foix; el *Rosellón*, capital Perpiñán; el *Delphinado*, capital Grenoble, y la *Provenza*, capital Aix. Existían además los gobiernos de Boulogne, Havre, París, Metz y Verdún, Toul, Sedán, Saumur y Córcega.

155. Holanda continuó gobernada por *estatúders*, y bajo la influencia directa del Austria: conservaba gran influencia marítima, pero ya no podía rivalizar en este sentido con Inglaterra, que la arrebató la mayor parte de sus colonias. Bélgica se alzó en armas contra el emperador de Austria, que en 1787 trató en vano de convertirla en provincia de su Imperio.

156. Portugal, sumamente debilitado por haber empleado casi todo su esfuerzo en conseguir su independencia de España, habíase visto precisado á sufrir que los holandeses le arrebatasen sus mejores colonias del Asia é intentasen hacer lo mismo, bien que sin conseguirlo, con el Brasil. Conservó, pues, esta importante colonia, con algunas en Africa y Asia. La metrópoli estaba dividida en seis provincias: 1.<sup>a</sup> *Entre Douro é Miño* al N., capital Braga. 2.<sup>a</sup> *Tras os Montes* al N. E., capital Braganza. 3.<sup>a</sup> *Extremadura*, en el centro, capital Lisboa. 4.<sup>a</sup> *Alentejo*, capital Evora. 5.<sup>a</sup> *Beira*, al Sur, capital Coímbra. 6.<sup>a</sup> Los *Algarbes*, capital Tavira.

157. España había sido despojada de todas sus posesiones europeas por la paz de Utrecht, firmada en 1713, y que entronizó en nuestro suelo la dinastía borbónica. Inglaterra le arrebató, á consecuencia de aquella guerra, Gibraltar y la isla de Menorca; Cerdeña formó un reino; el ducado de Milán pasó al Austria; Nápoles y Sicilia formaron un reino que se dió á una de las ramas de la familia de los Borbones, pero que perdió España, de igual modo que las posesiones que conservaba aún en los Países Bajos. Quedó limitada á su territorio de la península y á sus posesiones de América, teniendo en una y otra parte que luchar con la enemistad de Portugal, que conservaba el penoso recuerdo de la dominación de la casa de Austria, y que era, además, aliado de los ingleses.

158. La división de España en provincias se fundaba, no sin notables variantes, en la de los antiguos reinos, y era del modo siguiente: en el centro *Castilla la Nueva*, capital Madrid, que lo venía siendo de todo el reino desde 1562; más al N., *Castilla la Vieja*, que llegaba hasta las costas del Cantábrico, capital Burgos; al N. O., *Asturias*, capital Oviedo, y *Galicia*, capital Santiago; en la frontera de Portugal, *León*, capital la ciudad del mismo nombre, y *Extremadura*, capital Badajoz; al S., *Andalucía*, capital Sevilla, y *Granada*, capital la ciudad de este nombre; al S. E., *Murcia*, capital Murcia; al E. *Valencia*, capital Valencia; al N. E., *Cataluña*, capital Barcelona; más al O., y hacia el centro, *Aragón*, capital Zaragoza; y, por último, *Navarra*, capital Pamplona, y las *Provincias Vascongadas*, capital Bilbao.

159. Conservaba España en el Mediterráneo las islas de Ibiza y Mallorca, y reconquistó á los ingleses, en tiempos de Carlos III, la de Menorca, tratando de hacer lo propio, aunque sin conseguirlo, con la plaza de Gibraltar. En la costa N. de Africa tenía á Ceuta, Melilla, las Chafarinas y el Peñón de Vélez de la Gomera, y hacia el O. conservaba las islas Canarias. Al Oriente de Asia, en lo que hoy se llama Oceanía, continuaba en posesión de las Filipinas, Marianas y Carolinas.

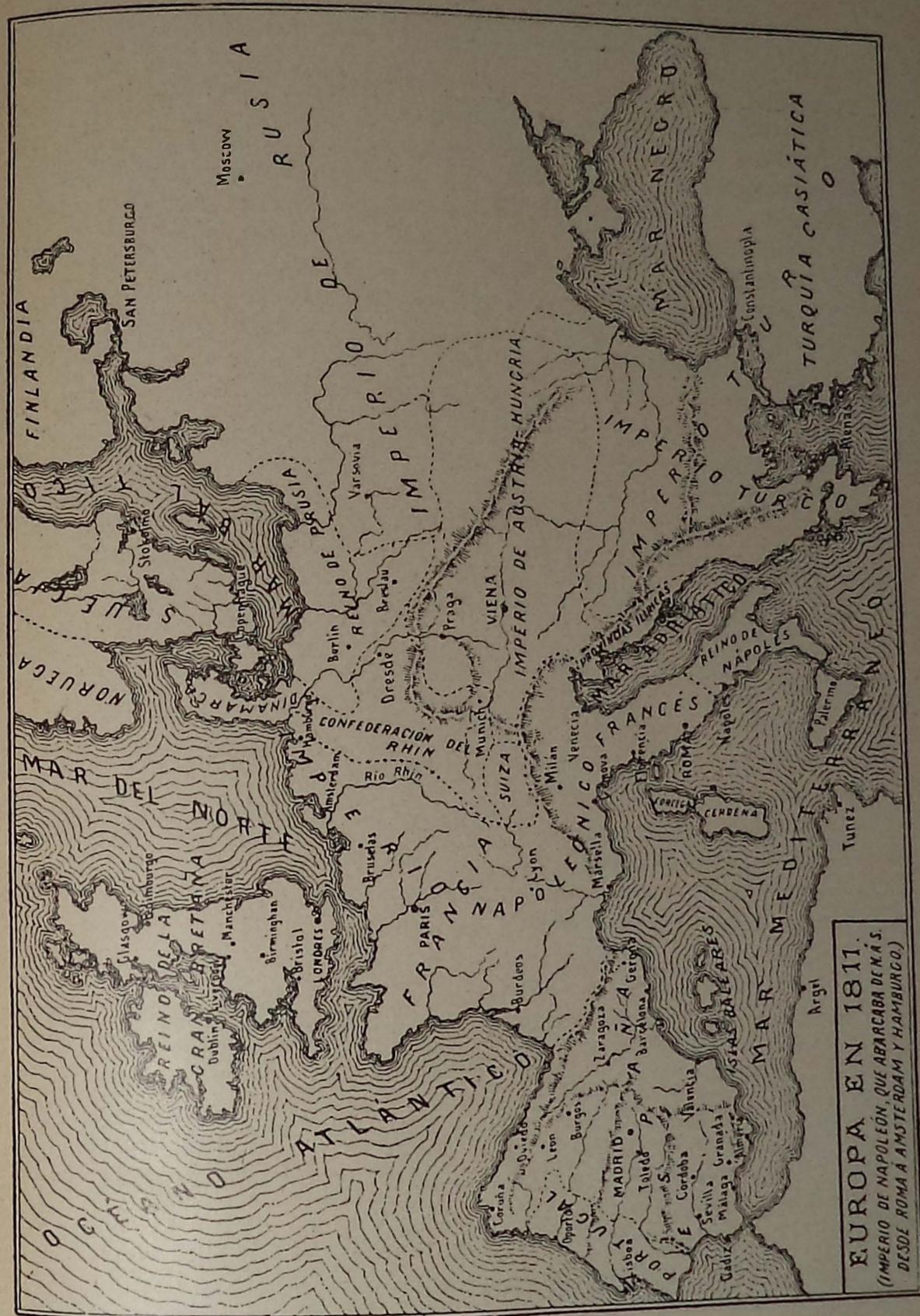
160. A pesar de la pérdida de Portugal, y por consiguiente del Brasil, conservaba aún España el dominio de la mayor parte del continente americano. En la América del Norte tenía á *Méjico ó Nueva España*, con cerca de doscientas mil leguas cuadradas de superficie, y todos los países de Centro-América, dividido hoy en las pequeñas repúblicas de Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En la América Meridional, *Costa Firme ó Nueva Granada*, que comprendía el actual territorio de Venezuela, Colombia, y el Ecuador; el *Perú*, que abarcaba el territorio del actual Perú y el de Bolivia; *Chile*, que era el territorio situado al S. O. entre los Andes y el Océano, y que comprendía, además, parte de la entonces inexplorada *Patagonia*, y, por último, el *Paraguay ó virreinato de la Plata*, á que pertenecía, no sólo el actual Paraguay, sino las actuales Repúblicas Argentina y Oriental. Formaban también parte del dominio

colonial de España en América las islas de Cuba, Santo Domingo (la mitad de la cual era francesa), y Puerto Rico. Jamaica, antes española, había sido arrebatada en el siglo XVII por Inglaterra.

161. En Asia, la mayor parte de la India pasó, como ya se ha indicado, á poder de los ingleses. La Siberia siguió formando parte de los dominios rusos. La China aumentó más su ya enorme extensión, subyugando á mediados del siglo XVIII á los elutas y á las vastas regiones del Tibet y Corea. La Tartaria, de cuyo seno habían salido como irresistibles aludes las hordas de invasores que más de una vez amenazaron cambiar la faz del mundo, se debilitó, subdividiéndose en multitud de kanatos ó reinos enemigos entre sí, y que sólo tenían una civilización rudimentaria. Persia, que continuaba regida por los sofíes, alcanzó, después de larga serie de guerras civiles, los límites que conserva hoy; la Arabia Petrea y la Feliz continuaron, así como el Asia Menor, sometidas al sultán de Turquía, y Georgia pasó á poder de Rusia en concepto de país tributario en 1783, para ser anexionada más tarde. En la India transgangética existía, al O., el reino de *Aracán*; el reino de *Ava* ó de *Birmanía*; el reino de *Siam*, ó Malaca; el de *Cambodje*; el de *Laos*; el de *Cochinchina* y el de *Tonkin*.

162. La Revolución francesa cambió en pocos años, no sólo la faz moral, sino la distribución geográfica de Europa, merced á su espíritu innovador y de intervención y á las largas guerras que durante veintitrés años de no desmentida fortuna sostuvo Francia, no ya con pueblos aislados, sino con coaliciones de las más fuertes potencias europeas.

163. Empezó la modificación geográfica en el interior de la misma Francia que, prescindiendo de la antigua división en provincias, distribuyó su territorio en ochenta y cinco departamentos á los que, en tiempo del apogeo ó de la mayor grandeza del Imperio napoleónico (año 1811), había agregados otros cuarenta y cinco, formando un total de ciento treinta. De los ochenta y cinco departamentos, propiamente franceses, correspondían veintitrés á las provincias del N. antes enumeradas: treinta y cinco al centro y veintisiete á las del Sur. Las nuevas adquisiciones comprendían la



Bélgica, Holanda y parte del territorio alemán, á la izquierda del Rin (Tréveris, Maguncia, Coblentza y Aquisgram), gran parte de Italia (el Piamonte, la Liguria, Génova, el ducado de Parma, Toscana, los Estados Pontificios con Roma y el departamento del Trasimeno, capital Espoleto, formado con parte del antiguo reino de Nápoles, que reservó Napoleón, primeramente para su hermano José y luego para el general Murat. Toda Italia, Venecia inclusive, á excepción de Nápoles, fué agregada por Napoleón al Imperio francés. Aliados del Imperio eran Suiza, ó la *República Helvética*, que contaba ya veinte cantones; la *Confederación del Rin*, que comprendía veinticuatro Estados, siendo los principales Baviera, Wurtemberg, Sajonia, Westfalia, Baden, Berg, Hesse-Darmstadt y Francfort, el reino de Nápoles y las *Provincias Ilíricas*. Hannover, Bremen, Munster y Hamburgo eran también del Imperio francés.

164. Napoleón colocó á José Bonaparte, uno de sus hermanos, en el trono de España, la cual se levantó en armas en defensa de su independencia, y logró, después de una guerra de seis años, lanzar de su territorio á los franceses. Venció Napoleón en muchos combates á los austriacos, prusianos y rusos; pasó en 1799 á Egipto y á Siria, donde ganó á los mamelucos y á los turcos grandes batallas, bien que sin provecho alguno para Francia, que no hizo, ni hubiera podido sostener sin gran dificultad, adquisiciones territoriales en aquellos lejanos países: en 1812, cuando había llegado al apogeo de su poder, invadió á Rusia y llegó á entrar en Moscou; pero en la retirada perdió la mayor parte de su ejército, y esto dió nuevos bríos á sus enemigos, que desde entonces empezaron á luchar con él ventajosamente. Una nueva guerra contra los austriacos y prusianos quebrantó aún más sus fuerzas, y aunque en 1813 le ofrecían todavía las potencias reconocer como frontera de Francia los territorios ganados á la orilla izquierda del Rin, así como los Países Bajos, no quiso el Emperador mostrar debilidad, y continuó la lucha, que le fué adversa; en 1814 entraron en París los alemanes, prusianos, austriacos y rusos, y Napoleón fué desterrado á la isla de Elba, de la que salió al año siguiente, marchando en triunfo á París, donde nuevamente se coronó

Emperador. Esta vez su poder fué efímero, no duró más que cien días; pues aunque al principio obtuvo algunas ventajas contra sus enemigos, fué derrotado en Waterlloo por los ejércitos alemán, prusiano, austriaco é inglés, y habiéndose acogido al pabellón de Inglaterra, un buque de esta nación le condujo á la abrasada isla de Santa Elena, donde murió seis años después (1821).

165. La caída definitiva de Napoleón, que había tenido en continua guerra á Europa durante veinte años, inició un período de paz que tuvo su consagración en el Congreso europeo de Viena (año 1815), que dió á los diversos países de Europa los confines que, con escasas diferencias, han mantenido hasta el presente. Digamos ahora, en breves palabras, cuáles han sido los principales cambios geográficos desde esa época.

166. Francia quedó reducida á la misma extensión que tenía en 1789. Perdió, pues, todas las adquisiciones que había hecho durante la República y en tiempo del Imperio. Más tarde (1832-1849) conquistó Argelia y parte del Senegal, donde tiene vastas posesiones. En 1866, y en compensación de la ayuda que prestó á los italianos contra los austriacos, se anexionó Saboya y Niza. En cambio, la guerra que sostuvo con Prusia de 1870 á 1871, y en que fué vencida, le hizo perder la Alsacia y la mitad de la Lorena. En 1881, después de una breve guerra con la regencia de Túnez, sometió este país á su protectorado, y poco más tarde se anexionó gran parte del Tonkín, no sin sostener con los indo-chinos una larga y sangrienta guerra, sin que hasta ahora haya consolidado mucho su dominación sobre ese territorio.

167. Italia llegó á quedar dividida en multitud de Estados después del Congreso de Viena; pero las aspiraciones á la unidad eran cada día más vivas entre los patriotas, que no cesaron de hacer tentativas para lograr este fin. Lo realizó en 1859 Víctor Manuel, rey de Cerdeña, que, poderosamente auxiliado en su empresa por Napoleón III y por los muchos italianos que deseaban sustituir por una sola las casas reinantes en los quince Estados y constituir una nacionalidad poderosa, reunió bajo su cetro, tras una campaña relativamente corta, todos los pueblos de Italia, incluso los

Estados Pontificios y Nápoles. El reino Lombardo-Véneto (Milán y Venecia) siguió en poder de los austriacos hasta 1866, en que pasó á formar parte de Italia. Esta nación ha sostenido recientemente una guerra con Abisinia, para anexionarse, en concepto de colonia, cierta porción de su territorio.

168. Austria, con ser, más bien que una nación, un agregado de territorios en que se hablan diversos idiomas, y no hay uno verdaderamente nacional, y á pesar de las muchas vicisitudes desfavorables por que ha venido atravesando, lejos de disminuir, tiende incesantemente á aumentar sus límites, y tarda poco en compensar, de un modo ú otro, sus pérdidas territoriales. Perdió los territorios que poseía en Italia, y, por otra parte, Prusia la derrotó en 1866, privándola de su antigua preponderancia en la Confederación Germánica y destruyendo ésta; pero en 1877, y después de la guerra turco-rusa á que puso término el Congreso de Berlín, se anexionó la Bosnia, y además conserva Dalmacia, Tirol é Iliria, que los italianos consideran como *Italia irredenta* ó no redimida aún, de igual modo que miran á Niza, Saboya y Córcega, que pertenecen á Francia.

169. Alemania constituyó desde 1815 una vasta asociación de Estados (Confederación Germánica), que abarcaba casi todo el antiguo Imperio, desde el mar del Norte y el Báltico hasta el Adriático, y desde Rusia hasta los Países Bajos y Francia. Formábanla cuarenta Estados principales no sólo autónomos, sino independientes entre sí, habiéndolos tan considerables como Prusia (seis de sus ocho provincias, y las tres cuartas partes de sus habitantes, pertenecían á la Confederación), Sajonia, Hannover, Wurtemberg, Austria (no Hungría), Baviera, el ducado de Baden, etc., y tan pequeños como el señorío de Knifhausen, con 2.900 habitantes, el principado de Lichtenstein, el de Waldeck, etc. Se trató en un principio de nombrar por elección un Emperador de toda la Confederación Germánica; pero fracasó la tentativa por los celos de Austria y de Prusia, que aspiraban al predominio, de modo que la Confederación no tenía verdadera realidad; existía sólo por la Dieta ó Asamblea, y era más bien una alianza poco definida para algunos asuntos

de interés general. En la Dieta, que presidía Austria, había por lo común sólo diecisiete votos: uno de Austria, otro de Prusia, otro de Sajonia, Baviera, Wurtemberg, Hannover, Hesse; ducados de Baden y Hesse-Darmstadt, Dinamarca, Holanda, Mecklenburgo, Brunswik y Nassau, Oldenburgo, etc. Cuando habían de tratarse cuestiones de excepcional interés, la Asamblea contaba 70 votos, perteneciendo cuatro á cada uno de los Estados principales: Austria, Prusia, Sajonia, Baviera, Wurtemberg y Hannover; tres al Hesse Electoral, Baden, Hesse-Darmstadt, Dinamarca y Holanda; dos Brunswik, Nassau y Mecklenburgo-Schwerin, y uno á todos los demás. Para el ejército federal se sacaba un hombre de cada ciento, lo que suponía cerca de cuatrocientos mil. Distribuíase este ejército en diez cuerpos, de los que daba tres Austria, tres Prusia, uno Baviera, y el resto los demás Estados. Ya queda dicho que en 1866, y á consecuencia de la guerra entre Austria y Prusia, en que venció la segunda de estas naciones, fué disuelta la Confederación germánica. La reconstituyó á los pocos años Prusia, después de su victoria sobre Francia (año 1871), pero dándola un carácter mucho más unitario, excluyendo al Austria, Baviera, Wurtemberg y otros pequeños Estados, y formando una sola nación, el Imperio de Alemania, de que es Emperador el rey de Prusia. Así, esta nación que háce dos siglos no era más que un ducado de escaso territorio, llega hoy desde el mar del Norte y el Báltico hasta Austria y Baviera, y desde Francia y los Países Bajos hasta Rusia, con una población que se aproxima á cincuenta millones de habitantes. Recientemente ha adquirido grandes posesiones en el Africa oriental.

170. Dinamarca perdió á principios del siglo la soberanía de Noruega, y en 1863 la del ducado del Schleswig-Holstein, que formaba su parte meridional y que pasó á Prusia, no sin que los dinamarqueses hicieran porfiada y tenaz resistencia en una guerra en que se vieron abandonados de todas las naciones que les habían prometido su apoyo. Conserva Islandia y Groenlandia, y además tres pequeñas islas en el mar de las Antillas, Santhomas, Santa Cruz y San Juan.

171. Suecia y Noruega están unidas desde 1815; pero cada uno de estos antiguos Estados conserva su peculiar administración. Todas las provincias que Suecia tenía al Este del Báltico, le fueron arrebatadas por Rusia. La única colonia sueca es la pequeña isla de San Bartolomé, en las Antillas.

172. Rusia ha aumentado grandemente su territorio, arrebatando á los suecos todas las provincias de la costa oriental del Báltico; á los turcos las del N. del mar Negro, y á los persas la región del Cáucaso. Desde que, de acuerdo con Austria y Prusia, hizo desaparecer á Polonia, llega hasta el centro de Europa y abarca, sólo en su parte propiamente europea, más de la mitad de este continente. En Asia se extiende por Siberia y el Turkestán, y no hace muchos años poseía en la América del Norte vastos territorios, que vendió á los Estados Unidos. Constantemente amenaza la existencia del decaído Imperio otomano, con el que no ha concluído aún por la oposición enérgica de las otras grandes potencias de Europa, que han impedido que Rusia se haga dueña de Constantinopla, llave del Mar Negro.

173. El Imperio otomano apenas es ya vana sombra de lo que era dos siglos hace. Ha perdido sus mejores provincias en sus guerras con Rusia, que habría ya dado fin del Imperio si no hubieran intervenido con las armas, para evitarlo, otras naciones, principalmente Inglaterra, que teme la preponderancia rusa en el Asia, y Francia, que considera imposible el equilibrio europeo si los rusos se apoderan de Constantinopla. Preciso es reconocer, sin embargo, que Turquía lucha con verdadero valor para mantenerse en Europa contra los terribles ataques de los rusos. En la encarnizada guerra que contra ellos sostuvo en 1877 hizo verdaderos prodigios de heroísmo, mostrando que si es una nación decadente, no ha dejado de ser viril y enérgica. En el Congreso celebrado por las grandes potencias en Berlín en 1878 se ha hecho con la Turquía europea algo parecido á lo que se hizo á fines del pasado siglo con Polonia: desmembrarla en beneficio de varias naciones, principalmente de Rusia. Se ha afirmado la independencia del país moldo-vá-laco ó Rumanía, situado en la margen izquierda del Danu-

bio y protegido por Rusia, que ha empezado por quitarle la Besarabia, no obstante el apoyo que le prestó en la guerra contra los turcos; se ha hecho de Servia un reino y de Bulgaria un principado, bajo la dependencia de Rusia; se ha afirmado la independencia del pequeño principado de Montenegro, situado al N. O. en el Adriático, y se ha adjudicado Bosnia al Austria y la isla de Chipre á Inglaterra, que no tomaron en la guerra parte alguna. Independiente Grecia desde 1824, restan sólo á Turquía, en Europa, Rumelia, Tracia, Tesalia, Macedonia, Epiro, la Acarnania y Etolia, con una población que no pasa de siete millones de habitantes, teniendo además la isla de Creta y otras del Archipiélago. En Asia posee la Turquía Asiática (Asia Menor, Caramania, Armenia, Kurdistán ó Asiria, Mesopotamia é Irak Arabi, ó Caldea y Babilonia. Todos estos países, que abarcan más de 50.000 leguas cuadradas de superficie y comprenden una población que no baja de 15 millones de habitantes, están divididos en dieciséis gobiernos, pero su dependencia tiene mucho de nominal. Lo mismo ocurre con Siria, Arabia Septentrional, Egipto, Trípoli y Túnez, que están unidos á la Puerta Otomana por lazos más bien religiosos que políticos, pues el mismo gobierno de Trípoli, declarado desde 1835 provincia turca, puede decirse que es un país independiente.

174. Grecia rompió la servidumbre de Turquía en 1824; pero las mismas potencias europeas que habían visto con satisfacción ese movimiento de independencia que debilitaba el Imperio turco, impidieron que se constituyese un Imperio griego al que habría servido de capital Atenas, y de que habrían formado parte Tesalia, Macedonia, Egipto y las hermosas islas de Candía, Chío, Mitilene, Samos, Samotracia, Lemnos, Ipsara, Metelín, Imbros, Tenedos, Icaria y Rodas. Esta tentativa se ha manifestado también con ocasión de la última guerra turco-rusa, y ha vuelto á ser ahogada por las grandes potencias. Las islas Jónicas (Corfú, Paxos, Antipaxos, Fano, Santa Maura, Zeuki, Cefalonia, Zante y Cérigo), formaron hasta 1846 una República aristocrática bajo el protectorado de Inglaterra, pero al fin fueron anexionados al reino de Grecia. Pertenecía también á ésta la isla de Creta; pero los turcos se posesionaron de ella en 1869, y en



su poder continúa, á pesar de las reiteradas tentativas de independencia de sus habitantes.

175. Suiza está actualmente dividida en veintidós cantones, tres en que se habla francés (Ginebra, Vaud y Valais), uno en que se habla italiano (Tesino), el de los Grisones, San Gal, Appenzell, Turgovia, Schaffhouse, Zurich, Argovia, Basilea, Uri, Unterwald, Lucerna, Schwytz, Zug, Glaris, Berna, Soleura, Friburgo y Neufchatel. La ventajosísima posición que ocupa Suiza en el centro de Europa, por confinar con Alemania, Austria, Italia y Francia, y lo montañoso de su territorio, y al mismo tiempo la corta extensión de éste y el escaso número de sus habitantes, ha hecho que Suiza guarde constante neutralidad en las guerras europeas.

176. Bélgica estuvo unida hasta 1815 al Imperio francés, del que la separó el Congreso de Viena, declarándola unida á Holanda, con la que formaba el reino de los Países Bajos; pero esta unión se rompió en 1830 por la fuerza de las armas. Desde entonces Bélgica ha sido independiente, siendo uno de los países de Europa que han conseguido una vida interior más tranquila, libre y próspera. Se compone de las provincias de Amberes, Brabante, Flandes Occidental, Flandes Oriental, Henault, Lieja, Limburgo, Luxemburgo y Namur. Su población se aproxima á cinco millones de habitantes, lo que, comparado con la pequeñez del territorio, que no pasa de 1.500 leguas cuadradas, supone una extraordinaria densidad. Recientemente ha adquirido Bélgica algunos territorios en el Congo.

177. Holanda sufrió en 1830 la pérdida de Bélgica y quedó reducida á las antiguas provincias unidas, ó sea *Holanda, Güeldres, Zelanda, Utrecht, Frisia, Overijssel* y *Groninga*, y además los países llamados de la Generalidad, la provincia de Dreuthe, la parte oriental del gran ducado de Luxemburgo y una parte del obispado de Lieja. Es admirable la obra gigantesca que desde hace siglos viene realizando este país, no sólo para contener las avenidas del mar, que están sobre el nivel de gran parte de su territorio, sino para desecar los lagos y mares interiores. Ha sido Holanda una de las primeras naciones colonizadoras del mundo, y hoy

mismo, á pesar de los muchos quebrantos que ha sufrido, la quedan colonias importantísimas, á saber: en Africa algunas factorías en la Costa de Oro; en la América del Norte, algunas de las pequeñas Antillas; en la América del Sur, la *Guayana Holandesa*; en el Océano Pacífico, la isla de *Java* y las inmediatas, parte de *Sumatra*, el archipiélago de las Molucas, el gobierno de *Macassar*, en las *Celebes*, y otras varias islas, entre las que se contaba parte de la costa de *Borneo*; pero hoy se atribuyen la posesión de esta hermosa isla los ingleses, debiendo pertenecer á España, por ser súbdito de esta nación el sultán de Joló, á quien está Borneo sometida.

178. Inglaterra sigue teniendo en Europa el mismo territorio que antes; esto es, las Islas Británicas, á pesar de que en todo este siglo han sido grandes los esfuerzos de Irlanda para conseguir, ya que no su independencia, al menos su autonomía. En cuanto á posesiones, ha sabido compensar la pérdida de los Estados Unidos de tal modo, que tiene el primer imperio colonial del mundo. En 1837 perdió Hannover; pero aún tiene en Europa á Gibraltar, Malta y Chipre; en Africa, la gran colonia del Cabo Buena Esperanza; vastas posesiones en el Congo; las islas de Santa Elena, Ascensión y Tristán de Acuña, é intervenido en su administración interior el Egipto; en Asia el puerto árabe de Aden, la isla de Ceilán y la mayor parte del Indostán, dividido en los gobiernos ó presidencias de *Calcuta, Madrás, Bombay* y *Agra*, y además la península de Malaca y varios territorios en la Indo-China. En el Golfo Pérsico tiene á Karak y Socotora. En América posee los inmensos territorios, en gran parte inexplorados aún, que reciben el nombre de *Nueva Bretaña*, con más el *Canadá*, el *Salvador* y *Terranova*, las islas *Bermudas*, las *Lucayas*, las *Antillas inglesas*, á la cabeza de las cuales figura *Jamaica*, y, por último, la *Guayana inglesa* y la *isla de los Estados*, situada en el archipiélago de Magallanes. En la Oceanía posee el continente australiano, en cuyas costas tiene importantes factorías comerciales y ciudades populosas y no pocas de las islas cercanas, entre ellas la de Nueva Zelanda, Van-Diemen, etc. Recientemente ha colocado su pabellón en la isla de Borneo. El imperio colonial de Inglaterra abarca una octava parte de la superficie terrestre.

179. Portugal perdió en 1801 la ciudad de Olivenza, que pasó á poder de España; por lo demás, no ha experimentado alteración alguna en su parte continental. Ha tenido, en cambio, grandes pérdidas en sus colonias, pues en 1823 se hizo independiente el Brasil. Quedan á Portugal: en Africa, las islas Azores, las de Madera y las de Cabo Verde; algunos establecimientos en la Senegambia, la capitania general de Angola y del Congo y el gobierno de *Mozambique*. En Asia posee la isleta de *Goa* y algunos establecimientos en el Gudjerate y en la Oceanía, *Timor*, *Macao* y las isletas de *Sabrao* y *Solor*.



180. España, que tan poderosamente auxilió á los Estados Unidos para que se hiciesen independientes de Inglaterra, dió así una enseñanza que no tardaron en aprovechar sus riquísimas colonias, y motivó las represalias de su poderosa rival. Poco más de quince años bastaron, en efecto, para que el inmenso Imperio colonial que poseía en América se hiciese independiente, desde el virreinato del Pla-

ta hasta Méjico. Después de este inmenso desastre, quedaron sólo á España en América las islas de Cuba y Puerto Rico; y en cuanto á las demás colonias, continúan sin alteración, tal como indicamos al tratar de la anterior época. Inglaterra fué la nación que más directamente influyó en la independencia de la América española.

181. Recientemente, y respudiando al gran movimiento colonizador del Africa, á que obedecen algunas de las principales naciones europeas, se ha establecido una Compañía española en el territorio del Río de Oro, y algunos exploradores del Sahara han ganado para la causa de España la voluntad y la adhesión de muchas tribus, en una extensión de terreno no inferior á la de la península ibérica; pero no están aún bien consolidadas estas adquisiciones, ni tampoco las iniciadas en la costa de Guinea, cuya importancia podría ser grande para España.

182. Digamos algo acerca de la actual situación de los países de los demás continentes, comenzando por el africano. Africa ha sido muy explorada en estos últimos tiempos, y la extraordinaria fertilidad y riqueza de los países del interior justifica sobradamente la fiebre de colonización que parece apoderarse de los más importantes pueblos de Europa, necesitados de dar salida á su exceso de población. Al Cabo de Buena Esperanza, colonia inglesa, se han agregado extensos territorios; en la parte oriental de Africa tienen vastas colonias los alemanes y portugueses; y casi toda la parte occidental, desde el Ecuador al Cabo de Buena Esperanza, pertenece á los franceses, ingleses, alemanes y portugueses. En Berbería no hay más Estado verdaderamente independiente que Marruecos, pues Argelia está en poder de los franceses; Túnez bajo su protectorado, y Trípoli está gobernado por una regencia que obedece á Turquía. Egipto no pertenece aún á Inglaterra; pero su administración y su hacienda están intervenidas por un sindicato de acreedores, casi todos de aquella nación. Nubia y Abisinia no son verdaderos Estados, sino más bien expresiones geográficas que comprenden una multitud de pequeños reinos ó de tribus, ya confederados, ya rivales, que quizá no tarden en reconocer la soberanía de Italia. La isla de Madagascar es un

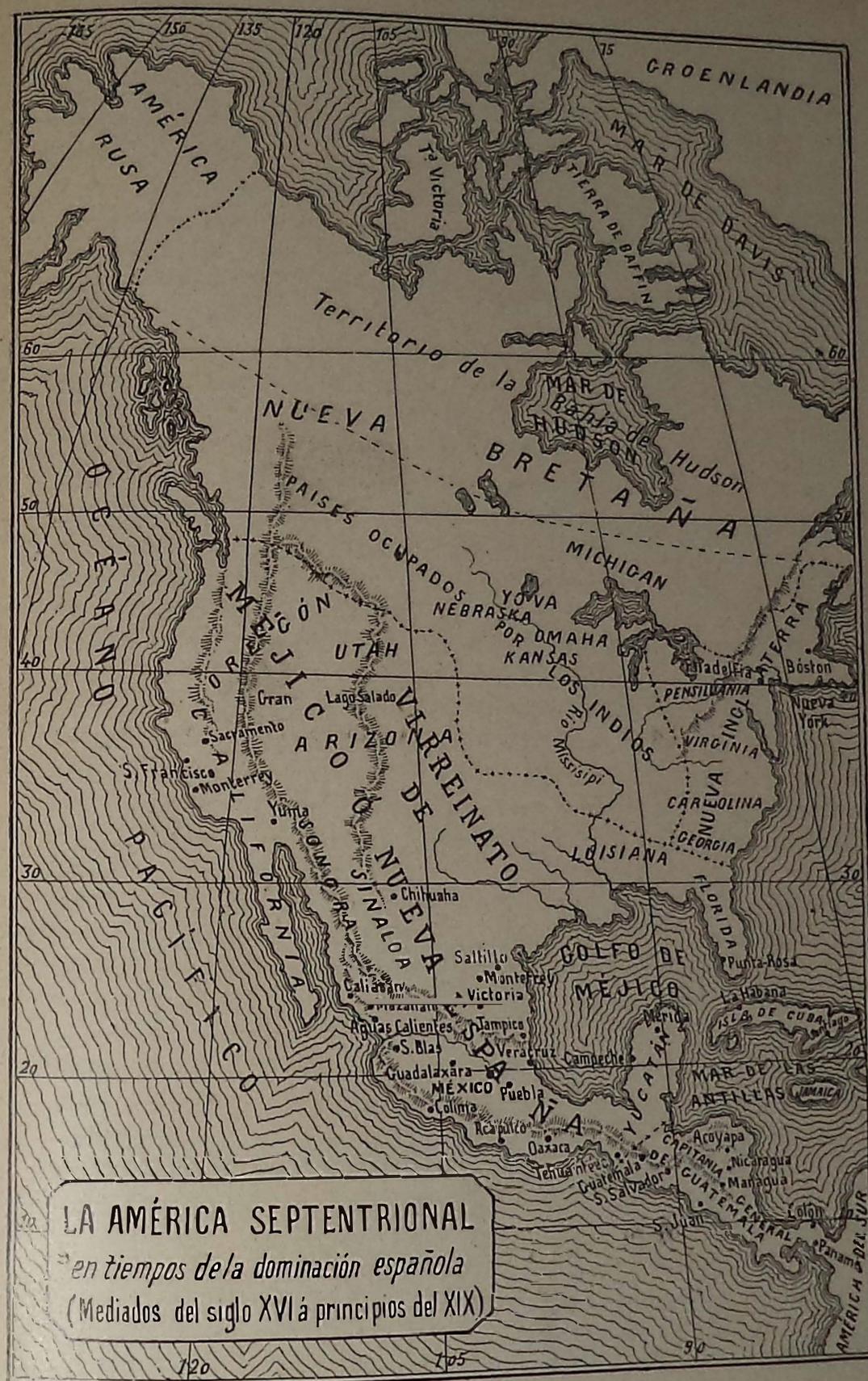
Estado independiente, pero cuya civilización, á pesar de las influencias europeas, no ha salido aún de la barbarie; está sometida al protectorado francés. Existen tambien en el Africa, á más de otras regiones de que á su tiempo nos ocuparemos con la debida extensión, la *República de Liberia*, en la costa occidental, y las de Orange y Africa Meridional ó Transvaal al Sur. El interior está mucho más poblado de lo que se había creído hasta hace pocos años.

183. En Asia se ha alterado poco en todo este siglo la distribución geográfica de los diversos países. Siberia, ó Rusia Asiática, ocupa toda la parte septentrional de ese inmenso continente, y abraza una extensión más de vez y media mayor que la de toda Europa; pero su población llega apenas á siete millones de habitantes. Algo menos extenso es el Imperio chino, y su población llega quizá á cuatrocientos millones de habitantes; pero es un país tan débil, que no pudo resistir el empuje de un corto ejército que en 1860 enviaron Francia é Inglaterra á Pekín, que fué por cierto tomado á muy poca costa. Ocupa el Imperio chino toda la parte oriental y central del Asia, y se ha distinguido siempre por su afectado desprecio á las civilizaciones extranjeras, sin excluir á la europea, muy superior á la suya. Recientemente, sin embargo, han empezado á introducir innovaciones de carácter enteramente occidental.

184. Más franca y abiertamente ha aceptado la civilización europea el Japón, que, en su deseo de asimilarse todos los adelantos de los pueblos de Occidente, empieza á proscribir hasta sus antiguas costumbres, trajes, etc. El Japón es ya un Estado respetable, y que por su gran amor al progreso está seguramente llamado á desempeñar importante papel en la futura marcha del mundo.

185. Casi todo el Indostán pertenece á Inglaterra, que tiene bajo su protectorado á los pocos países que aún no domina directamente. En la Indo-China subsisten los reinos semibárbaros, de que ya hemos hablado al referirnos á la anterior época, y también aquí han penetrado los ingleses; pero recientemente Francia ha hecho en el Tonkín grandes adquisiciones territoriales.

186. El Turquestán ó Tartaria es ya de hecho un país

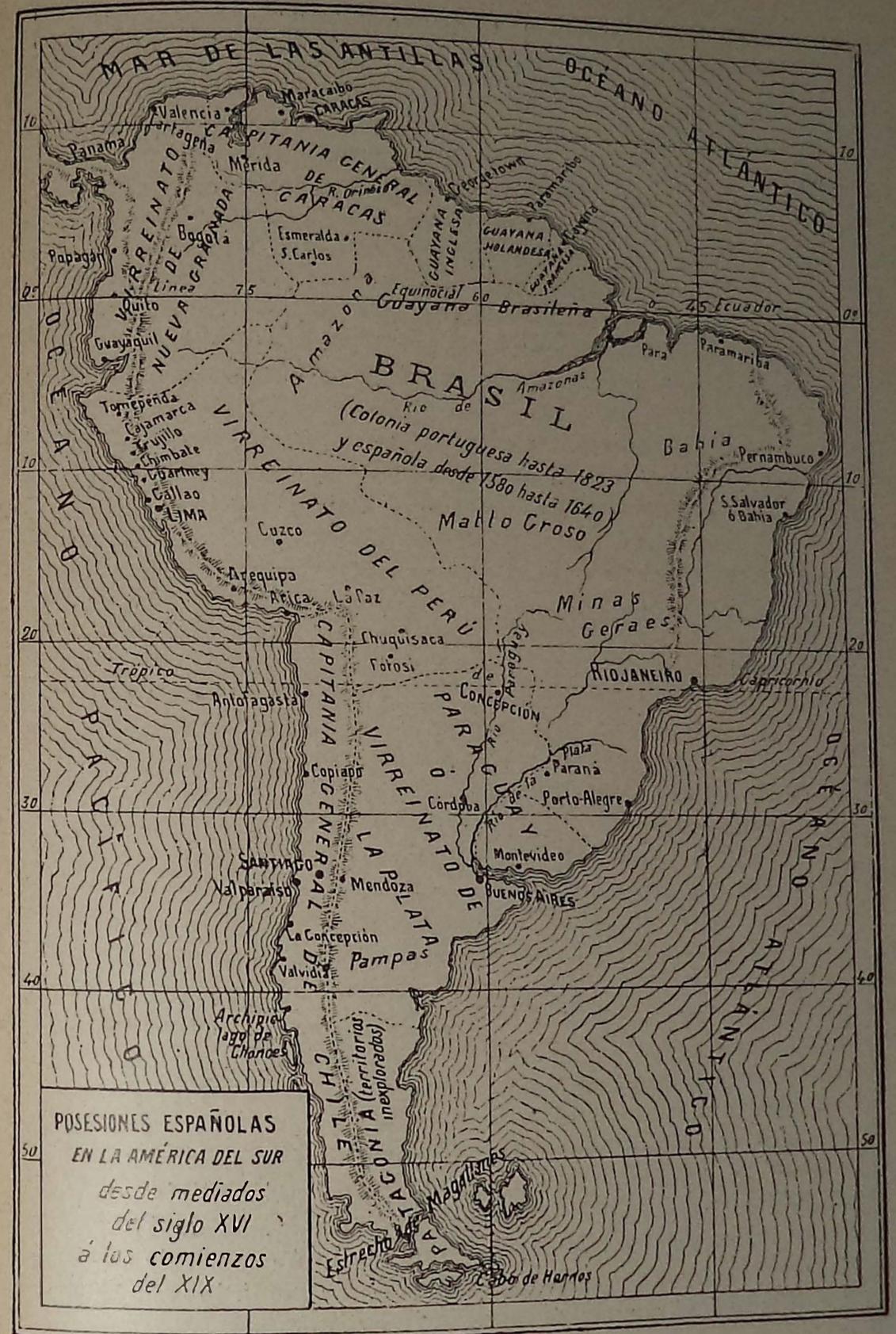


ruso. La circunstancia de servir de línea divisoria el Afghánistán y el Beluchistán, antiguas provincias persas á las posesiones de Inglaterra y Rusia, explican el que aún no hayan caído en poder de alguna de estas naciones, sobre todo de la primera, que hace tiempo las codicia. Ese antagonismo sostiene también la existencia independiente de Persia, que de otro modo tardaría poco en ser dominada por Rusia. Ya hemos hablado de la Turquía europea: en cuanto á la Arabia, no constituye ni ha constituido nunca verdadero cuerpo de nación: es una expresión geográfica, no un Estado.

187. Fuera de la Nueva Bretaña, de las Guayanas y del Archipiélago de las Antillas, toda América es independiente, y los Estados que la forman pueden, en general, rivalizar por su riqueza y su cultura con los europeos.

188. Merece desde luego llamar nuestra atención, por su extraordinaria importancia, la poderosa República de los Estados Unidos. Ya sabemos que la formaron en 1776 las provincias de la Nueva Inglaterra, y que se constituyó solemnemente en nación por el pacto ó constitución federal de 1787. Comprendía entonces trece Estados, que se extendían por la costa del Atlántico y sumaban unos cinco millones de habitantes; pero así la extensión como la población de esta República han crecido prodigiosamente. Antes de concluir el siglo XVIII entraron en la Confederación dos nuevos Estados: *Vermont* ó *New-Conncticut* y el *Ohio*; en 1805 el *Michigán*; en 1816, la *Indiana*; en 1818, el *Illinois*, y al año siguiente el *Misisipi* y el *Alabama*. Por compra adquirieron de España los Estados Unidos, *Luisiana* y la *Florida*, y por guerra con Méjico en 1848, toda la parte N. O. de esta gran República, con las *Californias* y *Tejas*. Hoy que los Estados Unidos llegan al número de treinta y nueve, abarcan una extensión casi tan grande como la de Europa, y su población no baja de sesenta millones de habitantes. Los Estados Unidos han adquirido de Rusia, por compra, el vasto territorio de *Alaska*, llamado antes América Rusa.

189. Méjico se sublevó contra la dominación española en 1808; pero aquella primera sublevación fué apagada, y no se reprodujo mientras duró en la Península la guerra de la

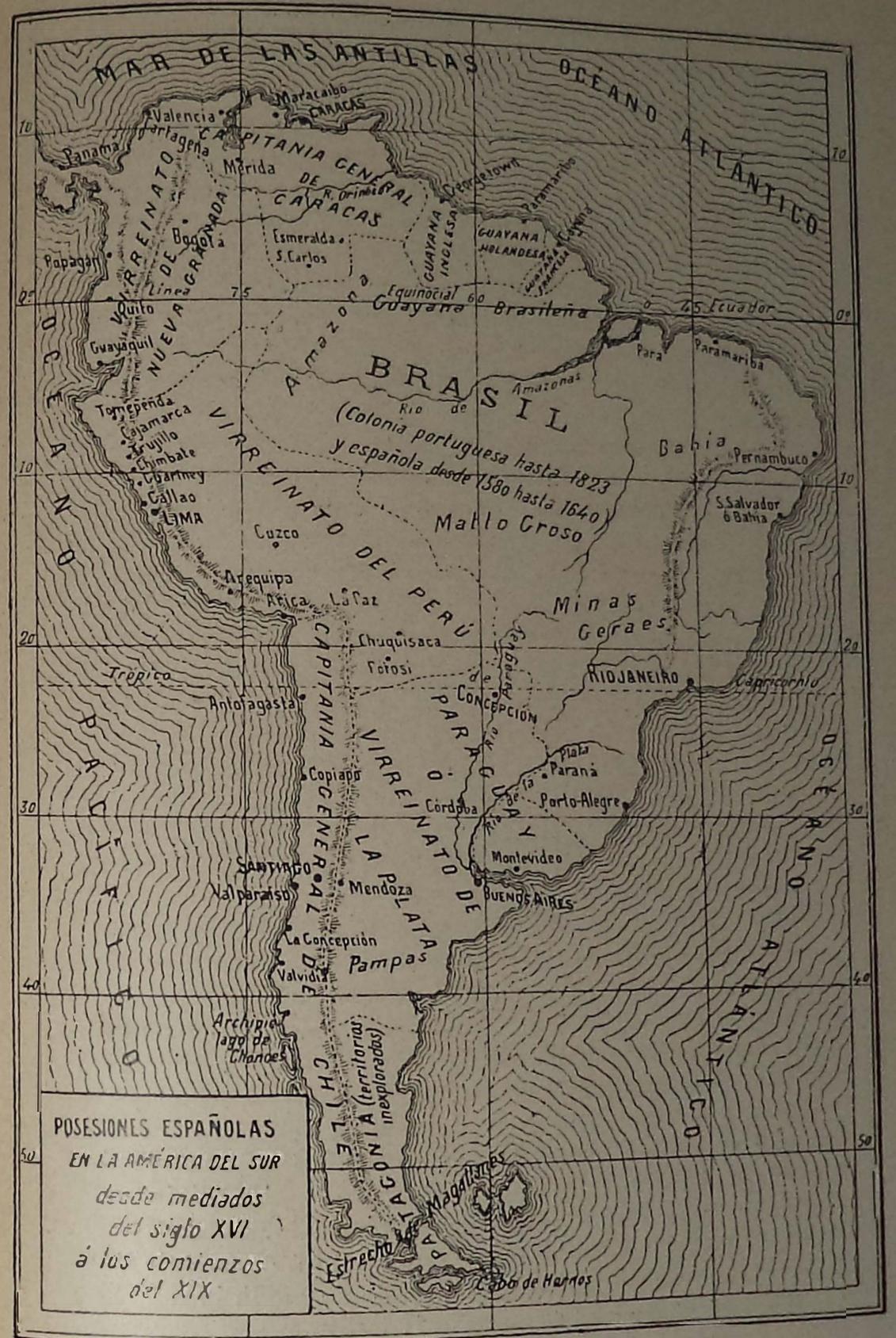


ruso. La circunstancia de servir de línea divisoria el Afghánistán y el Beluchistán, antiguas provincias persas á las posesiones de Inglaterra y Rusia, explican el que aún no hayan caído en poder de alguna de estas naciones, sobre todo de la primera, que hace tiempo las codicia. Ese antagonismo sostiene también la existencia independiente de Persia, que de otro modo tardaría poco en ser dominada por Rusia. Ya hemos hablado de la Turquía europea: en cuanto á la Arabia, no constituye ni ha constituido nunca verdadero cuerpo de nación: es una expresión geográfica, no un Estado.

187. Fuera de la Nueva Bretaña, de las Guayanas y del Archipiélago de las Antillas, toda América es independiente, y los Estados que la forman pueden, en general, rivalizar por su riqueza y su cultura con los europeos.

188. Merece desde luego llamar nuestra atención, por su extraordinaria importancia, la poderosa República de los Estados Unidos. Ya sabemos que la formaron en 1776 las provincias de la Nueva Inglaterra, y que se constituyó solemnemente en nación por el pacto ó constitución federal de 1787. Comprendía entonces trece Estados, que se extendían por la costa del Atlántico y sumaban unos cinco millones de habitantes; pero así la extensión como la población de esta República han crecido prodigiosamente. Antes de concluir el siglo XVIII entraron en la Confederación dos nuevos Estados: *Vermont* ó *New-Conncticut* y el *Ohio*; en 1805 el *Michigán*; en 1816, la *Indiana*; en 1818, el *Illinois*, y al año siguiente el *Misisipi* y el *Alabama*. Por compra adquirieron de España los Estados Unidos, *Luisiana* y la *Florida*, y por guerra con Méjico en 1848, toda la parte N. O. de esta gran República, con las *Californias* y *Tejas*. Hoy que los Estados Unidos llegan al número de treinta y nueve, abarcan una extensión casi tan grande como la de Europa, y su población no baja de sesenta millones de habitantes. Los Estados Unidos han adquirido de Rusia, por compra, el vasto territorio de *Alaska*, llamado antes *América Rusa*.

189. Méjico se sublevó contra la dominación española en 1808; pero aquella primera sublevación fué apagada, y no se reprodujo mientras duró en la Península la guerra de la



Independencia contra los franceses. Volvió á alzarse en armas Méjico en 1821, constituyéndose primero en Imperio y poco después (1824) en República federal. Sus vicisitudes han sido muchas; ha sufrido constantemente los estragos de la guerra civil, y ha visto desmembrado su territorio por los norteamericanos; pero desde hace veinte años, ha entrado en un período de relativa calma y prosperidad, que aumenta de día en día. Su territorio es aún extensísimo, pues se aproxima á dos millones de kilometros cuadrados de superficie, ó sea cuatro veces la extensión de España, y su población no baja de doce millones de habitantes.

190. El territorio que media entre la República Mejicana y América del Sur, ó sea la estrecha, quebrada y larga zona que se conoce con el nombre de Centro América, estaba comprendida, en tiempos de la dominación española, en la capitania general de Guatemala. Hízose independiente de España casi al mismo tiempo que Méjico en 1821, y se constituyó en República federativa de Centro América, dividiéndose en los cinco Estados federales de Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, y en un distrito federal, donde estaba la ciudad de Nueva Guatemala, capital de la Confederación. Rompióse ésta en 1839, y desde entonces cada Estado ha sido una República independiente. Hace muy poco tiempo trataron de confederarse de nuevo; pero estalló entre Guatemala y San Salvador una guerra que dió al traste con ese proyecto.

191. La capitania general de Caracas y el virreinato de Nueva Granada fueron los Estados que iniciaron en 1808 la sublevación contra España, consiguiendo hacerse independientes en 1811, á lo que contribuyó tanto la extrema dificultad en que estaban entonces los españoles, empeñados en rudísima lucha con Francia, para mandar á América refuerzo alguno, como el extraordinario valor del libertador Bolívar, que dió al nuevo Estado el nombre de *Colombia*, en homenaje al descubridor de América. En 1824 se dividió Colombia en tres Repúblicas: la de Venezuela, la de Nueva Granada y la del Ecuador, que han vuelto á constituir Confederación otras veces; pero siempre de un modo inestable y tendiendo á afirmar su respectiva independencia.

192. Perú se sublevó en 1808; pero no logró hacerse independiente hasta 1821. El Alto Perú siguió en poder de España hasta 1826, en que, habiendo sido derrotados los españoles en la batalla de Ayacucho, última que se dió en América, consolidó su independencia. El Perú quedó dividido en dos Estados: uno que conservó ese nombre, y otro que adoptó el de Bolivia, en honra del libertador Bolívar. El primero tenía por límites: al O., el Pacífico; al S., Bolivia; al E., el Brasil, y al N., Colombia; el segundo: al N., el Perú; al O., el Pacífico; al S., Chile y la República de la Plata, y al E., el Brasil.

193. Chile se alzó contra España en 1811, figurando al frente de los sublevados el caudillo inglés Cockrane, y se hizo independiente en 1818. Las provincias de la Plata, que se habían alzado en 1808, consiguieron su independencia en 1816 y formaron las *Provincias Unidas del Río de la Plata*, adoptando después el nombre de *República Argentina*, con su capital en la ciudad de Buenos Aires.

194. Paraguay formó desde 1813 una República independiente, que disputó á la Argentina algunos de los territorios limítrofes, lo que dió lugar en 1828 á la formación de un Estado intermedio; la *República Cisplatina* ú *Oriental del Uruguay*, con la capital en Montevideo. De este modo se perdió para España, en muy poco tiempo, un Imperio colonial de medio millón de leguas cuadradas, y el primero del mundo por su riqueza. Todas estas colonias forman Repúblicas; únicamente el Brasil, que se hizo independiente de Portugal en 1823, se constituyó en Imperio, que ha durado hasta 1889, en que se ha proclamado la República brasileña. Dolorosas han sido las vicisitudes por que han pasado la mayor parte de estos pueblos; hoy, por fortuna, van alcanzando ya, con la tranquilidad interior, el bienestar y la prosperidad de que por tanto tiempo han carecido, y algunos de ellos se ven rápidamente poblados por centenares de miles de emigrantes europeos.

195. Oceanía, ó sea el continente australiano, las grandes islas situadas al S. E. del Asia y la multitud de archipiélagos que existen en el Pacífico, se dividen en tres vastas secciones: *Malasia* (grupos de Sumatra, Java, Sumbava, Ce-

lebes, Borneo, Filipinas); *Australia*, que comprende la gran isla, ó, mejor dicho, el continente de este nombre y los archipiélagos de Papuasía, Nueva Bretaña, Salomón, La Perouse, Quirós, Nueva Caledonia, Norfolk y Tasmania, y la *Polinesia*, cuyos principales grupos son el de las islas *Marianas*, las *Carolinas*, *Tonga*, *Bougainville*, *Mendaña*, *Sociedad*, y *Sandwich* ó *Hawai*. Toda la Oceanía está bajo la influencia de los europeos; Inglaterra domina en Australia, y comparte este dominio en las grandes islas con los holandeses. España tiene en Oceanía las Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos, y Francia el archipiélago de *Mendaña* ó las *Marquesas*. En las islas de *Sandwich* se ha introducido, no sin éxito, la civilización europea y el sistema constitucional. La hermosa y extensa isla de Nueva Guinea es aún casi desconocida en su interior.

## ÍNDICE

	Páginas
PROLOGO.....	7
LECCION PRIMERA	
<i>Nociones de Geografía histórica.</i> —Progresos históricos de la Geografía.—Principales descubrimientos.....	11
LECCION II	
<i>Geografía histórica.</i> —Reseña de las principales alteraciones geográficas de los grandes Estados Antiguos.....	43
LECCIÓN III	
Geografía de la Edad Media.....	83
LECCION IV	
Geografía de la Edad Moderna. ....	119





Arabic calligraphy in a blue band at the top of the page.



Arabic calligraphy in a blue band on the left side of the page.

Arabic calligraphy in a blue band on the right side of the page.



Large Arabic calligraphy in a decorative frame at the bottom of the page, including the word 'SALAM'.